

AMERICA

110

*Edición conmemorativa del XL
Aniversario de Fundación del
GRUPO "AMERICA"*



QUITO – ECUADOR

1971



AMERICA

DIRECTORIO DEL "GRUPO AMERICA"

1971 - 1972

Presidente: Doctor Emilio Uzcátegui.

Vicepresidente: Señor Gustavo Vásconez Hurtado

Tesorero: Lcdo Rafael Borja

Bibliotecario: Lcdo. Luis F. Torres

Secretario: Señor Hugo Alemán

Procurador: Dr. Enrique Avellán Ferrés.

FUNDADORES DE LA REVISTA:

SR. ANTONIO MONTALVO (†)

SR. ALFREDO MARTINEZ

GRUPO AMERICA
Casilla 75
Quito - Ecuador

AMERICA

PUBLICACION DEL
GRUPO AMERICA

DIRECTOR :
DR. ENRIQUE NOBOA ARIZAGA

Abril de 1971
Quito - Ecuador

AÑO XXXVII

Nº 110

EDIT. VOLUNTAD — ESPEJO 655 — QUITO-ECUADOR

Por Darío Moreira

PRESENTACION DE ENRIQUE NOBOA ARIZAGA EN EL GRUPO AMERICA

Creo que soy una de las pocas personas —casi un familiar— que conoce inflexiblemente a Enrique Noboa Arízaga. Por ello nadie me nombró su presentador o prologuista en el Grupo AMERICA: me autodesigné —con la autorización desde luego de nuestro Presidente, porque, además, mi ejercicio de conocer a este poeta y de hablar de él, ya lo he desempeñado antes y creo que esta vez tampoco será la última, pues sigue siendo grato para mí —y advierto que no haré refritos literarios ahora— escribir sobre quien tiene un lugar propio, ganado, no concedido, en nuestras buenas e incomprendidas letras nacionales.

Los poetas como Enrique Noboa no admiten desdoblamientos: no se demuestran, se muestran. Son asequibles y fáciles, no de la aproximación literaria, sino del conocimiento global. Lo difícil en ellos es el estudio estético, por la densidad y magnitud de su obra. Como ésta revela al todo que es el autor, no se puede llegar a la verdad justiciera sobre ellos sino a través de ardua y severa investigación. En otros, la máscara literaria nos despista. Con éstos podemos ser injustos a ratos y otras veces objetivos y justos. Con los unívocos como Noboa Arízaga, o hacemos justicia total o no la hacemos cuando los estudiamos superficialmente.

Con lo que anteriormente he escrito sobre él y con lo que voy a decir aquí, se puede completar ya un estudio so-

bre este poeta. Lo de hoy, no puede ser más que un esquema. Para cumplir con la presentación es suficiente una síntesis, porque, además, ni a él ni a ustedes les interesa, de momento, que los pormenores, los matices, abigarren el cuadro breve pero de trazos ya definitivos que esta vez he intentado diseñar.

Enrique Noboa ha escrito poesía durante treinta años. Bárbara y bella jornada entre nosotros, porque ha escrito su poesía sin tesis, sin consecuencias: sólo poesía en sí. No es el momento de especular sobre lo trascendente o no de la poesía, ni de su utilidad o del fracaso del arte poético frente a la manoseada pero verdadera e ineludible "problemática contemporánea", que no es de ahora sino de siempre. El arte no salvará a la sociedad. La arreglaremos ésta los hombres para que luego gocemos de aquél.

Enrique Noboa Arízaga se define en su poesía, y ésta, como toda auténtica creación, es un hecho verificador, fundador del ser. Ya veremos cómo en una parte de su obra no hay definición sino revelación. Es después de su periplo vital y literario cuando arriba al conocimiento racional de sí mismo. Expondré el proceso por la vía de regreso de la que él ha seguido y lo haré con sus propias palabras.

En el primer cuarteto del primer soneto de su serie **EL HOMBRE**, Noboa queda públicamente al descubierto:

"Este que veis aquí, que calza y viste
armadura sin sombra por la tierra,
tiene en su haber un verso, donde encierra
toda la magia que a su vida asiste".

Ninguna vida es más corta ni más larga que un verso; por ello a éste —el verso sería el hombre—, le asiste únicamente la magia, que es la vida.

No es un manifiesto el suyo, no hay explicativos literarios, ni símiles; no se antepone ni se compara: se trans-

figura; por eso el cuarteto aquel es una metáfora redonda, porque su vida es una imagen de su poesía. No nos dice: "mírenme como soy", o: "aquí estoy"; nos dice solamente: "este soy yo".

Para llegar a la altura de la definición, aun a riesgo de que los demás digan: "ya te conocíamos" (lo cual no es cierto), ha desarrollado un proceso racional: de lo estético pasó a lo ético; del ser al saber ser, porque la reflexión también es una de las metáforas de la vida, acaso la más doliente.

Su viaje fue arduo. No empezó en el arte-vida como proclama; no implantó una bandera: se plantó él y partió. Todos tenemos derecho a una breve odisea personal: la suya se reveló en la poesía, que era, pues, su primera vida, y fue un largo desgarrarse en jirones de carne y alma de arte-amatoria. Por eso, otros ya lo han definido como "el poeta **de, por y para el amor**".

Sin embargo, entre las revelaciones íntimas, también produjo una obra, asimismo personal pero de trascendencia inmediata e histórica: su célebre canto a Lídice que, de golpe, si no seguimos siendo los desmemoriados egoístas de siempre, debemos reconocer que puso su nombre, como lo reconocieron internacionalmente otros, en titulares mundiales en los absurdos días del martirologio de la pequeña aldea de Lídice, en la ensangrentada y bienamada Checoslovaquia.

En este punto, hagamos el esquema estético de su poesía, para luego volver al hombre.

La índole creativa de Noboa Arízaga se expresa en dos formas de poesía: la que nace **en** y revela su yo primario, su animalidad; y, la otra, la que nace **en** y comunica su yo social: el escritor referido a la circunstancia.

A la primera pertenecen sus poemas erótico-amatorios; a la segunda su poesía terruñal, sus cantos de tras-

endencia histórico-social, pero en ésta también se delata, queda, entre los versos no escritos, su flúido personal, su índole sensualista, instintiva, dirigida, como abiertamente la expone en la primera, a la desgarradora y febricitante poesía del amor.

En la primera, para esta clasificación —primaria para la identificación del poeta—, se desbordan sus jugos anacreónticos, comunica su percepción del Eros, contenidos en el verso formal, clásico de la mejor casta latina y española. Hay sensualismo puro, melancolía viril y pensativa; no hay el sentimentalismo nerudiano; no hay sexualismo, que esto es desviación o por lo menos desahogo y que, otros, muy inteligentes, estudian bajo la lámpara del psicoanálisis literario.

Tampoco su poesía erótica es la del platonismo, idealización que interiormente obedece también a desarrollo racional y como textualmente se ha dicho, "al impulso filosófico que eleva el alma a un modelo de belleza", y por lo mismo a moldes. Una poesía así sirve no para gozar sino para tesis de pura estética. La poesía de Noboa, en cambio obedece, no a impulsos filosóficos, ni a premeditadas fórmulas, sino a una simple fiebre instintiva: amar, sólo amar hasta el desgarramiento: buscar el amor en el amor hasta el agotamiento espiritual; no a la sola y parcial satisfacción carnal, sino al vencimiento en el darse-dando: amor "te quiero porque eres tú", "te quiero porque te quiero", parecería decir sin decirlo. Los sinceros carnales se entregan así a la mujer, como una gran mujer se entregó así al mejor hombre: Teresa a Jesús (ahora es Teresa de Jesús). En las humildes pero bellas letras de las canciones populares —inclusive actuales— se habla ya de amar sin condiciones, y no reparamos en que esto, que el hombre engañándose a sí mismo considera una idealización, es lo más natural; fluído más viejo que el hombre: nos perteneció cuando éramos, en la gracia de Dios, unos inocentes animalitos.

En esta condición primaria del erotismo de Noboa Arí-

zaga, hay posiblemente, sin que él se lo hubiese propuesto como un tema previo a la creación, vestigios de la más antigua génesis del arte griego. En el período mitológico-poético de la Estética griega, no hay el concepto de belleza referido a la creación artística. Hay ya hasta el principio de lo útil en el arte. Hasta después de Homero, para los griegos lo único bello era la mujer. En Hesíodo, el adjetivo **kalós** es epíteto aplicado a la mujer, "y por extensión a Eros". Para este viejo griego, la mujer es un **kalón kakón**, el mal hermoso. En mi opinión, hoy deberíamos restaurar y reivindicar tan liberal y **bella** manera de conceptualizar la belleza. ¿Qué puede ser más bello que la mujer? Nada, ni el arte; pues no hay razón para que éste sea necesariamente bello. La esencia estética del asunto radica en la sabia mitología de esos hombres. Afrodita y sus Nereidas "han surgido del mar"; de allí la raíz —que luego se convirtió en norma artística, casi un dogal: la línea de Hogarth—, de que la línea de la belleza es la ondulada, la del mar, la curva de la mujer, las redondeces de que hablaba el enamorado Rubén.

No hay en la poesía de Noboa un aprendizaje teórico de este antecedente (no lo aprendió en ninguna Retórica), sino la revelación instintiva, que es índole más o menos de todos los hombres, pero primariamente de nuestra estirpe mediterránea, sensual, carnal, epicúrea.

Su otra poesía, mejor dicho la otra forma de su poesía, cifrada y abierta está en sus poemas de la tierra. Son cantos largos, sostenidos, incansables, seguros. Obsérvese alguna vez que en su poesía amatoria, en cambio, hay el vencimiento: raíz biológica, instintiva. En su poesía, digámosla social para estar a tono ahora, no hay la bella caída; hay, desde luego, la savia intuitiva pero se expresa en *ars* poética reflexiva, porque ella obedece y su fin es ése: la creación y revelación de la circunstancia nuestra, en este poeta, su natividad, su campesinidad, su agua rural, su incarcómbile madera de la aldea inmortal, su viento de trigal

invencible. (Sólo por la manía de las comparaciones, en este caso no odiosas sino fraternales, repito una imagen de Augusto Arias cuando dice que la poesía también está en la "breve ala de sombra que la golondrina proyecta sobre los maizales").

Muchos se han preguntado —me lo preguntó primero un alumno costeño— por qué los poetas de acá cantan más poéticamente al mar que nuestros grandes poetas litoraleses. Le respondí: porque son montañeses y los hombres de tierras altas, especialmente, padecen **saudade** de origen: el agua, el mar que es tan alto como la montaña y ésta tan verde y azul como aquél, proceso sentimental nostálgico de **azulejanía**.

Este breve introito, de ingenuas figuras mías, para decir dos líneas más de la poesía de Enrique Noboa: casi todos sus cantos de aliento sostenido describen y narran la geopolítica de la tierra y la odisea personal del poeta en sus idas y venidas del monte al mar: sus versos de esta forma de su poesía van y vienen entre la espiga más alta del páramo más alto y la ola más alta de la más inalcanzable pleamar. Y su periplo poético y vital siempre termina aquí, en la alta ciudad barroca que Carrera Andrade la ha soñado navegar entre nubes, piedras y rocío.

Este es el poeta. Ahora veremos al hombre. Advertimos que era una sola cosa, pero en mi situación de informante —y yo no tengo el poder de integración estilística, como los prosistas enteros— he debido dividirlo, cortarlo para que ustedes reintegren sus partes.

Si el poeta se conduce instintivamente, el hombre también lo hacía igual, pero ahora, con un toque reflexivo: la desgarradura inicial lo ha fortalecido. En su casi medio siglo de vivir —¡y cómo ha vivido!—, ha llegado a la madurez ideal. Hay principios personales invariables —las actitudes deben ser irrevocables—. Hay aun en Enrique Noboa, y para los amigos que lo conocemos y queremos es-

tamos seguros que así será hasta el fin, el carácter de un niño grande y altivo y la personalidad de un hombre humilde y rebelde. Venció la lucha de Kirkegaard entre la estética y la ética, sin derrotar a éstas, sino integrándolas, como debe ser la conducta del escritor-hombre y el signo del hombre-escritor. Ahora éste es el caso de este poeta. La franqueza, la amistosa agresividad y su bondad oculta de hombre —virtudes y defectos, todos en uno—, reforzadas están las unas y morigerados los otros por la magia salvadora de su poesía y la reflexiva actitud de su cultura.

Por si faltase algo, un último chisme sobre Enrique No-boa. Tuvo todo lo que se puede adquirir en la vida: lo comprable. Todo lo perdió. No tiene casa: tiene lo que se llama un hogar, el fuego íntimo que lo constituyen la buena mujer, los buenos libros, la buena música, los hijos que se fueron y sus versos que siempre quedan. Y le ha sido dada también la felicidad, en la única y viril forma de resignación: la paz interior, que es la solitaria fuerza para vivir —entiéndase servir—, porque las otras entelequias son cosas para sufrir, inclusive la poesía.

(Agosto, 1970).



En el Aula "Benjamín Carrión de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, se llevó a cargo el Acto Académico de incorporación del nuevo miembro del Grupo "América", doctor Enrique Noboa Arizaga. En la gráfica, el doctor Noboa Arizaga leyendo su conferencia "LA GENERACION POETICA ECUATORIANA DE 1944".— GRUPO "MADRUGADA" Constan en la mesa directiva, el señor Augusto Arias, que presidió la sesión, y el Lcdo. Dario Moreira que presentó al conferenciante.

Enrique Noboa Arízaga

LA GENERACION POETICA ECUATORIANA DE 1944

(NOTAS PARA EL ESTUDIO DEL GRUPO
"MADRUGADA")

—Conferencia de Incorporación al Grupo "AMERICA"—

Vigila el hombre, siempre de pie, el paisaje pequeño y doloroso de la Patria: su rostro pétreo de cordilleras, de peñascos, de montes y de colinas, sus negros picachos desnudos. Mira las venas de sus ríos veloces, desgarrando la tierra, el suelo duro y áspero, internándose en la inmensidad de los abismos. Vigila el hombre el mar, que besa el perfil adusto de la costa; y, desde allí, haciendo con su mirada una parábola infinita, vigila también, hacia el oriente la tierra promisoría y misteriosa.

Tal es el hombre y la tierra, por su amor, perennemente vigilada. Tierra en el mediodía del sol, hecha de cumbres y de abismos, formada por la paciencia milenaria de arcanas manos geológicas; y hombre hecho, asimismo, de vencidas tenacidades aborígenes y de rudeza viril, heroica y romántica de otros hombres que un día, en la proa de las naves españolas, tendieron los caminos del mar, para que pase —al filo de sus espadas, sus pendones y la cruz—, la sonora maravilla de la Lengua Castellana.

Al norte cordillera, al sur el río,
al este la quimera, y al oeste
el mar territorial, donde se acueste
en espuma nostálgica, el navío.

Arriba un techo azul en desvarío:
cielo del mundo, capital celeste;
un cinturón de estrellas en la veste
y un sol equinoccial: ¡todo esto es mío!

Patria de los perfiles litorales,
hoguera de aborígenes metales,
entre rebaños, piedras y palomas;

cuando el viento derrumbe mi estatura,
dejadme, amigos, en la paz oscura,
su rosa mineral y sus aromas. (*)

Y es con esa lengua, en este tiempo y alrededor del Tiempo; en el Espacio y en nuestro tumultuoso, contradictorio y altivo ámbito del Ecuador, bajo la mirada de los íconos y de las viejas deidades tutelares, donde se ha dado cita un amplísimo movimiento poético que, a partir de 1944, ofrece a su país, a América y al mundo de habla hispánica, la verdad y la belleza de su mensaje. Una generación de hombres ecuatorianos que sintieron y vivieron la hora crucial de una humanidad atormentada por los fantasmas de una guerra devastadora, elevando su voz sobre el litoral y la sierra de su Patria, angustiados de paz y de amor, en el culto de los valores siempre eternos de la vida y de la justicia.

(*) PATRIA, del Sonetario "Biografía de un Hombre y su Sendero", Estancia Segunda: "El Sendero", incorporado en "Biografía Atlántida", Enrique Noboa Arízaga, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1967.

Estábamos —y estamos— ubicados en la mitad del mundo, donde el eco de los cañones que destrozaban y desangraban Europa, era como una advertencia. Una suerte de admonición de lo que podía suceder en América, caso de que sus hombres no lucharan por su propia paz y seguridad. Decíamos —y decimos hoy, y seguiremos diciendo mañana— que en medio de una geografía ensangrentada por el odio, el arte podía liberar al hombre de su abrumadora carga de desolación. El arte al servicio de las grandes causas de la humanidad, naturalmente. Eso lo comprendimos, ubicados en este triste y dulce país ecuatorial, alta la mirada del espíritu a lo trascendental, a lo justo, a lo bello, a lo equitativo, haciendo de nuestra acción y de nuestra palabra un muro infranqueable contra la tiranía y el despotismo. Así nos miraron los claustros solemnes de nuestra Universidad: poetas sí; pero —más aún— hombres de rebeldía irreductible, con una gran carga de sueños en el corazón y, al mismo tiempo, con manojos de esperanzas reivindicatorias en los puños alzados y viriles.

En 1944, el país había hecho el ensayo de una auténtica revolución de clases y de ideas, superando los consuetudinarios anacronismos de la política de grupo, en beneficio de las grandes mayorías del pueblo. Era la Revolución de Mayo que aglutinó —por primera vez y, desgraciadamente, por última— a todos los elementos de la comunidad ecuatoriana: izquierdistas y derechistas, marxistas y cristianos, todos en un sincero afán de dar nuevos cauces a la patria, inspirados en los inmutables principios de igualdad y libertad humanas.

Es, pues, en los albores de esta Revolución, cuando una coincidencia feliz, —fruto del anhelo juvenil de estar presentes materialmente en los hechos que iban a cambiar el curso de nuestra política interna— reunió en Quito a los jóvenes poetas que, en diversas ciudades del país, escribían su poesía para los pequeños periódicos secundarios y universitarios. Se había fundado recién la Casa de la Cultura

Ecuatoriana y ella, maternalmente, acogió a estos mozos, que iban a cambiar también el rostro espiritual de la poesía de la Patria. Estos eran: César Dávila Andrade, cuencano; Eduardo Ledesma y Carlos Enrique Carrión, lojanos; Miguel Augusto Egas, Cristóbal Garcés Larrea, Rafael Díaz Icaza, Alejandro Velasco Mejía, Tomás Pantaleón y Maruja Echeverría López, guayaquileños; Jorge Enrique Adoum, ambateño; Galo René Pérez y Galo Recalde Fernández Salvador, quiteños. Estuvo presente, además, en esa hora, el que hoy os dirige la palabra, nacido en Cañar, pero que, en razón de haber venido desde la Universidad de Cuenca a la Ilustre Universidad Central, tuvo representación cuencana en el Grupo Literario próximo a formarse. Posteriormente se adscribieron los jóvenes poetas cuencanos Efraín Jara Idrovo, Eugenio Moreno Heredia, Teodoro Vanegas Andrade, Jacinto Cordero Espinosa y Hugo Salazar Tamariz, y el guayaquileño Edgard Ramírez Estrada.

Lo interesante de esta generación era que la componíamos gentes con sensibilidad, línea política, temática e ideas y angustias iguales y comunes. Eramos hombres que apenas cruzamos la frontera de los veinte años y que habíamos sufrido, no obstante, el impacto de la resaca destructora de la guerra; de aquella guerra mundial, que, aunque lejana en la geografía, la sentíamos en la plenitud de nuestra desolación. Eramos también testigos presenciales —muchos de nosotros conscriptos de la leva militar de 1941— de la tragedia bélica con el Perú, que cercenó el patrimonio nacional. Por otra parte, como un viento lejano, llegaba la influencia de los poetas de la post-guerra de los años 14 al 18, circunstancia que, añadida a las anteriores, nos dejó el fruto amargo de sabernos herederos de todas las hecatombes. Todo ello obligó a tomar los temas y las realizaciones del arte que heredábamos, pero para transformarlo en un instrumento estético más ajustado a la realidad de un mundo renacido, que pugnaba por levantarse de entre los escombros. "Autora Angustiada de Luz", llamó Rigoberto Cordero y León a los integrantes de mi generación.

“La gran poesía ecuatoriana tiene un amanecer de tragedia dolorosa”, decía, alguna vez, Jorge Enrique Adoum. “No viene de un hombre sino de un grupo. De un puñado de hombres que ya casi se han transfigurado en símbolos”. Con estas palabras se refería Adoum a la “generación decapitada”, formada por Arturo Borja, Ernesto Noboa Camaño, Humberto Fierro y Medardo Angel Silva. Luego de algunos años habían de llegar Gonzalo Escudero y Jorge Carrera Andrade, “más amantes de la diplomacia que de la muerte”, en frase del mismo Adoum. Y con ellos arribaron también Miguel Angel León, Augusto Arias, Remigio Romero y Cordero y aquel inmenso poeta, congénere de éstos, pero llegado a nosotros como un viento ágil y fresco y que con nosotros vivió y con nosotros y con los más jóvenes que nosotros estuvo, hasta que nuestras manos cerraron sus ojos a la vida: Miguel Angel Zambrano.

La inquietud social arribó, poco tiempo después. Aquello que quiso decirse “el llamado de Rusia” encendió entonces, en el Ecuador, el primer grito revolucionario en la poesía. Pedro Jorge Vera, la voz lírica del nombrado “Grupo de Guayaquil” —Aguilera Malta, de la Cuadra, Gallegos Lara, Gil Gilbert, Pareja Diez-Canseco— puso de frontispicio en su libro de poemas “Túnel Iluminado” esta heroica y temeraria frase de Poe: “Para mí, la Poesía no ha sido un fin propuesto, sino una pasión”. Nela Martínez y Aurora Estrada fueron las voces femeninas que empezaban a esbozar la inquietud de la colectividad, el reproche, el grito de venganza. Casi conjuntamente llegarían Ignacio Lasso, Alejandro Carrión, César Andrade y Cordero, Adalberto Ortiz. No es fácil contarlos, pero había nacido ya el verso que era obra de profundidad extraída, como mina sensible, desde el fondo del hombre.

Tales los someros antecedentes —necesarios, por cierto— para ubicar, en la cronología poética ecuatoriana a los escritores de mi generación. Ya en Quito, alrededor de una mesa de café —el viejo y querido Café “Express”— sur-

gieron las primeras inquietudes de los "madrugadas". Que así nos llamábamos, porque siempre, las primeras luces del alba quiteña, nos sorprendían frente al pozuelo de café humeante y aromático, —"del licor negro de los sueños blancos" que dijera, alguna vez, aquella gran mujer que se llamó María Guillermina García Ortiz— en el hermoso quehacer, en la grata tarea de decir, comentar y criticar nuestros propios versos.

Entonces asoma ya, con caracteres definitivos, el Grupo "MADRUGADA" que al decir de Antonio Lloret Bastidas, —aplicando la teoría de Bousoño— "tuvo suerte de inaugurar un nuevo estremecimiento estético". Y, hablar de estética, es hablar de belleza. Hablar de belleza, —entre otras formas de expresión artística— es hablar de poesía. De ese mundo inorgánico, intangible y eternamente eterno de la poesía. De ese país de azul arquitectura, alzado sobre todos los vientres de la tierra, habitado por mil presencias inmortales. Decir **poesía**, es insinuar la existencia de un mundo de suma belleza, de un mundo primario, cabal y definitivo, donde, —según afirmación del gran poeta nuestro, César Dávila Andrade—, "el oro aún no es metálico y el agua es sólo un tenue concepto vaporoso".

La voz eterna de la poesía viene de lejos. Desde las líquidas regiones donde está latente la verdad primera de las cosas. Viene de lejos: recorriendo todas las latitudes y todos los zodíacos. Caminando sobre la frágil estructura de la nube, sobre la fina sustancia de la lluvia, sobre el infinito tormento del mar aprisionado, sobre la vieja escalera vegetal del árbol campesino, sobre la tendida piel verdosa del llano —abierta siempre a todos los soles y a todos los vientos—, sobre la joven hierba temerosa, sobre la alta montaña, sobre el río...

Pretendo decir con esto, que la sagrada poesía está cubriendo todos los ámbitos del mundo. Está sobre todos los rosales y está, también, sobre todas las piedras. El poeta, entonces, no hace sino recogerla, darla un hogar en su ver-

so, revestirla de humana forma y entregarla. Porque el poeta, —hombre ante todo— es únicamente el receptor —si pudiéramos llamarlo así— de esa gran fuerza cósmica. El la recoge, la ordena, la construye, para luego darla a los demás. El poeta no se debe a sí solo. Se debe, exclusivamente, a la humanidad. Y por ella trabaja, y por ella siente, haciéndose eco, en su sensibilidad, de todos los problemas que, al hombre como hombre, suelen acontecer en el curso diario de sus jornadas por el mundo.

“MADRUGADA” surgió con personalidad firme y, —volviendo otra vez al juicio de Lloret Bastidas— “se puso a irrespetar todo; pero con un irrespeto que se hizo notorio en seguida por el ánimo humano del combate y el acento inteligente que iba enseñando en sus actos y en sus obras. La poesía se presentó de cuerpo entero, alta y original hasta donde cabe serlo. Vigorosa, límpida, humana, basamentada en una viva expresión cósmica, en la expresión angustiada del hombre culto, desesperado por sembrar su paz; de aquel hombre que bracea fatigadamente —según el símil orteguiano— para salvarse del naufragio. No en esa angustia vacua, que por pura moda, parece que quisieron adoptar los poetas de nuevo cuño y de cuyas expresiones no va quedando nada en la memoria. “MADRUGADA” congregó, con sentido homogéneo en lo político y en lo cultural, un apretado y calificado contingente de escritores, hechos y derechos, sin titubeos ni vacilaciones”.

A su vez Luis Cornejo Gaete, decía: “Desde cuando, en 1944, surgió en la vida literaria del medio ecuatoriano un conjunto abigarrado de jóvenes poetas que, a toque de clarín, enarbolaron su bandera blanca en mensaje vigoroso de poesía, desechando definitivamente las viejas y caducas manifestaciones, en búsqueda febril de luminosos derroteros y con profundo y salobre gesto de amargura; desde entonces fueron ellos, blanco de todas las contradicciones, de todos los sojuzgamientos y de todos los desdenes. Las voces de anatema o de glorificación se aunaron a su alrededor

y, mientras los renovadores saludaban sin reticencias al alborar promisor de este nuevo día en el verso, los aferrados a la lógica cansina castigaban con sus presagios pesimistas y su sonrisa burlona, la irrupción de esa juventud que, a todo somatén, ingresaba en el stadium poético".

Los poetas de "MADRUGADA", independizados totalmente del cartel, ajenos a la voz del "poeta-propagandista" que tanta debilidad —por decir lo menos— diera a cierto tipo de poesía ecuatoriana, en el pasado, y que hoy, fatalmente, parece entronizarse, otra vez, en cierta fauna de "poetas-pseudo-revolucionarios", comprendieron la inquietud social como una emoción, como un sentimiento tan espontáneo como el dolor o la pasión amorosa, que no necesita de palabras-tipos, ni de gritos que ya no tienen necesidad de sonar. Sintieron el arte como una cosa interna. El arte y el sentido de justicia brotando del interior, como surtidor o como árbol. Pero no viniendo desde fuera, por una proclama o un anuncio. Poema social en cuanto la angustia y el deseo de un futuro más equilibrado sean sentidos, espontáneamente, por humanidad y raciocinio. Mas no el poema sangriento de los pseudo-poetas y pseudo-comunistas, para quienes, —no hay temor de equivocarse— la gran obra de arquitectura humana y racionalización del hombre, es sólo moda o son solamente palabras eternas, sí, pero que para ellos tienen únicamente el valor del pretexto para fatigar páginas de páginas con frases huérfanas de toda intención estética y humana.

El poeta siente, en verdad. El poeta sufre. Se hunde y se desespera, a veces, en mares de insondable amargura. El poeta ama. Sufre el pesar de las noches sin sueño, siente el dolor que, poco a poco, va despedazando su corazón cuando la fría tormenta del recuerdo lo aprisiona. Pero el poeta ríe también. Muestra su cara al horizonte. Siente el júbilo de la suave mañana de sol cayendo sobre su alma; siente la alegría del agua, la tierna caricia de una voz infantil, la blanca navidad de extraños juguetes contruidos

de espuma. Siente la firme sustancia de la roca, el rumor del viento entonando melodías en el alto ramaje de los árboles, la dorada comunión del crepúsculo con la estrella recién nacida en el cielo de agosto rutilante...

Tuvo "MADRUGADA" —y continúa teniéndolo— un denominador común: la izquierda política, en casi la totalidad de sus integrantes. Leales con su tiempo y con su generación, no han escuchado, —por fuerza de raciocinio y de libertad— las sirenas enajenantes de ningún extremismo. Son hombres, simple y llanamente libres de cartabones partidistas, fieles en su lucha por una humanidad mejor, trabajadores austeros de su pan y de su paz y —citando a un testigo de su tránsito por los caminos de la literatura ecuatoriana— "dueños de una desacostumbrada virtud: la ausencia absoluta del elogio mutuo, y lo que es más, del autoelogio, ni en cartas, ni en prólogos, ni en solapas de libros, ni siquiera en los menesteres de la conversación diaria. En esto, la Poesía de "MADRUGADA" ha sido sobria por completo, y elegante por esta virtud de la sobriedad. Ha dado ejemplo que desgraciadamente no ha sido imitado".

El tiempo en que apareció "MADRUGADA" era el más propicio para la realización de una obra semejante: de ahí su buena estrella. Vale la pena repetirlo: "fue entre los años finales de la Gran Guerra, extraordinario acontecer que nos tocó seguir paso a paso, y que libertó a la democracia universal del pantano nazi-fascista; y entre esos años nuestros, cuando en el Ecuador se levantaban los anhelos renovadores de la Revolución de Mayo". Encerrados materialmente en esta "prisión verde" —que dijera Jorge Carrera Andrade— "asistimos al gran mañana de la humanidad". El mismo, desde Caracas, al referirse a nuestra generación, escribía: "Los poetas más jóvenes han intentado liberarse por medio del esfuerzo colectivo, formando el Grupo Literario "MADRUGADA". Después de la tremenda sombra humana que oscureció casi todas las grandes ciudades del mundo, estos jóvenes esperan la luz del nuevo día que abra

las puertas que conducen a la felicidad, a la vida justa y pacífica. Todos trabajan abnegadamente en los diversos pedregales de esta terrestre escalinata de selvas, sembrados y montañas que es el Ecuador. Todos sueñan y esperan..."

No es mi intención hablar de mi propia poesía. Menos pretendo mostrar mis poemas —los de hace un cuarto de siglo— como ejemplo de lo que acabo de expresar. Sería un delito imperdonable. No obstante, quiero decir que yo también —al igual que mis compañeros de generación— hice mi poesía para denunciar los grandes dolores colectivos. Durante la horrible sombra de la guerra, mi espíritu fue oprimido del gran sacudimiento de las bárbaras hogueras que incendiaron los cuatro puntos cardinales de Europa desangrada. Sobre todo, la prepotencia morbosa del nazi-fascismo creó un acontecimiento de crueldad inenarrable que afectó mi condición de hombre libre y mi sensibilidad de poeta. Me refiero al crimen bestial de destruir la aldea de Lídice, en Checoslovaquia. Escribí entonces, "desde un apartado alero de América: Cañar, la tierra de estrellas inauditas" —como la calificara el prologuista de mi pequeño libro: Manuel Muñoz Cueva —un corto poemario de Tres Cantos: EPOPEYA DEL PUEBLO MARTIR. Logró ser publicado en Cuenca, en 1944, en la Imprenta de su ilustre Universidad. En él hay, —dijo, a su tiempo, Humberto Vacas Gómez— "una encendida y humana emoción ante la tragedia de ese pueblo que desapareció víctima de una locura homicida". Y, Mentor Mera, añadió: "Y no es que Enrique Noboa Arízaga descienda, —esto, precisamente, descienda a degenerar— hasta el plano del cartel, sino que, —convengamos— no sólo hay belleza en los labios húmedos y ardientes de las mujeres amadas. También los muros calcinados de Lídice y los cuerpos fusilados tienen su belleza, su belleza siniestra. Y más, entonces, si la poesía como una linfa fresca cae en la llaga de las tragedias humanas". Más adelante, Alejandro Carrión, expresó: "Noboa canta con palabra sencilla y musical. Con clara palabra, enarde-

cida de dolor ante uno de los más tremendos crímenes de esta guerra infernal que nos tocó en suerte presenciar, cataclismo de infinita grandeza, en el que la humanidad enloquecida por el ansia de sangre y de poderío —el nazismo— hubo de lanzarse al crimen, a la destrucción, a la crueldad, el fuego y la muerte, sin tasa ni medida”.

Muchos años han pasado desde entonces. La Revista “Letras del Ecuador”, órgano de la sección de Literatura de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en su número de agosto de 1969, al volver a publicar estos poemas, apunta: “Surcos”, el gran periódico de la FEUE, recogió, hace 25 años, los magníficos Cantos a Lídice, del poeta Enrique Noboa Arízaga, y en sus épicos metales adhirió a la indignación que la masacre cometida por los nazis produjo en todo el mundo. Es muy grato para Letras del Ecuador ofrecer a sus lectores esta obra del poeta ecuatoriano, imperecedera por sus valores artísticos y, además, porque siempre servirá de premonición y alerta”.

Acompaña esta publicación un artículo escrito por el poeta guatemalteco, actual Embajador de su país en el Ecuador, Enrique Juárez Toledo. En un acápite dice: “Tocado de rebeldía el poeta ve publicados estos poemas, mediante una agradable plaquette, por la Universidad de Cuenca. Luego se le ocurre que estas enjundiosas estrofas deben ser conocidas por todos los pueblos de la tierra, comenzando por los líderes de la Democracia Occidental. Manos amigas hacen el envío y, pronto, para satisfacción del autor y de la lírica ecuatoriana, tiene acuse de recibo nada menos que de Franklin D. Roosevelt, de Churchill, de Eduardo Benes, ex-Presidente checoslovaco en exilio, entre otros insignes personajes. Y por si falta satisfacción, pasados algunos meses le envían cuadernos de sus poemas sobre Lídice, traducidos al inglés, al ruso, al alemán, al polaco, al portugués, y desde luego, al checo (...). De esto ya ha pasado 25 años; ha pasado la guerra en su mayor vergüenza pero no faltan indicios de que no todo el fuego ha sido apagado.

Por eso y por el contenido de estos recios Cantos a Lídice, bien vale la pena despertar aquel recuerdo, en lo grato e ingrato que encierren, y ver reproducidos, nuevamente, por enésima vez, aquí, en el país de su cuna, sus cincelados, fulgurantes versos, sonoros como una melodía beethoveniana, medidos con la medida que guarda el equilibrio de los planetas; hondos como un océano. Así, cargados de humanismo”.

Comentando la aparición de este número de Letras del Ecuador, el Diario “El Universo”, de octubre 12 de 1969, en su columna “Publicaciones Nacionales”, —al referirse a los Cantos a Lídice— expresa: “En poesía encontramos reproducida una composición que ya se estaba volviendo difícil de encontrar en nuestra propia bibliografía. Se trata de los Cantos a Lídice, escritos por el poeta Enrique Noboa Arízaga y que cuenta con traducciones consagratorias al alemán, polaco, inglés, portugués, checo y francés. Noboa Arízaga, voz de extraordinaria fuerza en la poesía nacional y americana, demuestra que estos poemas de hace unos 25 años, son perennes por la humanidad y la belleza doliente que encierran en su forma intachable”.

Los de “MADRUGADA”, comprendieron, pues, que el poeta no se debe a sí mismo. Que se debe a la humanidad toda; a todos sus problemas y a todas sus esperanzas. Supieron —y saben— que no puede el poeta vivir alejado de la realidad. No puede olvidar su humana condición. Se debe a su pueblo y a todos los pueblos de la tierra. Para el ejercicio de su quehacer ha borrado las latitudes geográficas, ha suprimido las fronteras materiales. Su patria es el mundo todo. Por ello, duele al poeta la sangre vertida por los hombres que defienden una causa de justicia, en cualquier punto del planeta. Duele al poeta cuando se pretende aherrojar la libertad, el amor, la belleza y la esperanza; cuando el hombre —negro o blanco, cobrizo o amarillo— gime bajo el peso de las injusticias.

Humana humanidad. He ahí el concepto vital que ha

latido en el largo camino de los poetas de "MADRUGADA", iniciado en 1944. Hicimos de la poesía un destino, como dice Vicente Aleixandre: la vida misma. Esta vida que nos ha ubicado en senderos distintos, pero siempre aproximados. Hoy estamos junto a la tumba o junto a la trinchera que nos ha señalado la suerte. Vimos manar la sangre iluminada de César Dávila Andrade, floreciendo de su garganta como un inmenso clavel desesperado, aquella mañana trágica de un mayor caraqueño, en 1967. Con él se nos fue nuestra primera cifra. Pero vive, junto a nosotros, en su poesía, en su verdad de hombre que amó y sintió por sus semejantes. Vive, perenne y solitario, en los altos cielos de la inmortalidad. Cerca de él estará, seguramente, César Vallejo, poeta de su amor y de su predilección. Y como coro lejano, montando la guardia, las creaturas de su imaginación, los indios de su "Boletín y Elegía de las Mitas": Juan Atampam, Blas Llaguarcos, Andrés Chabla, Sebastián Caxicondor, con quienes nació y agonizó en Chorlavi, Chamanal, Tanlagua. Y las dulces colegialas de sus años de joven anárquico y bohemio, diabólico y arcangélico, manso y terrible, sereno y violento. Estará frente al "antiguo arquitecto de las gaseosas manos" explorando la roca milenaria de todas las constelacione y repitiéndonos: "¿Qué vara de azucena puede medir la noche,/ o qué delgada luna puede colmar una ostra?/ Sin embargo, en una hoja pueda posarse un ángel/ con su cítara fresca y un ramo de sandalias..."

"La poesía no tiene rostro; pero su sonrisa y sus lágrimas; sus pequeños gestos de misericordia y de pudor; de dulzura o desamor, pueden ser entrevistados a través de los poetas".

En esta hora de 26 años —los que han corrido en el tiempo desde que formamos "MADRUGADA"— un grupo homogéneo y único ha sido congregado por el sino y la voluntad trascendental de la poesía, sobre nuestros campos, dentro de nuestras calles y casas. Sus hombres vinieron des-

de todas las ciudades ecuatorianas, pero todos coincidieron en esa desesperante línea de la creación y de la expresión poéticas, y desde ella escriben mirando los horizontes del futuro. Todos trabajaron, desvelados, frente a un panorama entrañable: el ecuatoriano; y en torno de y por el habitante de esta tierra.

Por esto, quizá, hay un ancho y grande aire de familia en la producción literaria de esta etapa de 26 años. Un amplio lirismo terrígeno y humano, acometido de sacudidas violentas como el medio geográfico; y, asimismo, desigual y férvido. Tierra y hombre; vida y sueño y afanes. Para ellos —para nosotros— los trabajadores de "MADRUGADA", debió escribir Julián Benda, esa frase: "Me gustan los que tratan las ideas como si fueran seres vivos. Me gustan los que convierten en carne lo abstracto. En puridad, amo menos la razón que la pasión de la razón". Y, en esta pasión y culto por las vicisitudes del hombre y de los acaecimientos pacientes y eternos de la tierra, el poeta de "MADRUGADA" ha dicho ya la primera parte de su esencial mensaje.

Vale repetir aquí lo que un autor norteamericano, Profesor de Literatura Latinoamericana de la Universidad de California, en artículo publicado en inglés, en la Revista de su Casa de Estudios dice al referirse a la generación de "MADRUGADA". Entresaco tan sólo lo pertinente, lamentando que, quizás, la falta de completa información del autor, le obligara a excluir algunos nombres. Tal artículo es un resumen que, bajo el título "La Poesía Ecuatoriana actual", enjuicia brevemente los movimientos poéticos del Ecuador, a partir de los poetas del año 20, pasando por los del 25 y 32, hasta llegar a "MADRUGADA" y continuar, asimismo, fugazmente con los de la última promoción, llamados los poetas de la Generación del 60, entre ellos, Rubén Astudillo, Carlos Manuel Arízaga y Carlos Villasís Endara. La traducción al español, en la parte anunciada, dice: "Pero, uno de los más serios movimientos poéticos ecua-

torianos, surge después de la llamada Revolución de Mayo, en 1944. Jóvenes poetas, poco mayores de los veinte años, surgen de todas las ciudades importantes de la República: Quito, Guayaquil, Cuenca y Loja y se agrupan alrededor del nombre de "MADRUGADA". La Casa de la Cultura Ecuatoriana, el más excelente fruto cultural de la Revolución, creada y fundada por Benjamín Carrión, en el Gobierno popular del Presidente Velasco Ibarra, acoge a los jóvenes poetas y publica sus primeros trabajos, los que llaman poderosamente la atención de la crítica nacional e internacional. Sus nombres perduran aún en el ambiente intelectual de su patria, con más vigor y fuerza, pulidos a través del tiempo. Son: César Dávila Andrade, cuencano, recientemente fallecido en Caracas; Enrique Noboa Arízaga, cañari; Rafael Díaz Icaza, Edgard Ramírez Estrada, Tomás Pantaleón, guayaquileños; Jorge Enrique Adoum, ambateño; Eugenio Moreno Heredia, Teodoro Vanegas Andrade y Efraín Jara Idrovo, cuencanos (...)

César Dávila Andrade es el poeta de mayor edad de Madrugada. Su obra, llena de alucinamientos, panteísta y esotérico, informa la presencia de un hombre extraño y doloroso, cuya poesía es un trasunto fiel de su vida, desembocada en trágico suicidio. Nació en 1918, en Cuenca, y murió en 1967, en Caracas. Su obra está recogida en volúmenes admirables: "Espacio, me has vencido", "La Catedral Salvaje", "Arco de Instantes". Escribió también crítica y relato.—

Enrique Noboa Arízaga, "es un poeta serio, que estudia la geografía, la historia, la vida misma de su patria". Autor de los célebres "Cantos a Lídice", traducidos a varios idiomas, dieron a su nombre contornos universales. Su obra la recogen los fascículos: "Orbita de la Pupila Iluminada", "Ambito del Amor Eterno" e "Imágenes Cautivas". La Casa de la Cultura Ecuatoriana acaba de publicar su "Biografía Atlántida". Nació en Cañar, en 1921. Es Abogado.—

Rafael Díaz Icaza, guayaquileño, nacido en 1922 es el sobresaliente poeta de "Botella al Mar", "Las Llaves de aquel país" y otros. Dedicado a la lucha social, ha extraído de ella los mejores elementos de su poesía.—

Edgard Ramírez Estrada, guayaquileño y médico, nació en 1922. Hijo de Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez, sorprendió con un tipo de poesía tan original y tan extrañablemente elaborada que, inmediatamente, lo constituyó entre los mayores poetas de su generación. Es autor de "Canción de la Perfecta Estancia".—

Jorge Enrique Adoum, ambateño, 45 años, es poeta de contornos universales, autor de "Cuadernos de la Tierra".— **Eugenio Moreno Heredia**, Abogado cuencano, nacido en 1925, ha escrito "Baltra" y "Ecuador, Padre Nuestro".— **Efraín Jara Idrovo**, brillante intelectual, autor de "Tránsito en la Ceniza", es Abogado y nació en 1925, en Cuenca, al igual que **Teodoro Vanegas Andrade**, también Abogado y autor de "Señales de la Erranza", uno de los libros más bien logrados de la poesía ecuatoriana actual".

Faltan, en verdad, algunos nombres. No obstante, muchos autores en artículos de crítica, incorporados en libros, periódicos y revistas nacionales y extranjeras, han hecho sobrios y justicieros estudios sobre la obra de cada uno de los integrantes de "MADRUGADA". Galo René Pérez escribió "Anhelos y Vaivén del Navegante"; Humberto Vacas Gómez, "El Aporte Lírico del Grupo Madrugada"; Ignacio Carvallo Castillo, en la Revista "Cuadernos Hispanoamericanos" de Madrid, "Panorama de la Nueva Poesía Ecuatoriana"; Rodrigo Pesántez Rodas, los incorpora a todos —casi sin excepción— en buena parte de su obra "La Nueva Literatura Ecuatoriana". Y Luis Cornejo Gaete, Mentor Mera y muchos más; destacándose el capítulo que en "Panoramas de la Literatura Ecuatoriana" los dedica el célebre crítico, poeta y escritor, Augusto Arias.

Allá por los años 1947 al 49, la Casa de la Cultura,

bajo el signo de "MADRUGADA" y dirigida por Alejandro Carrión, inició la publicación de una serie de Cuadernos de Poesía, cuyo propósito era promover a los jóvenes poetas, junto a otros, conocidos ya en el ámbito nacional e internacional. "Estos cuadernos —decía su nota inicial— aspiran a constituir una pequeña colección en la que esté representada, con toda amplitud, dentro de sus modestas características, la actual poesía del Ecuador. Junto a nombres novísimos irán los poetas consagrados ya por la crítica continental. Se hacen bajo el signo de un ferviente amor por la Poesía y aspiran a servir a su difusión entre todas las gentes que la aman".

En esta serie, publicaron: César Dávila Andrade, "Oda al Arquitecto"; Galo René Pérez, "Poemas de Octubre"; Eduardo Ledesma, "Memoria de la Sangre"; Enrique Noboa Arízaga, "Orbita de la Pupila Iluminada"; Edgard Ramírez Estrada, "Canción de la Perfecta Estancia"; y, Carlos Enrique Carrión, "La Vida Verdadera". Integraron esta primera serie poetas de otras generaciones; Humberto Vacas Gómez, "Canción de Tu Soledad y la Mía"; Jorge Guerrero, "Sonetos y Canciones"; Hugo Alemán, "De Ayer"; Horacio Hidrovo Velásquez, "Jinetes en la Noche"; y otros que se me escapan del recuerdo. El aporte de la Casa de la Cultura sirvió para que se conociera mejor la producción lírica de los recién llegados, al mismo tiempo que abrió las posibilidades de la crítica, que siempre fue generosamente estimulante.

No faltan, tampoco las antologías. Tantas, que ha sido verdaderamente difícil poder conseguir las. La primera de ellas, cronológicamente, corresponde a Ricardo Ariel que, con el título "Antología de la Última Generación Poética Ecuatoriana" publicó en Edición de "Oasis", Órgano Oficial del Centro Cultural Árabe, en Quito, en 1943. En ella, al hablar de la evolución de la poesía ecuatoriana, escribe: "Y se renueva cada día. Porque ya ha llegado otra generación. Casi ninguno llega a los 25 años. Los hay de menos

de 18. Flor de juventud. Rebeldía y sonidos policromos (...) Aún no crean su verso propio. Su personalidad no está definida y ubicada. Pero su calidad y condición de poetas los coloca ya en un lugar de relieve. Influenciados algudados por los poetas de América, no pierden su valor por eso. ¿No han tenido influencias ajenas Neruda, Huidobro, Escudero, Carrera Andrade? Pero —y no es contradicción o paradoja— en esta nueva generación ninguno balbucea. Todos dicen las palabras medidas, completas, como si fueran a tomar dimensión del mundo”.

Al mismo tiempo, Ricardo Ariel, se preguntaba: “¿Cuántos de estos nuevos poetas pasarán a la posteridad? Para muchos, su poesía actual será un mero ensayo. Para otros, la ruta definitiva. Y por eso —por ambas posibilidades— es una primicia invalorable presentarlos ahora, agrupados al azar, reunidos y unidos todos, como lo son en la realidad, sin guardar un orden de acuerdo a la edad ni al valor. Porque todos valen (...) Pero, eso sí, ellos como los anteriores y como todos, serán pronto los que continúen sosteniendo al Ecuador en su elevado sitio artístico, como conjunto, como grupo. Porque de la juventud rebelde es de quien esperan los países. Y esta es juventud activa. Y juventud sincera. ¡Juventud lírica!”.

Hoy, a la altura de más de un cuarto de siglo, se puede hablar ya con certeza y claridad de todos y cada uno de los componentes del Grupo. Se puede despejar la interrogación que Ricardo Ariel se hiciera en 1945. “¿Cuántos de estos nuevos poetas pasarán a la posteridad?”, preguntaba. Se puede responder que casi todos. “Esta es la Generación más importante en calidad y realizaciones”, apunta un crítico, y prosigue: “Por eso es que, en el inventario de las conquistas logradas en beneficio de la cultura del Ecuador, el aporte de los jóvenes intelectuales de la Generación del 44, es hasta aquí lo más positivo: por su calidad humana, por su denominador común, por el número de sus integrantes, por la obra realizada, por las facetas de su tarea, que se sin-

gularizó en el vigor espléndido de su poesía. Poesía de hombres para los hombres, auténticos mensajeros de toda una época".

Recojamos, entonces, sumariamente lo que, a lo largo de todos estos años, ha dicho la crítica sobre cada uno de ellos. Tan solamente un ensayo de interpretación de lo mucho que se ha escrito. Bocetos, apenas, donde lo único que ha de fulgurar y ha de vivir es la verdad intrínseca de su propia vida y de su propia poesía:

CESAR DAVILA ANDRADE: Profundo. Buscador de mundos en los granos de arena o en las imágenes de los espejos. Vigía en el mástil más alto, para abarcar en sus ojos una cosmogonía infinita. Lánguido, doliente y frágil, encarcelado en su efímera envoltura de arcilla humana, César Dávila Andrade vive —porque su espíritu es inmortal— su destierro en la tierra. Ingenuo como un niño, rodeado de soledad y niebla como un picacho andino, lleno de huellas y rastros como un sendero por el que hubieran transitado miles de años, estoico y dionisiaco, atormentado y febril, fatigado de vivir y transido de ternura, nostálgico y evocador, camarada de la mala suerte y amigo de la esperanza, Dávila Andrade suele aparecer —como un fantasma, espectral habitante de la noche— en los torreones de la Plaza del Teatro, para la tertulia magnífica con los murciélagos, las malabaresas, los nocherniegos y los juglares. Para César no se inventó el calendario: "afuera son las nueve de la noche", dice uno de sus versos desolados y displicentes. Ni el tiempo, ni la realidad, ni la necesidad, ni la adaptación, existen para este poeta cuyo caso fue de un patético y doloroso dramatismo. Altivo y orgullosamente, Dávila se marginó del cotidiano vivir. No tuvo casa, ni ruta, ni ocupación, ni programa. Tuvo solamente el jardín azul de su poesía, la angustia que arrastró como una gran cauda de sombra y demonismo y sus ojos verdes llenos de iluminación. Tuvo su palabra labrada con los más finos buriles de un orfebre del idioma, su palabra delgada y sutil que ad-

quirió la finura de una música que se filtrara por las sutiles grietas de un perfume. Su palabra poética cargada de dones prodigiosos, de refinadas esencias, de embrujados resplandores. Y allí donde la órbita de su palabra terminaba, comenzaba la angustia. Una angustia grande y solitaria como una noche polar, profunda como el mar, eternamente encendida, eternamente iluminada, eternamente en rebelión, eternamente girando como un huracán de negras llamas sobre el abismo del destino humano. Una angustia en cuyas lúgubres profundidades se asomaba Dios —el “antiguo arquitecto de las gaseosas manos”— como una fosforecencia azul de fuego fatuo.

EDUARDO LEDESMA: Minero buscador en las sombras más espesas. Taladro lírico para desentrañar la obsesión. Se ha quitado los ojos para no ver las superficies. Su voz se dejó oír, desde un rincón apartado de esta tierra, con un libro admirable y consagratorio: “La Muerte en los Signos”. Elegíaco en éste su cuaderno inicial, reclama en su “Memoria de la Sangre” los asuntos vitales que no dejarán de alimentarse del pensamiento de lo percedero que suele acompañar a los vuelos más jubilosos. Eduardo Ledesma logró en sus versos la transparencia del dolor, sublimizada por la purificación de un singular instrumento de expresión.

CARLOS ENRIQUE CARRRION: En la Antología de Ricardo Ariel, encontramos estas palabras sobre la obra inicial del poeta lojano que, a nuestro entender, olvidó los caminos de la poesía para incursionar en el periodismo. Ellas dicen “Tiene aún en la voz azúcar tibia para la canción rosada. A veces, cae rotundamente en la áspera aridez de los dolores prematuros. Cae, como para quedar allí, definitivamente”. Y, en verdad, parece que ha caído. Su palabra no ha vuelto a levantarse jamás.

MIGUEL AUGUSTO EGAS: Una gran voz lírica, al parecer, hoy desdichadamente silenciada. Preciso, impasi-

ble, como un reloj de horas impalpables. Sin dejarse mirar a través de las claraboyas que hay en sus poemas. La violencia del sentimiento parapetada tras la palabra medida. Y siempre trasladando horizontes a su interior azul. Alguna vez, Miguel Augusto Egas, se definió a sí mismo con estas bellas palabras: "Siguiendo la ruta de la espina y la voz, dulcemente, llego con el itinerario de las madre selvas, apenas respirando. Avanza una tempestad que me grita, se agiganta, en el país de niebla y en el estremecimiento de las lágrimas".

CRISTOBAL GARCES LARREA: Imágenes de vidrio, amigas de la luz. Desde los lavaderos del lenguaje, trae la palabra escogida. Voz con tonalidad de himno. Nacido junto al mar de Posorja, quizá esta circunstancia de fulguraciones y lejanías influyó, poderosamente, en su vida con vocación de "trota-mundos". Pezántes Rodas dice que "es el poeta joven que más ha recorrido América en su longitud y anchura, condición que le ha revestido de popularidad como divulgador incondicional de su generación". Es, en verdad, conmovedora y grata su lealtad para sus compañeros de Grupo. No hay lugar del Continente donde no haya dicho, con su voz fluída y armoniosa, los poemas de sus congéneres. Intelectual de vasta cultura humanista, "posesionado de una escala armónica en el versificar sabe dar cita a su creación en la arista de Apolo y Orfeo".

RAFAEL DIAZ ICAZA: Uno de los grandes de la Generación "MADRUGADA". Toda su poesía como dentro de un globo de cristal. La profunda oscuridad del hambre y de la tierra, y la meridiana claridad de los horizontes de la risa y de la lágrima. Con voz de agua mansa y profunda. Y con la palabra saltando al infinito. Rafael Díaz Icaza hace de la ternura y el coraje sus polos vitales. En pocos poetas de esta generación se siente tremar con más fuerza y claridad, el imperio de la sinceridad y la gloria de la integridad espiritual. Díaz Icaza es poeta en versos y en

relatos. Su capacidad creadora no se sujeta a moldes preconcebidos. Altivo y solo, pero íntimamente ligado a su pueblo y a las obras de los días manuales, canta con la vehemencia y la ternura de un hombre que se sabe hijo entrañable de las más fecundas sustancias de su suelo. En la nota prologal de su libro "Botella al Mar" —uno de los once que tiene editados—, se dice: "Rafael Díaz Icaza es un caso ejemplar en la poesía del país. El nunca ha dejado el canto, la poesía como la más excelsa forma, como el más profundo mensaje del hombre; además, su alta y noble lucha política, su ideario generoso se identificaban con esta poesía".

ALEJANDRO VELASCO MEJIA: Poeta del pueblo, de los muelles abandonados y de las tristes muchachas que trabajan. Es el caso de poesía popular que tanto se ha pedido. Hijo del pueblo, lo lleva en su sangre para cantarlo en todos sus romances. De un verso propio, ya que nunca ha estudiado a ningún autor. En molde garcialorquino empezó a decir el dolor, los personajes y las costumbres de su clase. Alejandro Velasco ha alcanzado, a fuerza de lealtad y entrega apasionada, las altas cimas de la cultura de ese su pueblo al que ha consagrado lo mejor de su vida, de su poesía y de su lucha.

TOMAS PANTALEON: Estudiando la síntesis humana, ha encontrado, en el éxodo de sí mismo, amapolas y luciérnagas, Dios junto al infierno, la palabra escondida entre guijarros y el perfume de los caminos enmarañados. Poeta católico, sincero en sus creencias religiosas, ha manifestado ser autor de obra exigente y escueta. Hombre de cultura, gran lector de los clásicos, ha asimilado —para su poesía— lo mejor de las viejas canteras. Son admirables sus sonetos, donde, a la par que la idea prodigiosa, restalla la metáfora elegante y pulcra. También poeta del mar, allí está su destino artístico, avizorando infinitudes, izando cualidades, todo en un vocabulario pocas veces anclado en am-

biciones líricas. Sencillo, sincero, Tomás Pantaleón es cifra cada vez más ascendente en el panorama de su generación.

MARUJA ECHEVERRÍA LOPEZ: Surge su voz diáfana, después de las consagradas de Aurora Estrada y Ayala y Nela Martínez. Es la voz femenina de "MADRUGADA". Su canto, con la seguridad de la profecía o la rectitud del apostolado, es vigoroso, dentro de su completa femineidad. Maruja Echeverría ha silenciado su voz hace mucho. Las cargas de la domesticidad hogareña nos hicieron perderla. Seguramente, al socaire de las noches tibias y tranquilas de Ambato, su mano que tan buena poesía escribiera, trazará, alguna vez, los signos mágicos de su tierna y serena espiritualidad.

JORGE ENRIQUE ADOUM: Nadie mejor que César Dávila Andrade para esbozar un juicio certero sobre este admirable y admirado poeta. "Suele detenerse a sí mismo —dice César— frente a su frente que sueña y monologa con el ser y la vida y las cosas de la tierra siempre exacta para él. Entonces, habla y escribe de su "Ecuador Amargo", de la pequeña y dulce Alejandra y de los "Cuadernos de la Tierra", que son los del hombre humano, antiguo y futuro. Jorge Adoum ha llegado a formarse un estilo irreductible como una vocación o un mito. En estilos como el suyo —y en el de dos o tres poetas ecuatorianos de hoy— se traducen vivamente dos fuerzas aparentemente antagónicas, que son las dos mitades del arte: la personalidad del estilo que es la inconfundible e intransferible manera de reacción emotiva y mental; y la impersonalidad del estilo, que no es sino la capacidad de perderse e insumirse, por proyección, en la sustancia y los seres de la propia creación". El mismo Adoum, al comienzo de su vida literaria, se autodefinía así: "Siempre insatisfecho. Envuelto en una borrasca que no acaba. Con una constante presencia de naufragios. Estudiando la vida de la angustia y de la muerte, tan a fondo, que hay en mi poesía un eterno aletear de mur-

ciélago y un eterno mediodía de neblina". Este es Jorge Adoum —terminamos nosotros— cifra altísima de la poesía nacional y continental.

GALO RENE PEREZ: Con "Poemas de Octubre" —su único cuaderno de versos— el verdadero fundador del Grupo y su primero y único Director, Galo René Pérez, ingresó a la poesía. La abandonó casi inmediatamente, para dedicarse a la prosa en el ensayo que, con tanta perfección y maestría, ha hecho y seguirá haciéndola. Mas, "Poemas de Octubre" es poesía diáfana, jubilosa, sin la más tenue palidez de tormento. Poesía para las mañanas de octubre cristalino, para la gacela lejana de elástico perfil, que dibuja su silueta de vértigo contra la amarillenta iluminación del sol de los venados. Poesía para su amor, para el vestido inmaculado de la novia, para la soledad presentida, para la muerte que palpita como semilla remota en la honda y tibia entraña de la vida. Poesía auroral, de surco recién abierto, de brisa mansa sobre el trigal dorado, de manantial albo sobre la verde pradera, de la luz que despunta en la primera mañana de la vida que empieza y del amor que brota de su primera corola de ensueño. Augusto Arias, en su "Panorama de la Literatura Ecuatoriana", dice lo siguiente sobre la poesía de Pérez: "Temas del erotismo y la muerte encontramos en "Poemas de Octubre", en los que hay la preferencia por el color azul del paisaje de su calendario y cuadros que anuncian una precisión lírica, como el de la "gacela en visión distante". Pérez escribe en una bella prosa sus ensayos de poesía y viajes, con espíritu crítico y gracia de nuevo clásico".

GALO RECALDE FERNANDEZ SALVADOR: Poco, muy poco, hay que decir sobre él. Sus primeros poemas, —que son también los últimos— no pudieron darnos nunca motivos para una definición. Tiene el mérito de haber sido, con Galo René Pérez, el fundador de "MADRUGADA" y, con él, dirigió el órgano oficial del Grupo, re-

vista que dejó de aparecer apenas llegado el tercer o cuarto número. No obstante, había en su poesía una suerte de hondos y extraños presentimientos. Era un corsario de sus propios mares. A veces, soñando con islas fabulosas. Y a veces soñando con un diluvio de languidez sobre la tierra. Pero siempre trizándose el pecho con el grito.

EFRAIN JARA IDROVO: Empezó —casi adolescente— pero con palabra honda en madurez. Voz mineral y ausente, humana y terrible, la sensibilidad y la inteligencia destellan y vibran igualmente en su poesía. Quizás más inteligencia, más ardor mental que sensibilidad. Pero, sobre todo, poemas de una nitidez y un ardor tal, que de no ser reflejo de la luz mental, tendría el tremendo valor del ascua en las manos inocentes del ángel. Jara Idrovo es, sobre todo, hombre de inteligencia desconcertante. Culto, cultísimo, verdadero científico del idioma, acaba de ser recientemente llamado a la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Dice Augusto Arias que, "si hemos de buscar paralelismos, el cuaderno de Efraín Jara Idrovo, "Tránsito en la Ceniza" tiene sabor de *Eclesiastés* que se diluyera, para citar términos propios del poeta, en un tiempo sin ángeles o en un reino de oscuros crisantemos. Su verso, a veces desolado, retrotrae también dulces figuras como la de la buena abuela, la espigadora Ruth o Rebeca, la aguadora. Hay toques originales como los de esa antianacreóntica "Negación del vino", y entre el asombro de viajes metafísicos, la entrada en el reino químico de la tierra".

EUGENIO MORENO HEREDIA: Integrante de una dinastía de artistas y escritores, Eugenio, hijo del formidable Alfonso Moreno Mora —voz cuencana ésta, la más elevada de la poesía del año 25— deslumbró a la crítica, a los 20 años, en 1945, con su primer libro: "Olamor del Polvo Herido". Luego, con escasos intervalos de tiempo, publicó "Caravana en la Noche", "Los Poemas de la Paz", "La Voz del Hombre" y "Baltra". Hay en este último libro el

testimonio de un poeta total, de un iluminado que encuentra el camino de su poesía en la temática interna y espiritual del hombre. Poemas como aquel que intitula "Un Niño duerme en un cementerio lejano" son dignos de la antología más exigente. Es un canto elegíaco, doloroso y terrible, en memoria del pequeño hijo, sepultado en el cementerio de una tierra lejana y extraña. Toda la poesía de Eugenio es conmovedora: ya sea cuando reclama la paz para un mundo estremecido por el odio o cuando su propio intimismo se traduce en elegías escritas con sangre y con dolor.

TEODORO VANEGAS ANDRADE: Dijo de él, Dávila Andrade: "Reacio a la comodidad de los días, ensalza la recia figura del hombre venidero y canta por él y para ese arquetipo, en un lenguaje desnudo, pero pleno de fervor". Y otros, añadimos: Poeta sustantivo y cardinal, seriamente preocupado por el hombre y su drama de "adversidad y gloria". Viajero por los anchos caminos del mundo, Vanegas Andrade ha recogido el pulso de los hombres de todos los meridianos y todos los climas de la tierra. Una enorme lealtad a sus principios informa su quehacer literario, en lenguaje de alta jerarquía artística, donde brotan por igual la indignación y la ternura. Poeta de su tiempo y de su generación, Vanegas Andrade es hombre sin subterfugios ni trastiendas. Másculo, tremendo —a veces— vive su vida en permanente entrega a los valores sustantivos del arte y del espíritu. La poesía de Vanegas Andrade, con sobra de méritos, ha ingresado, definitivamente, a la gran poesía ecuatoriana de todos los tiempos.

JACINTO CORDERO ESPINOSA: Citando, otra vez, a Dávila Andrade, diremos de este poeta cuencano, lo siguiente: "El autor de "Despojamiento", Jacinto Cordero Espinosa, escribe su gran poema desde las cumbres heladas del Sur. Pero escribe para todas las cumbres y los abismos del Continente. El problema del hombre americano es para él su pasión, su ritmo y su obsesión mística y humana. Una

altísima sinceridad le arroja hacia la sangre milenaria de los indios que amasan con su sagrada y silenciosa cal, el humus eterno de los Andes". Hasta aquí, la cita. "El Canto del Destino" es el título del primer libro de Jacinto Cordero Espinosa y lo componen ocho poemas de altísima factura; particularmente, su "Poema del Sublime Compadecido" escrito en la muerte de su hermano Leonardo. Toda la grandeza esquiliana de su poesía, se reduce a las líneas inmortales de su Canto. Toda la fuerza ancestral de su poderosa personalidad poética, vive y lucha en el torbellino amargo de su voz estremecida. Pocas veces se puede encontrar —como en la poesía de Cordero Espinosa— un sabor tan puro, tan emocionado, tan firme y seguro de la belleza suma.

HUGO SALAZAR TAMARIZ: Con la forma del verso entrecortado, escalonado que lo pulió Maiacoswky y, en América, lo alimentó Vicente Huidobro, Hugo Salazar Tamariz, ha hecho su gran poesía terrígena y humana. Es el autor, entre otros libros de reconocido mérito, de uno, desgarrador por su veracidad: "Poemas Desnudos". Ha cantado también nuestro ancestro aborigen en un poema de grandes alcances épicos: "Sinfonía de los Antepasados". Salazar Tamariz, entregado a la lucha política, no ha olvidado, sin embargo, la actividad espiritual y, actualmente, espiga con éxito en la novela y en el teatro.

EDGARD RAMIREZ ESTRADA: Su silencio actual era, de todos modos, preocupante e inexplicable. Su voz poética, tan extraña, con tanta desgrenaada fuerza y con tanta libertad verbal, escandalizó, en los comienzos del Grupo "MADRUGADA" a críticos y no críticos. "Canción de la Perfecta Estancia" era un verdadero "caso" en el panorama literario del Ecuador. Alguien dijo que, a Edgard Ramírez Estrada "había que aceptárselo como es, o esperarlo tras una esquina y matarlo". No obstante, todos estuvieron de acuerdo en que había surgido un gran poeta que, para

tranquilidad y gozo nuestros, ha vuelto, a más de los 20 años de aquella aventura, a publicar dos nuevos libros. Es el mismo Edgard Ramírez de siempre, que al descorrernos el velo de su silencio, —sospechoso en su gran temperamento— nos está dando la llama de un gran resorte que saltó, esta vez, en renovadora y heroica revelación.

Creo yo, "testigo y actor de mi generación", que el tiempo y la historia literaria del Ecuador ha confirmado las esperanzas que en nosotros, —excepto en mí, naturalmente—, pusieron los críticos que nos alentaron y denostaron también. En estas líneas no he pretendido hacer la crítica ni de la poesía ni de los poetas del Grupo "MADRUGADA". No he pretendido, además, convertirme en su juez. Muy lejos de mí esa actitud, superior a mis fuerzas. Las líneas escritas son tan sólo un homenaje de recuerdo, de evocación, de cariño a mis compañeros y camaradas, hoy que el otoño empieza a platear de luna nuestros cabellos. Todos los poetas vamos, por distintos caminos, en verdad, pero hacia una sola meta: el conocimiento de la belleza trascendental para ponerla al servicio del hombre. Regamos con minúsculas letras el sendero de la poesía. Todos la amamos, todos la vivimos. En el dolor o en la alegría, en la clara sonrisa o en la lágrima, en la noche de estrellas inauditas o en la noche de la sombra total y tenebrosa. Viajeros siempre. Viajeros ayer, hoy y mañana. Viajeros siempre: hacia un mundo de eterna melodía.

Guillermo Bustamante

PRESENTACION DEL NUEVO SOCIO DEL GRUPO AMERICA, DR. ENRIQUE AVELLAN FERRES

Debido al vivo interés que en todo tiempo ha demostrado por las cosas que conciernen a la vida del espíritu y en atención a sus muchos merecimientos, el antiguo socio y distinguido catedrático, Dr. Emilio Uzcátegui, ha sido recientemente elegido Presidente del Grupo América. Esta prestigiada Sociedad, que tuvo en otra época días de lucimiento y esplendor por la calidad de sus miembros, especialmente por la de aquellos que desaparecieron en la eterna sombra, ha pasado últimamente por un largo período de inactividad y de silencio. Pero, ahora, gracias al afán de trabajo que le anima a su flamante Director, ha reabierto de par en par sus puertas y ha entrado de lleno al cumplimiento de sus altos propósitos.

Hasta 1969 el número de socios no llegaba aún a la centena, y la única socia que en el lapso de cuatro décadas había honrado al Grupo con su presencia y con sus luces había sido la señora doña Hipatia Cárdenas de Bustamante, autora del hermoso libro cuyo título "Oro, Rojo y Azul", luce los colores del emblema patrio. No hay que olvidar que su actitud, digna de encomio, fue fervorosa y decidida, cuando allá, por el año de 1930, reunidos en un salón de su casa unos cuantos intelectuales, se constituyó el Grupo América en la Capital de la República.

Fiel a la sabia consigna de "Renovarse es vivir", y como acertado y primer paso al iniciar sus labores, el Dr. Uz-

cátegui ha nombrado a varios literatos de reconocida valía, tanto nacionales, como extranjeros, para que, cual refuerzo de sangre joven, aporten al desarrollo de bien concertados programas, sus frescos bríos, sus estusiastas iniciativas y su moderna visión del mundo contemporáneo.

Hoy que la mujer ya no es únicamente lo que ha sido siempre, esto es, flor decorativa en las reuniones sociales, y estrella que irradia gracia, ternura y amor en la intimidad del hogar, sino que, ampliando su radio de acción, es, además, sapiente enseñanza y noble guía de la niñez y de la juventud dentro del aula, mano generosa que se tiende humanitaria para socorrer al desvalido, opinión persuasiva y respetada en el Parlamento, no podía ella faltar en las filas de nuestra Institución de cultura, adonde ha sido invitada para que, diligente y eficiente, colabore con su talento en el común empeño de exaltar el ideal, de rendir culto a la universal belleza y de crear, con el pensamiento y la palabra, la obra espiritual que nunca muera.

Fiestas de la inteligencia podríamos llamar a las solemnes sesiones de ingreso de cada nuevo socio; pues en ellas se sustentan importantes conferencias, se diserta sobre variados y sugerentes asuntos y se da lectura de inspirados y hermosísimos poemas.

Dos meritísimas damas de singulares aptitudes y de firme vocación literaria acaban de incorporarse al Grupo hace pocos días. Ellas son la señora Violeta Coppo de Aguilar y la señorita Piedad Larrea Borja. Destacada profesora de la Pontificia Universidad Católica de Quito, la primera, nos trajo la voz fraternal de Chile, para hablarnos, en erudita y amena charla, de lo que fue y de lo que escribió su compatriota, la notable novelista chilena Marta Brunet. Ilustre Secretaria Perpetua de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, Rectora del Pensionado de niños "Miguel de Santiago", profesora de la Universidad Central y escritora y poetisa de pronunciados relieves, la segunda, deleitó al

público asistente al acto de su ingreso, brindando primorosos frutos de su dorada cosecha lírica.

Otro nuevo socio, el Dr. César Ricardo Descalzi, al ser recibido después, sostuvo una muy agradable conversación ilustrativa sobre "El movimiento teatral del Ecuador". El Dr. Descalzi, a quien, por sus vastos conocimientos en dramaturgia, se lo puede considerar una autoridad en la materia, se hizo acreedor al Premio "Tobar" del I. Municipio de Quito, con su valiosa "Historia del Teatro en el Ecuador". La tarde de su incorporación al Grupo, su palabra fácil se refirió, con abundancia de datos, al hecho innegable de que el teatro en nuestro país tuvo su origen en la época precolombina, del mismo modo que su cultivo ha contado, desde entonces, con numerosos escritores.

En alguna ocasión dijimos que el hombre ecuatoriano abrigaba en su pecho dos grandes pasiones: la una por la libertad, la otra por la cultura. Así, en el Ecuador, tan pronto como sus habitantes entramos al pleno disfrute del inestimable placer de sentirnos libres y de poder expresar libremente cuanto pensamos y sentimos, se escribe mucho y se publica todo, con la sola condición de que aquello que se escribe esté bien concebido y correctamente dicho.

La poesía, la historia, la novela, el ensayo, el periodismo, la crítica y el teatro, todas estas bellas formas en las cuales salen a luz la idea, el sentimiento y el saber, han tenido entre nosotros excelentes cultivadores, los mismos que, al ganar para sí lauros y elogios, han dado brillo y gloria a la Patria. Pero, si bien es cierto que la poesía ha sido el género literario preferido, la preciosa mina mayormente explotada, preciso es reconocer que de los muchos aficionados a escribir teatro, pocos son los que han logrado hacer obra sobresaliente.

El maravilloso arte de Sófocles y Eurípides, de Corneille y Racine, no ha dado, hasta el momento, en el Ecuador, ingenios tan extraordinarios como el de un Shakes-

peare, de un Lope de Vega, de un Goethe, de un Rostand, de un Alfieri.

Sin embargo, es del caso admitir que, de ayer acá, la afición por el arte teatral ha recibido un favorable impulso, al que bien se lo puede calificar de halagador renacimiento, el cual ha quedado satisfactoriamente comprobado con obras de indiscutible mérito, que han consagrado de manera definitiva a sus autores.

Al Dr. Enrique Avellán Ferres, estimado y admirado amigo nuestro le ha tocado hoy el turno para ser recibido en el Grupo, y nos complacemos en presentarlo, no obstante ser él un literato suficientemente conocido. Dramaturgo, poeta y novelista, el Dr. Avellán ha sido, además, narrador de originales cuentos y escritor de ágiles crónicas, que fueron publicados el año de 1925, en los periódicos "La Razón" y "Los Andes", de la capital de la provincia del Chimborazo, y también aparecidos en el diario "El Telégrafo", de Guayaquil, su ciudad natal. Este destacado escritor inició su feliz trayectoria de fecunda labor intelectual, desde que en Riobamba cursó los estudios de Filosofía y Letras para obtener el título de bachiller en Humanidades.

El Dr. Avellán es un viajero incansable. Las ciudades de Buenos Aires, Washington, Lima, Londres, Madrid, Praga, La Habana, y, últimamente, México y Los Angeles, han sido visitadas por él. Sus viajes han sido, más que de recreo de observación y estudio, y lo han llevado, casi todos, en misión cultural de servicio a las letras.

Preocupación suya, permanente, y muy plausible desde luego, ha sido y es la defensa del Derecho de Autor. En un Concurso Latinoamericano, promovido por la Comisión Nacional de Cultura de la República Argentina, se ganó una beca para especializarse en tan importante asignatura. Más tarde, asiste, en calidad de Delegado Plenipotenciario del Ecuador, a la I Conferencia Interamericana de Exper-

tos en Derecho de Autor, reunida en Washington. Tanto en la Universidad de Guayaquil, como en la Pontificia Universidad Católica de Quito, ha dictado instructivos cursos sobre tan significativa materia, por cuyo motivo el Gobierno Nacional le confirió la Condecoración "Al Mérito", en el grado de Gran Oficial.

Podemos decir que desde la célebre Declaración de los Derechos Humanos, no hay, en otros países, asociación alguna, sea de intelectuales, de maestros, de servidores públicos, de obreros, etc., que no finquen su fuerza y poderío en el Derecho, y se convierta, por ese medio, en una agrupación respetable, y hasta temible, a veces. Sólo aquí en el Ecuador, los escritores todavía somos la clase más preterida y la que menor atención recibe de los Poderes del Estado, sin embargo de ser ella, por lo que significa y por lo que da de sí, una clase que bien merece que le sean reconocidos fueros especiales.

Probo abogado de la República, el Dr. Avellán Ferrés, ha tenido el acierto de escribir un Código de Etica Profesional, que después de ser aprobado por la III Asamblea de la Federación Nacional de Abogados, y con el nombre del autor, ha sido editado y puesto en circulación, bajo el patrocinio del Consejo Provincial del Guayas. Epoca la presente, en la que asistimos, perplejos, al derrumbamiento alarmante de valores morales, nada más conveniente, ni más oportuno, que la publicación de dicha obra, la cual reúne las más elementales normas de honestidad para el ejercicio de la abogacía y para el desempeño de la función judicial.

Varias Compañías de Dramas y Comedias, como la "Moncayo-Barahona", de grata recordación, y las de origen extranjero, como la "Carmen Méndez", la "Alvarez", la "Gonzalo Gobelay", han estrenado con éxito y en diferentes ocasiones, sus dramas titulados "Como los árboles", "Manos de criminal" y "Sin caminos".

No hemos tenido la suerte de asistir a la representa-

ción de las obras del Dr. Avellán, y por la simple lectura de ellas no ha sido posible que nos formemos un concepto cabal de las mismas. Sin embargo, hemos encontrado en su texto, cual innovación llamativa, una como personificación de los seres inanimados, al haberlos hecho intervenir a éstos en los diálogos. Allí hemos visto que hablan un retrato, un reloj, una calavera, emitiendo su parecer, lo mismo que sucede en las fábulas.

Los dramas llamados "Correntada" y "Tiempo y Ausencia" editados en 1969, ofrecen impresionantes desenlaces trágicos: un río homicida que arrastra en su torrente impetuoso a varios personajes; un ascensor dañado que atrapa en su portezuela el cuerpo de un protagonista y lo convierte en una sanguinolenta masa informe.

Mas todo esto causaría extrañeza, si no se tomase en cuenta que el Arte, el Arte en general, ha venido evolucionando de manera sorprendente, durante los últimos tiempos, en todas sus formas de expresión. Si es en la poesía, ahí están los poemas de la hora postrera, encasillados dentro de lo que denominamos "verso libre", por la ausencia que se advierte en ellos de todo ritmo y de toda medida. Si es en la pintura, observaremos que el artista va haciendo abstracción deliberada de la Naturaleza, —de esa maravillosa fuente de inspiración y modelo inigualable— por considerar una especie de servilismo al copiar sus paisajes y trasladar al lienzo sus hermosas actitudes. Si es la música, las composiciones modernas suenan cual tropel de sonidos estridentes que martirizan los oídos. Así y todo, tales novedosas manifestaciones cuentan con un numeroso público que las acepta y las aplaude, pues hoy, dentro de la concepción artística, todo es posible y admisible; tanto más cuanto que hasta la mentalidad de los auditorios va cambiando notablemente.

Si nos hemos permitido hacer estas libres anotaciones, con relación a las novedades que el Dr. Avellán ha introducido en su teatro, no ha sido, en ningún caso, con el ánimo de criticar al autor, ya que está muy lejos de nosotros

tal intento. Simplemente ha sido para no dejarlas pasar desadvertidas a aquellas sus modalidades caprichosas.

Los argumentos de las obras del dramaturgo que nos ocupa, con bien caracterizados personajes y con viveza en los diálogos, se mueven dentro de un marco de verosimilitud, animados de palpitación de vida y temblor de angustia. Empero, donde mejor se revelan la ingeniosidad de espíritu y la delicadeza del autor, es en la Fantasía Musical de Teatro Infantil, titulada "Clarita la Negra". En este simpatiquísimo juguete escénico, en el que se identifica el Dr. Avellán con el alma infantil, se halla interpretada admirablemente la manera de ser, ingenua, curiosa, inquisidora, de los niños.

El Dr. Avellán tiene, además, algunos otros dramas qua todavía no han sido representados y permanecen inéditos. Esperamos y deseamos que pronto sean dados a la publicidad y llevados a las tablas.

Por lo demás, apreciamos, como se debe, el afán permanente del Dr. Avellán, porque la cultura nacional alcance, cada vez, mayor elevación y haga una fructífera labor más intensa. Y siendo él, como en realidad lo es, un positivo valor en nuestra literatura, y por lo mismo que su poder creador se halla en plena actividad, este nuevo socio del Grupo Amrcia, a quien lo recibimos con los brazos abiertos, constituye una prenda segura de futuros y mejores triunfos.

Quito, a 27 de Julio de 1970.

Enrique Avellán Ferrés

COMO JUEGA EL DERECHO DE AUTOR EN LAS CONVENCIONES INTERNACIONALES

Señoras, Señores:

Antes de iniciar nuestra disertación de orden estatutario, permítasenos —en ésta tarde— la de nuestro ingreso al "GRUPO AMERICA", el que hagamos una digresión previa a nuestra intervención de fondo; y ella es que, con vuestra anuencia, se nos consiente el que no ocultemos la inmensa alegría que nos embarga; pues, ideal largamente acariciado y anhelantemente esperado fue y ha sido el arribo de éste instante: Incorporarnos al "GRUPO AMERICA", para tener la satisfacción de codearnos con hombres de la estatura intelectual de un ISAAC J. BARRERA, a quien rendimos nuestro homenaje póstumo de admiración espiritual; de un GUILLERMO BUSTAMANTE, a quien agradecemos —emocionadamente— su presentación tan noble y generosa para con nuestra persona; y de un LUIS BOSSANO; de vos, Ilustre Señor Presidente, doctor EMILIO UZCATEGUI, de un AUGUSTO ARIAS y de un ALFREDO J. LLERENA; y de una PIEDAD LARREA BORJA, de un RAFICO BORJA ORTEGA y de un DARIO MOREIRA, para sólo citar TRES SIMBOLOS, de TRES PARCELAS de generaciones de nuestra Intelectualidad pertenecientes al "GRUPO AMERICA".

Por lo mismo, toleradnos que, al sujetar el desboque de nuestros sentimientos —que nos coloca en un estado

anímico muy especial— destaquemos que todo esto se debe a vuestra generosidad espiritual, a vuestra sensibilidad afectuosa para con nosotros, Ilustre Señor Presidente, doctor don EMILIO UZCATEGUI y a la del Equipo de Valiosos Trabajadores de la Inteligencia que os rodean y conforman el Directorio del "GRUPO AMERICA", el que, bajo vuestra acertada conducción, está ubicado —sin lugar a dudas— en la Vanguardia de las Instituciones Culturales Ecuatorianas, y, que, bondadosamente, en la sesión del día **13 de Octubre de 1969**, votaron favorablemente por nuestro ingreso.

Hemos afirmado que, en nuestros sueños, habíamos aguardado —con íntima fruición y con inefable delectación espiritual— la llegada de éste Día. Día éste, —incuestionablemente— el más feliz de toda nuestra vida intelectual; son cuarenta y cinco años derribados, allá en el yermo del Tiempo transcurrido, cuando arribáramos a Quito, con nuestro MORRAL repleto de estrellas diamantinas y de laureles encendidos y frescos, arrancados —acaso prematuramente— de las manos de La Gloria, con el triunfo que significó el estreno y continuadas representaciones de nuestro Primer Drama titulado "COMO LOS ARBOLES". Se diría que al llegar a Quito, éramos un Peregrino de El Arte y un Caminante de El Derecho, reitegrándonos a la Ilustre Universidad Central, continuar nuestros estudios de Jurisprudencia y optar nuestro Título de Abogado; por eso Dignísimo Señor Presidente, doctor don EMILIO UZCATEGUI, disculpadnos esta agresión sentimental, esta agresión que nuestra alma agradecida os hace porque vos sois y habéis sido el artífice de éste Día inmarcesible en el que habéis conformado y cristalizado nuestros límpidos anhelos, nuestros claros sueños al incorporarnos al "GRUPO AMERICA", de vuestra Ilustre Presidencia; "Grupo" que, con tanto brillo, estáis conduciéndolo por los luminosos caminos de la Cultura Nacional y por todo lo cual no hay expresiones de agradecimiento, —de nuestra parte—, que puedan balancear la dimensión emotiva que nos embarga.

Con vuestra venia —ahora— con vuestra misma anuencia inicial, entramos en Materia. El Título de ésta disertación es:

COMO JUEGA EL DERECHO DE AUTOR EN LAS CONVENCIONES INTERNACIONALES

Ante todo debemos hacer —en lo posible— una apretada síntesis de la evolución de EL DERECHO DE AUTOR, desde los primeros momentos de su aparición hasta nuestros días; período éste que comprende **quince siglos** o sea desde el **Siglo V, hasta el Siglo XX**, cuando en Washington —como posteriormente veremos —se le dio una **definición** que si bien no era completa, se acercaba —al menos— a todo lo qué es su ámbito propio y específico y en el cual juega con plenitud de Señorío.

El desplazamiento de unos **Trovadores** y **Recitadores** de poesías —**unas** veces propias y **otras** ajenas— conocidos con el clásico nombre de **JUGLARES**, en el comienzo del **Siglo V**, nos hace pensar en la presencia de **UN DERECHO DE AUTOR RUDIMENTARIO**, por así decirlo; en su doble aspecto: **El uno**, cuando la audiencia pública, después de las **INTERPRETACIONES** de los **MINISTERIALES**, les arrojaba monedas, al congregarse en las plazas de Roma; y el **otro**, el **DERECHO PATRIMONIAL-ECONOMICO**, o disfrute de El Derecho de Autor a los Titulares de tales canciones o de tales poesías, cuando eran propias y **El Derecho de Intérprete actual**, cuando eran ajenas.

Ocho Siglos más tarde, o sea durante el **Siglo XIII**, nacen "**LOS PRIVILEGIOS**", Institución vigente en dicha época por la cual quien no gozaba de la Gracia o del Favor de los Monarcas, no podía ser considerado como **AUTOR** o como **ARTISTA**; pues, era prerrogativa del **REY** otorgar el reconocimiento y la patente de que tal ciudadano era **AUTOR** o **TITULAR DE UNA OBRA**; la Institu-

ción de "LOS PRIVILEGIOS", radicaba —fundamentalmente— en el permiso que el Monarca concedía para que se editase alguna obra.

EL EDITOR se hacía propietario de la CREACION y gozaba y disfrutaba del PRODUCTO DE LA EDICION, sin que EL TITULAR DE LA OBRA ni siquiera tuviese la protección de sus DERECHOS ni el reconocimiento de los mismos; a lo sumo alcanzaba honores, invitaciones a la mesa de los Reyes y La Gloria...

Por lo mismo, la Institución de "LOS PRIVILEGIOS", se convirtió en una auténtica Organización Legal de "Privilegios Editoriales"; extensiva —solamente— y en forma única a los Libreros e Impresores.

En el decurso de dos siglos, "LOS PRIVILEGIOS" o "CARTAS DE CANCELLERIA", penetran tanto y extienden sus tentáculos de modo tal, que su vigencia llega a abarcar una serie de concesiones monárquicas que se extienden a las representaciones dramáticas en beneficio de los ACTORES".

La aparición de LA IMPRENTA —durante el Siglo XV— produce una extraordinaria Revolución que, transformándolo y modificándolo todo, mediante la difusión de las ideas, les da a éstas un poder insospechado que, al escaparse del control de los Gobernantes, los alerta; hasta que, con el advenimiento de La Revolución Francesa, teniendo como Líder en la Asamblea Constituyente al gran Autor Teatral, Maseié LAKANAL, "LOS PRIVILEGIOS" son abolidos y sustituidos por una Ley que al proteger a los Autores de Teatro, les otorga determinadas compensaciones económicas a éstas, para dos años más tarde, votar en la Convención LA PRIMERA LEY DE PROPIEDAD ARTISTICA Y LITERFARIA que ha servido de pauta para muchas Leyes Nacionales posteriores.

Durante los Siglos XVI y XVII, los Editores Ingleses, con el propósito de cortar "la Piratería Editorial", obtienen que se dicte "EL ESTATUTO DE LA REINA ANA" que es "el primer reconocimiento legal de los Autores"; sigue

Estados Unidos con su "COPYRIGHT", hasta que, en las postrimerías del Siglo XVIII y en el Siglo XIX, se produce un movimiento encaminado a darle a El Derecho de Autor, una denominación precisa y propia y los Tratadistas comienzan —indistintamente— a llamarlo: DERECHO INTELECTUAL, DERECHO PERSONAL o de LA PERSONALIDAD; DERECHO SUI GENERIS; DERECHO ESPIRITUAL o DERECHO DE LOS INTERESES ESPIRITUALES, conforme a la idea de los Austriacos; para luego pasar de DERECHO a PROPIEDAD, convirtiéndose en "PROPIEDAD INTELECTUAL"; "PROPIEDAD ARTISTICA Y LITERARIA", etc., hasta llegar al año de 1946, cuando en la I Conferencia Interamericana de Expertos sobre Derechos de Autor, reunida en Washington, lo afirmamos incommoviblemente, dándole el calificativo de DERECHO DE AUTOR, según el ARTICULO II de dicha Convención y que, textualmente, dice:

ARTICULO II.— "EL DERECHO DE AUTOR", según la presente Convención, comprende la facultad exclusiva que tiene el Autor de una obra Literaria, Científica y Artística, de: USAR y AUTORIZAR EL USO de ella, en todo o en en parte; DISPONER de ese derecho a cualquier título, total o parcialmente, y transmitirlo por causa de muerte. La utilización de la obra podrá hacerse, según su naturaleza, por cualquier de los medios siguientes o que, en lo sucesivo, se conozcan:

- a) REPUBLICARLA, ya sea mediante la impresión o en cualquiera otra forma;
- b) REPRESENTARLA, recitarla, exponerla o ejecutarla públicamente;
- c) REPRODUCIRLA, adaptarla o presentarla por medio de la Cinematografía;
- d) ADAPTARLA y autorizar adaptaciones generales o especiales a instrumentos que sirvan para reproducirla mecánica o electrónicamente; o ejecutarla en público por medio de dichos instrumentos;

- e) DIFUNDIRLA por medio de la fotografía, televisión, radiodifusión o por cualquier medio actualmente conocido o que se invente en lo sucesivo y que sirva para la reproducción de los signos, los sonidos o las imágenes;
- f) TRADUCIRLA, transportarla, arreglarla, instrumentarla, dramatizarla, adaptarla y en general transformarla de cualquier otra manera; y
- g) REPRODUCIRLA en cualquier forma total o parcialmente”.

Fundamentamos la consolidación de **El Derecho de Autor**, en la forma precedentemente transcrita, en la aparición de los variados medios de reproducción de una **obra** y en las consecuencias económicas que se derivan de dicha reproducción; enlazándolo —todo— con el SISTEMA ECONOMICO - POLITICO - SOCIAL existente, desde comienzos del **Siglo XIX**, y como lógica consecuencia de la transformación producida en la convivencia civilizada frente a las corrientes socializadoras del Mundo, a la constante evolución de los Inventos y a la incidencia de La Técnica en todos los campos de la estructuración Universal, consolidación, que, a más de constituir **una protección** al Espíritu Creador de El Hombre y a su Obra, era la más límpida consagración de la Libertad de Expresión.

Avanzando desde Washington, el año de 1948, las Naciones Unidas, con el ánimo de: “REAFIRMAR SU FE EN LOS DERECHOS FUNDAMENTALES DEL HOMBRE, EN LA DIGNIDAD Y EL VALOR DE LA PERSONA HUMANA; Y RESUELTAS A PROMOVER EL PROGRESO SOCIAL Y A ELEVAR EL NIVEL DE VIDA DENTRO DE UN CONCEPTO MAS AMPLIO DE LA LIBERTAD”, dictan LA CARTA DE LOS DERECHOS HUMANOS, la que, en su artículo 27, numerales 1 y 2, prescribe, textualmente:

“1) — **TODA PERSONA** tiene derecho a tomar parte libremente en la Vida Cultural de la Humanidad, a gozar

de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten; y

“2)— **TODA PERSONA** tiene derecho a la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que **SEA AUTOR**”.

Lo que nos permite establecer que **El Derecho de Autor**, es un **DERECHO ESENCIALMENTE HUMANO**; y a lo que tenemos que agregar que es un **Derecho PREEMINENTEMENTE SOCIAL**, al haber alcanzado en Madrid, en el año 1966, que, por su contenido, se lo **incorpore al Derecho Social Universal**; lo que nos lleva a definirlo como: **EL DERECHO CONSUSTANCIAL A LA PERSONALIDAD HUMANA QUE OTORGA AL CREADOR INTELLECTUAL LA FACULTAD PRIVATIVA PARA QUE, EXCLUSIVAMENTE, PUEDA DISPONER DE SU OBRA COMO A BIEN TENGA; POR SER UN DERECHO ESENCIALMENTE HUMANO Y PREEMINENTEMENTE SOCIAL QUE CAPACITA AL AUTOR PARA QUE INTERVENGA EN EL MOVIMIENTO CULTURAL DE LA HUMANIDAD.**

Pongamos un punto final en éste breve proceso histórico, así como en la reseña de las duras batallas libradas por más de un siglo, para que **El Derecho de Autor** se consolide por ser ésta materia ajena a la presente disertación, en lo fundamental; y recibamos —a éstas horas— a **El Derecho de Autor**, límpido de luchas, pleno de afirmación y desenvolviéndose integralmente con su absoluto **Señorío**, en el ámbito de la **Juridicidad Universal**.

Animados de un espíritu de sistematización y concertándonos al Tema exclusivo de nuestra conferencia o sea: **COMO JUEGA EL DERECHO DE AUTOR EN LAS CONVENCIONES INTERNACIONALES**, comenzamos por establecer que, en el Mundo de la **Cultura Universal**, existe **CUATRO CONVENCIONES** y ellas son:

- a) LA DE BERNA, desde el año de 1887;
- b) LA DE WASHINGTON, desde el año de 1946;
- c) LA DE GINEBRA, desde el año de 1952; y
- d) LA DE ROMA, desde el año de 1961.

liniciamos nuestro estudio con la **primera** o sea con la de **BERNA**; y es así como el día **9 de setiembre de 1886**, en la Comarca del mismo Nombre, se reúnen los siguientes once países: **Alemania, Bélgica, España, Francia, Inglaterra, Haití, Italia, Luxemburgo, Mónaco, Suiza y Túnez**; los cuales, tras muchas deliberaciones, producen el más **extraordinario INSTRUMENTO DE PROTECCION LEGAL**, el mismo que entró en vigencia el día **5 de diciembre de 1887**.

Antes de la vigencia de la **Convención de BERNA**, debemos destacar una coincidencia muy feliz, excepcionalmente feliz para nuestra Patria, y, es la de que nuestra **PRIMERA LEY**, denominada de "**PROPIEDAD LITERARIA Y ARTISTICA**" y que data desde el **8 de agosto de 1887** que fuera promulgada en "**EL NACIONAL**", —hoy (**REGISTRO OFICIAL**)— en el **Nº 277, de 22 de agosto de 1887**, y reproducida en el **Nº 220, de 9 de julio de 1932**, cuando desempeñábamos la Dirección de dicho Organó de Publicidad, tuvo una **identificación profunda** con la **Convención de BERNA**. Algún día, cuando el Directorio de **LA PRIMERA Y DE LA SEGUNDA LEY**, impropiamente denominada —en los actuales momentos— de "**PROPIEDAD INTELECTUAL**" o sea de las **Leyes de 1887 y de 1958!**

Hallándose en vigencia la **Convención de BERNA**, se se hacen **cuatro revisiones** y ellas son:

LA PRIMERA REVISION, se lleva a cabo en Berlín, el día **13 de Noviembre de 1908**; y se establece la "**protección de las obras literarias y artísticas**";

LA SEGUNDA RESIVION, se lleva a cabo en Roma, el día **2 de junio de 1928**, con el objeto de "**proteger el DERECHO DE TRADUCCION**";

La TERCERA REVISION, tiene lugar en Bruselas, el día 26 de junio de 1948, con el objeto de "proteger EL DERECHO MORAL; así como los derechos de la obra cinematográfica, a la representación, a la ejecución y a la radiodifusión"; y

La CUARTA REVISION, tiene lugar en Estocolmo el 14 de julio de 1967, que en nuestra modesta opinión, es un pretexto para que la Propiedad Industrial invada a la "PROPIEDAD INTELECTUAL" y consiguientemente sojuzgue a El Derecho de Autor; lo prueba el hecho de que, en Estocolmo, se votó un "CONVENIO QUE ESTABLECE LA ORGANIZACION MUNDIAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL — OMPI; y sobre el cual nos pronunciáramos "en sentido absolutamente negativo", cuando el Ministerio de Relaciones Exteriores, con Nota Nº 769—DAO—II, de 27 de Octubre de 1967, nos dispensara la cortesía de consultarnos sobre la Ratificación de dicho Convenio y nos manifestara: "dados sus amplios conocimientos sobre La Materia y en atención a qué usted ha asistido a reuniones internacionales que han tratado El Tema de "LA PROPIEDAD INTELECTUAL", le agradeceré se sirva hacerme llegar su VALIOSA OPINION respecto al citado Convenio"; y en nuestro dictamen expresábamos: Estudiando el texto de dicho Convenio, opinamos que El Ecuador debe abstenerse de RATIFICARLO y consiguientemente formar —de ninguna manera —parte de tal ORGANIZACION MUNDIAL, por constituir el Instrumento de Estocolmo un RETROCESO al camino recorrido en 21 años, desde Washington, donde quedó —definitivamente— delimitado el campo específico de la "PROPIEDAD INTELECTUAL —singularizándola— de la "PROPIEDAD INDUSTRIAL"; así como considerarlo —AL CONVENIO— inaceptable porque nos convierte a los TRABAJADORES INTELECTUALES, en TRABAJADORES "POR PAGA", y, hace a las "CREACIONES INTELECTUALES" UNA MERCANCIA MAS", con grave detrimento para la

Cultura Universal y constituir un ataque a la personalidad creadora de El Hombre.

Concluimos por establecer que, hasta el día **20 de Junio de 1946**, la Convención de BERNÁ, hasta hoy, ha constituido y constituye el Instrumento de Protección Legal para los EUROPEOS y pasamos al estudio de la **SEGUNDA CONVENCION INTERNACIONAL** o sea la de WASHINGTON.

En junio del año de 1946, se reunió en Washington la **I CONFERENCIA INTERAMERICANA DE EXPERTOS PARA LA PROTECCION DE LOS DERECHOS DE AUTOR**, Certamen al que, en calidad de Plenipotenciario, tuvimos el honor de concurrir en Representación de nuestro país.

La Conferencia Interamericana de Expertos votó la **"CONVENCION INTERAMERICANA SOBRE EL DERECHO DE AUTOR EN OBRAS LITERARIAS, CIENTIFICAS Y ARTISTICAS"** y tras intensas gestiones obtuvimos que el Presidente de la República, de ese entonces, el Estadista doctor José María Velasco Ibarra, en la parte motiva del respectivo Decreto dijeran: **"POR TANTO, expido el presente Instrumento de RATIFICACION, firmado por mi mano, sellado con las Armas de la República y Refrendado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, a fin de que sea depositada en la Unión Panamericana, de conformidad con lo dispuesto que el ARTICULO XIX de la Convención"**, como aparece en el Registro Oficial N°10, de 27 de setiembre de 1947, que convirtió a dicha Convención en Ley de la República.

Por eso, con la Ley de 1887 y la Ley Convencional de 1946, El Ecuador se ubicó en el ámbito de El Derecho de Autor, en un plano preeminente, tanto en **LO NACIONAL** como en **LO INTERNACIONAL**; especialmente en **LO INTERNACIONAL**, por cuanto nuestra Patria fue **LA PRIMERA NACION HISPANOAMERICANA QUE RATIFICO Y CONVIRTIO EN LEY DE LA REPUBLICA A LA CONVENCION DE WASHINGTON DE 1946.**

Votada la Convención de **Washington y Ratificada** por los países de Hispanoamérica, se produce un auténtico enfrentamiento entre el Viejo Mundo y el Nuevo Mundo; pues. **BERNA** protegía a los Europeos y **WASHINGTON**, a los Hispanoamericanos.

De repente y sin que nos lo podamos explicar, en las postrimerías del año de 1949, se produce un inusitado movimiento tendiente a **sustituir la "VIEJA LEY DE 1887"**, por otra; y con tal fin se presenta, a la consideración de la H. Cámara del Senado, una serie de Proyectos, con orientación reaccionaria y con sentido diferente a los avances logrados por El Derecho de Autor; la H. Cámara del Senado, al sentirse impotente para encarar y resolver un problema tan difícil como era el relativo a El Derecho de Autor, traslada el asunto a la H. Comisión Legislativa, recabando de ella la **"confección de un "anteproyecto definitivo sobre "PROPIEDAD INTELECTUAL" o de DERECHOS DE AUTOR"**; como si la UNA, fuese igual al OTRO.

La H. Comisión Legislativa encomienda a uno de sus Vocales, el señor doctor don **LUIS GERARDO GALLEGOS BARREIRO**, la confección del susodicho "anteproyecto definitivo".

Mientras el Vocal de la H. Comisión Legislativa realizaba su trabajo, la Cancillería Ecuatoriana, por medio de su Ministro de Relaciones Exteriores, don **CARLOS TOBAR ZALDUMBIDE**, **ratifica, aprueba y convierte en Ley** de la República a la mal denominada: **"CONVENCION UNIVERSAL DE GINEBRA"**, como se puede observar en el Registro Oficial N^o 194, de 24 de abril de 1957.

Dejemos laborando al doctor Gallegos Barreiro y concretemos nuestro estudio a la **TERCERA CONVENCION mal llamada: CONVENCION UNIVERSAL DE GINEBRA"**.

La historia de ésta **CONVENCION** es una de las experiencias más amargas y crueles para Hispanoamérica; pues, una **"oveja negra"** —**FRANCOIS HEPP**— al ser-

vicio de los Estados Unidos y de la UNESCO, llevó —materialmente “amarrados”— al Certamen de GINEBRA, a los Pueblos de nuestro Continente; y el Instrumento de GINEBRA fue votado sin que se escuchara una sola voz de protesta frente a la serie de errores perpetrados y al “imperialismo económicos de los Estados Unidos” para la protección integral de la Cinematografía, en el ámbito de El Derecho de Autor y nuestra Cancillería, con un desconocimiento total de las consecuencias que se han derivado de su imprudencia al ratificarla, llegó más lejos: hizo Ley de la República a la CONVENCION UNIVERSAL DE GINEBRA!

Mientras, por distintos conductos, se gestionaba que la Convención de GINEBRA fuese RATIFICADA, el día 16 de febrero de 1953, la ASOCIACION GUATEMALTECA DE AUTORES Y COMPOSITORES”, reunida en sesión extraordinaria, en el indicado día y bajo la Presidencia del señor doctor don JULIO MARTINEZ ARTEAGA, votó la siguiente RESOLUCION:

“Considerando:— Que la VIII Conferencia Internacional Americana en Lima, celebrada en el año de 1938, RESOLVIO con el voto unánime de las veintiuna Repúblicas Americanas, de encargar a la Unión Panamericana que prepare un Proyecto de Convención definitivo sobre El Derecho de Autor Interamericano;

“Que cumpliendo con ésta Resolución la Conferencia Interamericana de Expertos para la “protección de los Derechos de Autor”, en Wshington, en 1946, ha establecido la “Convención Interamericana sobre El Derecho de Autor en obras literarias, científicas y artísticas”, votada a unanimidad por las veintiuna Repúblicas Americanas, y además ha encomendado a los Estados signatarios que tomen las medidas necesarias para Ratificar la Convención citada;

“Que, BOLIVIA, BRASIL, COSTA RICA, ECUADOR, GUATEMALA, HONDURAS, MEXICO, NICARAGUA, PARAGUAY, PARAGUAY, y la República DOMINICANA ya han RATIFICADO LA CONVENCION

DE WASHINGTON, la primera Convención Americana establecida en **principios modernos** y apta para relacionar a América con el Viejo Mundo en cuanto a los Trabajadores Intelectuales perjudicados del **amparo interamericano de ésta Materia;**

“QUE la llamada CONVENCION UNIVERSAL, firmada en Ginebra el **6 de setiembre de 1952**, aparte de estar, por sus principios anacrónicos, en pugna abierta con el carácter de El Derecho de Autor como **DERECHO DE EL HOMBRE**, declarado como tal por la **DECLARACION de BOGOTA**, tiende a abrogar la **CONVENCION INTERAMERICANA de WASHINGTON —ARTICULO XVII—;**

QUE así pelagra la consolidación de El Derecho de Autor Interamericano y se anula la Resolución de Lima y la Recomendación Panamericana de Ratificar LA CONVENCION DE WASHINGTON; — **RESUELVE:— Solicitar a los Poderes Públicos de NO APROBAR NI RATIFICAR LA LLAMADA CONVENCION UNIVERSAL DE 6 de SETIEMBRE DE 1952”.**

Animados de hacer una crítica constructiva, destacamos que el **ARTICULO V**, de la **CONVENCION DE GINEBRA**, limita lo que es **EL DERECHO DE AUTOR**, a unas proporciones mínimas; pues, se refiere, concretamente a establecer que **“EL DERECHO DE AUTOR comprende el DERECHO EXCLUSIVO de hacer, de publicar y de autorizar que se haga y se publique la traducción de las obras protegidas por la presente Convención”.**

Ante artículo tan absurdo nos preguntamos y el **ARTICULO II de la Convención de Wasihngton de 1946**, en qué queda?

Avanzando en la lectura del contradictorio cuerpo de disposiciones que conforman la **“Convención de GINEBRA”**, hallamos que el Ministerio de Relaciones de Exteriores, al hacer Ley de la República a la mencionada Convención, nos hundió en un caos jurídico que ha convertido al Derecho de Autor Ecuatoriano en un tremendo **“pandemonium”**, que nos impide —legalmente— el que podamos

establecer cuál es EL SISTEMA AUTORAL que funciona en el país; por cuanto los Artículos XVIII y XIX de la "Convención de Ginebra" y los Artículos XVIII y XXI de la "Convención de Washington" se contraponen entre sí y crean una divergencia profunda que, al tiempo que destruye el Amparo Interamericano a los Autores, obsta la vigencia de dicha Convención; ya que los Artículos XVIII y XIX de la "Convención de GINEBRA", en su parte esencial, prescriben: que en caso de DISCORDIA prevalecerá —entre las Partes— LA CONVENCION REDACTADA MAS RECIENTEMENTE" . . . y "EN CASO DE DIVERGENCIA entre las disposiciones de la Convención de Ginebra, prevalecerán las disposiciones de ésta última" . . .

"DISCORDIA" y "DIVERGENCIA" que producen LA DEROGATORIA DE LA "Convención de Washington" y tal "DEROGATORIA", de una Ley Convencional por otra, ubica a El Ecuador, en el ámbito de El Derecho Internacional Privado, en la situación del más absoluto descrédito y hace que continúe manteniendo su **membrete de PAIS PIRATA POR EXCELENCIA**!"

Y lo más grave es que, por el hecho de tal DEROGATORIA, El Ecuador se ha colocado fuera del SISTEMA INTERAMERICANO DE PROTECCION A LOS TRABAJADORES INTELECTUALES ECUATORIANOS; y lo que es peor, IMPIDE LA CONSOLIDACION DEL DERECHO DE AUTOR entre nosotros, envolviéndonos en una crisis gravísima.

VOLVAMOS donde el señor doctor don LUIS GERARDO GALLEGOS BARREIRO y conozcamos el fruto de su trabajo. Son fecha 29 de junio de 1957, con Nota EXPOSICION DE MOTIVOS, dirigida al señor doctor don JUAN GENARO JARAMILLO, LARREA, Presidente de la H. Comisión Legislativa, el señor doctor don Luis Gerardo Gallegos Barreiro, hace entrega de su "Anteproyecto Definitivo de "PROPIEDAD INTELECTUAL".

Disculpádnos que, sin ánimo de herir ni de criticar, no podamos sustraernos a transcribir el párrafo siguiente, cons-

tante en la Exposición de Motivos y el cual textualmente dice: **"ES BOCHORNOSO para el Ecuador figurar entre los Pueblos Americanos como el único país que no ha cumplido con los compromisos internacionales que ha contraído PARA MODERNIZAR SU LEGISLACION SOBRE LOS DERECHOS DE AUTOR"** y continúa: **"PARA ESTO HE TENIDO EN CONSIDERACION LAS SIGUIENTES FUENTES: A)— Convención Internacional sobre Derecho de Autor, suscrita en Washington el 22 de junio de 1946; y B)— CONVENCION UNIVERSAL SOBRE DERECHO DE AUTOR, suscrita en GINEBRA el 6 de setiembre de 1952"**...

Y el doctor Gallegos Barreiro, en su Exposición de Motivos, continúa: **En el Anteproyecto he admitido LA NOMINACION** dada por el Proyecto N^o 72: **"LEY DE PROPIEDAD INTELECTUAL"**, pues si es verdad que en las Convenciones Interamericanas se ha empleado la expresión **LEY DE DERECHOS DE AUTOR**, como en el Proyecto N^o 41, del H. MANTILLA ORTEGA, en cambio la Denominación **"LEY DE PROPIEDAD INTELECTUAL"**, me parece más comprensible y precisa, y, sobre todo, más **ACORDE CON NUESTRA TRADICION JURIDICA**....

Frente a tan heteroclíticas expresiones del doctor Gallegos Barreiro, proclamamos que El Ecuador jamás contrajo **"COMPROMISO INTERNACIONAL "ALGUNO"** para **MODERNIZAR SU LEGISLACION**; pues en el campo de la Legislación Nacional, cada Pueblo —por medio de su Parlamento— dicta sus propias Leyes, las cuales juegan en el **AMBITO INTERNO** y son promulgadas en virtud de su **SOBERANIA**; las Convenciones Internacionales, por medio de los Organos que constituyen la Representación Soberana de todo Estado Signatario, se convierten en **Leyes Convencionales** mediante la Ratificación, debiendo estar la **LEY NACIONAL** en perfecta concordancia con la **LEY CONVENCIONAL**.

Nos abstenemos de comentar los párrafos correspondientes a la Exposición de Motivos del doctor Gallegos Ba-

reire, en aras de la brevedad; pero sí nos permitimos destacar que si el doctor Gallegos Barreiro se equivocó, lo que, para nosotros, es inexplicablemente inexplicable, el H. Congreso Nacional del año de 1958, no tenía justificación para —también equivocarse—, ya que no hubo UNO, siquiera UNO SOLO de los Honorables Legisladores, que tuviera la feliz ocurrencia de solicitar el Registro Oficial N^o 10, de 27 de setiembre de 1947, en el cual corre promulgada la "Convención de Washington" y consta su ARTICULO II, al cual hemos hecho tantas veces mención, en el decurso de esta intervención.

Y todo se consumó cuando se votó el "Anteproyecto de Ley de **PROPIEDAD INTELECTUAL**", perpetrándose un espantoso "dislate jurídico", al sustituir la Ley de 1887, por una Nueva Ley, la de 1958, cuyo cuerpo de disposiciones es un "disparatorio legal", como puede comprobarse en el Registro Oficial N^o 435, de 11 de Febrero de 1958, donde aparece promulgada.

Frente a todo lo que se hizo en el año de 1958, hemos calificado a dicho año como el de LA TRILOGIA DE LA NEGATIVIDAD. Nos fundamentamos, para ello, en la existencia de los tres hechos negativos siguientes:

1^o— La Ley de 1958, no debió ser —tan arbitrariamente— denominada de "**PROPIEDAD INTELECTUAL**", por hallarse en contra de la Técnica y de "nuestra tradición jurídica"; debiendo adoptar el nombre de "**LEY DE DERECHO DE AUTOR**", como constaba en el bien logrado Proyecto "**MANTILLA ORTEGA**".

2^o— La promulgación, en el Registro Oficial N^o 605, de 2 de setiembre de 1958, de un reaccionario "**REGLAMENTO DE APLICACION DE LA LEY DE PROPIEDAD INTELECTUAL**"; y

3^o— La aprobación, mediante Acuerdo Ministerial, el N^o 1358, de 26 de noviembre de 1958, de unos **ESTATUTOS** y consiguiente fundación de UNA SOCIEDAD **ESPURIA Y ANTITECNICA** a El Derecho de Autor.

* * *

Y entramos al estudio de la CUARTA CONVENCION INTERNACIONAL o sea la "CONVENCION DE ROMA", votada en la ciudad Eterna, el 26 de Octubre de 1961 y producida: "PARA LA PROTECCION DE LOS ARTISTAS INTERPRETES O EJECUTANTES, LOS PRODUCTORES DE PONOGRAMAS y los ORGANISMOS DE RADIODIFUSION", la cual —también— al RATIFICARLA una JUNTA MILITAR DE GOBIERNO, mediante su Decreto Supremo N° 811, de 29 de Octubre de 1963, es Ley de la República, de acuerdo con el Registro Oficial N° 137, de 24 de Diciembre de 1963.

Tenemos que resaltar, en lo histórico de esta Convención, el hecho muy significativo y singularmente censurable que, el Canciller que, al Servicio de la Dictadura Militar, RATIFICO tal Convención, fue el señor doctor don NEFTALI PONCE MIRANDA; quien fuera nuestro Compañero de Delegación en Washington y que a la vuelta de diez y siete años, olvidó sus intervenciones en la I Conferencia Interamericana de Expertos sobre Derechos de Autor; pues, la Ratificación hecha a la "Convención de Roma", por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Dictadura Militar, doctor Neftalí Ponce Miranda, significó que tal Canciller borró, con su propia firma, todo lo que había constituido en Washington la definitiva delimitación del ámbito propio y específico en el que juega El Derecho de Autor frente al Derecho Industrial; pues, por el hecho de la Ratificación se sojuzgaba a El Derecho de Autor, y, concomitantemente, se propiciaba el que "LOS PRODUCTORES DE FONOGRAMAS" y "LOS ORGANISMOS DE RADIODIFUSION", continuasen, como hasta hoy, en su "explotación" inmisericorde a los Compositores Musicales Ecuatorianos y Extranjeros; a los "ARTISTAS INTERPRETES" y a los "ARTISTAS EJECUTANTES" y lo que es más grave sin que se hubiese —al tiempo de tal Ratifi-

cación— fundado la “**SOCIEDAD ECUATORIANA DE AUTORES - SEA**”, lo que venía a constituir —posteriormente— al fundársela, uno de los óbices más tremendos para su normal y eficaz funcionamiento.

Para concluir, debemos a guisa de simple información, indicar que ante tanta Convención Internacional vigente y en razón del denominador común que las alienta, así como el espíritu proteccionista que las anima, y, a fin de evitar confusiones, enfrentamientos y fricciones entre los **DOS MUNDOS**, con Nota de fecha **24 de Mayo de 1969**, hicimos conocer al actual Canciller, señor Licenciado don **ROGELIO VALDIVIESO EGUIGUREN**, dos aspiraciones: la una, relativa a que, El Ecuador no podía estar ausente en la Conferencia que, en breve tiempo, se iba a celebrar en Washington para **REVISAR LA CONVENCION DE GINEBRA** y la otra, que nuestro país convocara **UNA REUNION MUNDIAL** a fin de votar —en nuestro Suelo y bajo nuestro Cielo— el **INSTRUMENTO UNICO Y UNIVERSAL** —sobre la base del Patrón de la Convención de **BERNA**, al realizar la **REFUNDICION DE LAS CONVENCIONES DE WASHINGTON, GINEBRA y ROMA**.

Hasta la presente fecha, tanto nuestro dictamen emitido sobre el **CONVENIO O M P I**, así como nuestra nota contentiva de nuestras aspiraciones, han merecido el honor inmerecido, de una amable respuesta, teniendo que denunciar que tal silencio aparte de comportar una actitud diplomáticamente descortés, ha ocasionado que nuestra aspiración de **REFUNDIR LAS CONVENCIONES DETALLADAS ANTES**, sea **ESCAMOTEADA**, en Washington, en Noviembre de 1969, en la Conferencia que se celebró en dicha ciudad, para llevar a cabo la **REVISION DE LA CONVENCION DE GINEBRA**; habiéndose resuelto en dicho Certamen —a base de nuestras ideas— que **LA CONFERENCIA MUNDIAL** que votará **EL INSTRUMENTO UNICO Y UNIVERSAL**, se lleve a cabo en **PARIS**, en el mes de **JULIO** del año de **1971**.

Concluimos:

1º— La CUARTA REVISION DE LA CONVENCIÓN DE **BERNA** y el INSTRUMENTO DE ESTOCOLMO, sólo han servido para DESNATURALIZAR el espíritu unionista de dicha Convención; y lo que es más grave, para establecer la **INVASION del Derecho Industrial al DERECHO DE AUTOR** y sojuzgarlo, consagrando en dicho Instrumento de Estocolmo una **extraña mezcolanza** que impide el **LIBRE Y NORMAL JUEGO DEL DERECHO DE AUTOR**, como quedó afirmado en Washington en el año de **1946**;

2º— La Ratificación de la mal llamada "CONVENCIÓN UNIVERSAL DE GINEBRA", DEROGA a la "CONVENCIÓN DE WASHINGTON" y nos hunde en un caos jurídico que produce la grave crisis Autoral que confronta el país; sin que se pueda establecer —claramente— cuál es el **SISTEMA AUTORAL PREVALECIENTE entre nosotros**; ya que, por tal "derogatoria", el Ecuador se encuentra al margen del **SISTEMA AUTORAL INTER-AMERICANO**, que quedó consagrado en la Convención de Washington; y

3º— La Ratificación de la "CONVENCIÓN DE ROMA", auspicia la "explotación" y con élla el Atraco a los Compositores Musicales Nacionales y Extranjeros y confirma a EL Ecuador, como el "**PAIS PIRATA MAS MARAVILLOSO DEL PLANETA**".

A esta hora, la de "**LAS RESPONSABILIDADES**", frente a la pésima conducción de la Política Autoral Ecuatoriana, llevada por los vericuetos del Absurdo y del Descrédito, y, habiendo entregado a vosotros todos los elementos indispensables para que os forméis vuestro juicio cabal y dictéis vuestro fallo, fundamentado en hechos enumerados, documentadamente, permitidnos que os hagamos una última invocación: **INTELECTUALES ECUATORIANOS, UNIOS!!... TRABAJADORES INTELECTUALES**

ECUATORIANOS, UNAMONOS!!... La hora de la contienda seria está por sonar. El combate por iniciarse. Manos a la obra para obtener la vigencia de la RECAUDACION DE NUESTROS DERECHOS PATRIMONIALES-ECONOMICOS, por medio de la **"SOCIEDAD ECUATORIANA DE AUTORES"**, ya que la **UNICA MANDATARIA NUESTRA ES: SE A!**; sólo UNIDOS, podremos alcanzar el Imperio de la Justicia y el AMPARO ESTATAL AL QUE TENEMOS DERECHO IRRENUNCIABLE!

Hemos terminado.

Quito, a 27 de Julio de 1970.

Francisco Terán

SEMBLANZA DE CUATRO PUEBLOS

El Grupo América se honra hoy con el ingreso en su seno de cuatro representantes de sendos pueblos amigos con los cuales el nuestro, a más del denominador común de la raza, del idioma y del mismo ámbito continental, tiene especiales vínculos creados por la historia, así como similar confrontamiento con los problemas de orden social, económico y político, que bien vale la pena recordarlos siquiera brevemente en ocasión como la presente.

MEXICO

México, el hermano mayor de los pueblos indohispanos, para nosotros los ecuatorianos presenta facetas tan atrayentes que brillan como espejos en los cuales parecen reflejarse, con fidelidad asombrosa, variados aspectos de nuestra nacionalidad, con sus virtualidades y sus defectos, con sus posibilidades y frustraciones, con sus afirmaciones y negaciones, con sus parecidos problemas humanos y materiales, si bien es verdad también que en las jornadas recorridas en el lento camino del progreso, sorteando las mil dificultades y tropiezos que surgen de nuestras peculiaridades sociales y físicas, el espejo se rompe o distorsiona con frecuencia y aparecen entonces las disimilitudes que desalientan y que, con impaciencia, deseamos superar. En efecto, para muchos de los pueblos de fuerte raigambre india,

como Guatemala, Bolivia, Perú, Ecuador pongamos por caso, México es paradigma que desean imitar en las realizaciones que allá, en apreciable extensión, han tenido cumplido éxito en el campo social, en el educativo, en el económico y aun en el político, con su partido único y su no reelección presidencial.

Las culturas precolombinas hallaron en México el escenario excepcional y, por eso, en su suelo, donde se dé una palada bien calculada, aparecen restos antropológicos y arqueológicos de valor científico incalculable, que el Estado y las entidades culturales van recogiendo con orgullo nacionalista ejemplar y con técnica envidiable, que luego les permiten exhibirlos mediante sabia y acertada restauración, ya en el propio escenario donde esas viejas culturas se desarrollaron como puede admirarse en Teotihuacán, en Monte Albán o en Chinchén Itzá y Mayapán, ya en ese maravilloso Museo Antropológico de la Capital Federal, de Chapultepec, en cuyas salas el visitante se siente trasladado a remotas edades y revive en su imaginación la forma como vivían y como resolvían sus apremiantes problemas vitales esos lejanos antepasados, en un medio siempre difícil y hostil.

En la época precolombina, cuando los europeos estaban todavía lejos de alcanzar el refinamiento cultural que con justicia los enorgullece, los pueblos de México y de parte de Mesoamérica, habían alcanzado brillantes momentos de civilización, de cuyos postreros resplandores fueron testigos los conquistadores, si bien, desafortunadamente, se mostraron incapaces de apreciarlos en su justo valor. Así, por ejemplo, los aztecas empleaban jeroglíficos para fijar los pensamientos sobre pieles y sobre una especie de papel extraído del agrave, y fue de veras lamentable que el primer Arzobispo de México, Fray Juan de Zumárraga, creyese ver en ellos fórmulas diabólicas y ordenase quemar la mayoría de esos códices invalorable.

Los pueblos precolombinos de México podrían agruparse, a groso modo, en mayas y aztecas, constituyendo los

segundos la culminación cronológica de pueblos anteriores a los cuales habían sometido, aunque fueron incapaces de asimilar toda su refinada cultura, como la de los olmecas, la de los zapotecas, la de los mixtecas y, sobre todo, la de los toltecas, siendo desde allí de donde manan la savia y otros misteriosos jugos vitales que alimentan la nacionalidad mejicana. Por eso, es imposible separar la cultura presente del pueblo mejicano de su encestro indígena. Esta realidad histórica explica, además, esa posición nacionalista del México actual que se inclina con pasión sobre sus orígenes y demuestra que su brillante civilización de hoy no es sino el florecimiento tanto de las culturas de los pueblos indios del Anáhuac y del Yucatán como de la España colonial.

Bernal Díaz del Castillo, el cronista soldado, actor de ese gran drama que fue la conquista de México, cuyos protagonistas fueron Hernán Cortés y Pedro Alvarado, en su **Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España** nos pinta con sabrosos detalles como los hispanos estuvieron muchas veces al borde del fracaso en su legendaria aventura, lo que explica, si bien nunca puede justificarse los métodos reñidos con la ética más elemental empleados por los conquistadores para someter a los aborígenes, circunstancia que ha conducido a los mejicanos de hoy a una posición iconoclasta frente a los primeros, a quienes con frecuencia niegan toda virtualidad.

La Historia republicana de México, contradictoria como la que más con caídas y resurrecciones, con abismos y cimas, con montoneras vergonzosas y revoluciones brillantes, con sargentones audaces y auténticos estadistas en el solio presidencial, con un vecino voraz y expansionista ayer y educado colaborador de hoy, es de veras fascinante y aleccionadora. A lo largo de sus páginas encontramos nombres cimeros que sirven como de hitos miliarios para apreciar el aporte de México a la cultura de nuestro Continente incomprendido y con frecuencia hasta vilipendiado .

Benito Juárez, el indio de Caxaca, es la máxima expresión de lo que puede ser y de lo que son capaces de realizar nuestros aborígenes, cuando se enfrentan a los blancos que considéranse superiores, si se les brinda las oportunidades debidas. Con Benito Juárez, afirma México el valor de su raigambre indígena y reta a los pueblos blancos de la vieja Europa y a los rubios vecinos del Norte, con coraje inusitado, para que no se atrevan otra vez a conculcar su soberanía, con nuevas y atrevidas intervenciones, como la desafortunada para la cual Maximiliano se prestó con cándida impericia política.

Justo Sierra, el hijo del novelista de igual nombre, pensador profundo, sociólogo e historiador, orientó en el siglo pasado el pensamiento mejicano y señaló de modo concreto las direcciones en las cuales, a su juicio, debía encaminarse la cultura del país. Y, de seguro, podríamos afirmar que sus enseñanzas no cayeron en el vacío.

Y, acercándonos a nuestros tiempos, imposible dejar de mencionar estos otros nombres que nos son tan familiares.

Alfonso Reyes, gran erudito, poeta de exquisita sensibilidad, trabajador infatigable, insaciable lector como lo demuestra esa biblioteca particular única, sin par, en la que se deslizó gran parte de su vida, fue sin duda una de las mentalidades filosóficas más fecundas de estos últimos tiempos. **Anáhuac**, uno de sus primeros libros, hizo célebre su nombre. Filósofo de la estética considéranle sus críticos, por haber sido el creador de una especie de helenismo mejicano que se encuadra de modo harto curioso en la tradición. País que ha permitido la formación cultural de una personalidad tan robusta como la de Alfonso Reyes, bien puede explicarse por qué muchos compatriotas suyos afirman que el meridiano cultural de la América Hispana pasa por su férrea capital.

José Vasconcelos fue en un momento de su carrera el faro, afirma uno de sus apologistas, no sólo de la juventud mejicano, sino de la americana. Su mejicanismo exigente,

teñido de aztequismo, dio frutos jugosos especialmente en el campo educativo. Llevado con frecuencia de un idealismo utópico, como en su tesis de la Raza Cósmica, influyó sin embargo, notablemente, en la orientación de la cultura en su país como Ministro de Educación.

Moisés Sáenz, sociólogo y maestro, enamorado de los problemas indígenas, nos dejó un libro sobre el indio ecuatoriano que no ha perdido vigencia, como recuerdo de su paso por la Embajada de su país en Quito.

Jaime Torres Bodet, de refinada delicadeza, aparece como el verdadero maestro de lo que se ha llamado "Escuela de la nueva sensibilidad", como lo ha demostrado con plenitud en ese gran libro suyo aparecido hace poco, **Rubén Darío, Abismo y Cima**, que fue el más preclaro homenaje rendido al gran lírida nicaragüense, con motivo del centenario de su nacimiento. Y algo más que tampoco debemos olvidar: Torres Bodet ha sido el único hispanoamericano que ha desempeñado la función de significado cultural de amplitud mundial, como es la de Director General de la UNESCO.

Y, para terminar esta apretada semblanza de México, para los ecuatorianos nos es grato recordar que nuestro Rocafuerte, el primer Presidente auténticamente civilizador con que cuenta nuestra Historia republicana, en apreciable escala conformó su personalidad y adquirió experiencia política en México. Y, en estos tiempos, cerca de un centenar de maestros de nuestro país han robustecido su formación profesional en Pétzcuaro, Michoacán, es decir, en ese mismo espléndido escenario geográfico donde realizó su obra evangelizadora y educativa en favor de los indios, el gran Obispo don Vasco de Quiroga, de impercederas iniciativas.

GUATEMALA

Pensamos que pocos países tienen mayores similitudes humanas con el nuestro como Guatemala, si bien el substrato cultura lindígena corresponde a civilizaciones diversas.

Los vestigios del arte maya dejaron su huella para siempre en la fisonomía y en el alma de Guatemala, y el recuerdo de las leyendas de origen maya no dejó de impregnar su literatura. Para confirmar el aserto bastaría sólo recordar el título de una de las más célebres novelas de Miguel Angel Asturias —Hombre de Maíz— con la que conquistó un vasto auditorio en los pueblos de habla hispana, que le llevó a la consagración definitiva con el Premio Nóbel de Literatura.

Ese nombre consagrado por Asturias arranca de la leyenda contenida en el **Popol Vuh**, el libro sagrado de los mayas, que trata de explicar en forma acaso más poética que la de la Biblia, el origen del hombre. El simbolismo alegórico del Popol Vuh es de gran intensidad. La idea de un Dios creador, pero no infalible y que corrige sus propios errores, es particularmente curiosa y harto interesante. Con arreglo a tal idea, la creación del hombre aparece como el resultado de varias tentativas desdichadas: "Fue hecho de arcilla y se deshizo; después fue hecho de madera, y resultó desamiado rígido; entonces Dios lo hizo de masa de maíz..."

De ahí el carácter sagrado del maíz en Guatemala; de ahí el cariñoso y amoroso cuidado del indio por su "milpa", que se muestra liberada del amargor del huasipungo. El maíz fue para el maya y lo sigue siendo para el indio actual de Guatemala el objeto principal de sus desvelos. Todo su pensamiento gira en torno al maíz. El 85% de su alimentación, aun hoy, la hace el indio a base del maíz. El interés del maya por dominar el tiempo y saber la época más propicia para la siembra, explica el perfeccionamiento que alcanzó en la cronología, en la elaboración de su calendario.

Su cultivo implicaba una serie de ceremonias con sus respectivas ofrendas, ayunos, sacrificios, abstinencias sexuales, etc., en honor de los dioses del agua y de la agricultura. El vegetal sagrado era objeto de ofrendas místicas.

En la vieja **Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala**, escrita en el S.XVI, un acucioso fraile anota:

"Si bien se advierte, todo cuanto hacían y decían (los indios) era en orden del maíz, que poco faltó para tenerlo por Dios, y era, y es tanto el encanto y embeleso que tienen con las milpas que por ellas olvidan hijos y mujer y otro cualquiera deleite, como si fuese la milpa su último fin y bienaventuranza".

Tal vez para el auditor ecuatoriano haga falta alguna breve información sobre el libro sagrado de los mayas. Su primera versión fue transmitida por el P. Francisco Ximénez en su **Historia de la Provincia de Chiapa y Guatemala**, escrita a principios del siglo XVIII. Pero fue un sacerdote francés, Brasseur de Bourbourg, que recorrió América Central a mediados del siglo XIX, quien dio a conocer de manera más cabal el valioso texto. Aseguraba que el manuscrito le fue dado por un indio noble de Rabinal, pero lo más seguro parece ser que lo sustrajo de la Biblioteca de la Universidad de San Carlos, donde otro investigador lo había visto y copiado unos años atrás. La mejor edición, sin embargo, corresponde a época reciente, hecha bajo la sapiente y cuidadosa dirección de Adrián Recinos, historiador guatemalteco desaparecido no hace mucho, y a quien debemos la mejor biografía de Pedro de Alvarado, el desafortunado conquistador del Reino de Quito.

Si examinamos detenidamente la Historia General de Guatemala o la de su desarrollo cultural, encontraremos los ecuatorianos interesantes episodios bastante vinculados a la nuestra.

En efecto, si recordamos, por ejemplo, la fundación legal y acaso precipitada de la ciudad de Quito, realizada el 28 de Agosto de 1534 en la llanura de Cicalpa cercana a

Riobamba, por Diego de Almagro, nos encontraremos con la explicación de que tal decisión la tomó el socio de Francisco Pizarro, por cumplir una fórmula legalista en que basarse para negar todo derecho a reclamar la posesión de estas tierras al Gobernador de Guatemala, don Pedro de Alvarado, quien había llegado a nuestras costas y transmontado los Andes, en periplo novelesco, con el ánimo de conquistar el Reino de Quito, de donde, según informaciones que le llegaron a su Gobernación, procedían las fabulosas riquezas que se acumularon en Cajamarca para el rescate de Atahualpa.

Con Alvarado arribaron a tierras de Quito indios de Guatemala que sobrepasaron el millar y que nunca regresaron a la tierra natal, así como numerosos soldados hispanos y capitanes quienes definitivamente se quedaron acá, y cuyos nombres ha recogido la historia.

Con las huestes de Alvarado —detalle curiosísimo que no deberíamos olvidar— llegaron también las primeras mujeres blancas, las cuales, desafortunadamente, dejaron el calcio de sus huesos en los gélidos páramos andinos, antes de descender a las tibias mesetas cercanas a Ambato.

Alvarado, dándose cuenta de que había llegado tarde para el cumplimiento de su empresa conquistadora, marchó hacia Riobamba, donde fue recibido por Almagro, se asegura que propuso la siguiente: “que se formase una compañía entre Pizarro, Almagro y él, para explotar este país, sellándose la paz, a estilo de soberanos, con el matrimonio de su hija Leonor —la atractiva mestiza hija de su amante mejicana, Luisa Xicontecalt— con el hijo, también mestizo, de Almagro. Pero éste no se prestó a la proposición, manifestando que era imposible hubiese concordia entre socios. Después de una larga discusión, convinieron al fin en que el Adelantado Don Pedro de Alvarado se volvería a Guatemala, dejando a Pizarro su escuadra y su ejército, con todo el equipo y municiones que había traído, a cambio de una indemnización de 100 mil pesos oro.

Alvarado y Almagro decidieron ir a ver a Pizarro que había salido del Cuzco y dirigiéndose hacia la costa, receloso con las noticias del desembarco de la bien equipada expedición de Alvarado. Entrevistáronse los célebres jefes en el asiento incásico de Pachacámac, y, como observa Prescott, debieron haberse contemplado el uno al otro con interés, "pues ambos habían llegado a grande altura en materia de arriesgadas empresas". "En la comparación, añade el mismo autor, Alvarado tenía alguna ventaja sobre Pizarro; pues éste, aunque de presencia majestuosa, no tenía el exterior brillante, las maneras francas y joviales que no menos que su fresca tez y dorados cabellos, habían granjeado al conquistador de Guatemala en sus campañas contra los aztecas, el sobrenombre de Tonatituh".

Gracias a estos arreglos, varios soldados de los que servían en el Perú, encontrándose ya ricos y deseando disfrutar de la tranquilidad que no podía ofrecerles la situación embrollada del imperio conquistado por Pizarro, previo permiso de éste, se embarcaron con Alvarado y fueron a establecerse en Guatemala.

Entre éstos estuvo Fray Marcos de Niza, cuyos escritos afirma haber consultado nuestro Padre Velasco para escribir su Historia del Reino de Quito. González Suárez asegura que este religioso llegó a Quito no con Alvarado como afirman casi todos los cronistas, sino con Benalcázar, habiendo, en cambio, efectuado su regreso a Centroamérica con el primero, tesis en la que nuestro gran historiador anduvo errado.

Quien visita a Guatemala, animado por el espíritu inquisidor de la historia, más que por su pujante capital de ahora, es atraído por la Antigua, asentada en el abrigado valle del Panchoy, la que hasta el siglo XVIII fue la capital de la Capitanía General de Centroamérica, a la que sus fundadores la llamaron "Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Santiago de los Caballeros de Goathemala". Entrar en ella es como caminar por el pasado, volviendo atrás los siglos en el esplendor extraordinario que durante 250 años fue

sede de la Capitanía centroamericana, donde a la sombra de 35 Capitanes Generales se acumularon riquezas asombrosas manifestadas en el majestuoso Palacio en que éstos moraban y administraban justicia, en sus treinta y más iglesias cuyas ruinas asombran, en los severos claustros de la Universidad de San Carlos que era una de las mayores fuentes de saber de la época.

La Antigua es hoy no sólo un lugar de peregrinación para quienes desean revivir la esencia de la cultura hispánica en América, no sólo un ilustre y fotogénico despliegue de románticas ruinas, sino también gloria y símbolo de una época que perdura y alienta en sus esquinas de quieta belleza, en sus patios floridos, en sus múltiples fachadas barrocas.

Nadie mejor que José Martí ha sabido describirla: Henos aquí en la vieja ciudad. ¡Vieja cúpula rota, pobre muro caído, triste alero quebrado, ancho balcón desierto! Largas calles, antes pobladas hoy son serie larguísima de muros; sobre el alto cimborrio verde oscuro ha echado otro la yerda; la frondosa alameda, amplia, serena y grave, llora sobre las ruinas".

"Pero hay mucha vida en aquella muerte. Los pulmones, raídos por la orgía; el corazón, hinchado por el pesar; el cerebro, fatigado por el pensamiento; los ojos, enfermos por la labor; la sangre, envenenada en la ciudad, siempre mefítica!, hallan igual alivio en aquellas corrientes de agua varia y pura, en aquella paz amable y pintoresca, ante la soberbia arcada del palacio roto en frente del deforme pero genioso Neptuno de Julián Perales, talento artístico nativo, y en aquel aire, pletórico de existencia, libre siempre de miasmas y de contagio. Se ve a la Antigua pisando flores. Se viene de la Antigua brindando vida".

El recuerdo de dos hombres de letras liga estrechamente a Ecuador con Guatemala.

Hacia fines del siglo XVIII un ecuatoriano establecido en Guatemala, Rafael García Goyena, ejerció cierta influencia en el desarrollo de la poesía ligera y de la poesía popu-

ir. Fue, tal vez, el primero que en América cultivó la fábula con acierto y fortuna. Y en el siglo pasado, inmiscuyéndose con brío en nuestra política interna, por haber escrito su discutido libro **Historia Crítica del Asesinato cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho**, fue nuestro huésped don Antonio José de Irisarri, notable poeta y filólogo guatemalteco, empedernido viajero, que fue seguramente el primer literato de ese país que alcanzó renombre continental. Aquí, incluso, se trenzó en bizantinas discusiones medio teológicas con nuestro colérico Padre Solano, a quien Irisarri se aventuró a hacerla algunas observaciones en su quincenario fundado en Guayaquil, "La Verdad Desnuda". Solano, le replicó con un escrito que lo firma con un seudónimo que equivale a un desafío y que da medida de la virulencia característica del quisquilloso fraile, quien por rara paradoja, pertenecía a la orden franciscana: tal seudónimo, nada menos, era toda una tremebunda oración gramatical: "Por uno que no se deja jorobar de nadie".

La disciplina que ha tenido mayor número de cultores en Guatemala es, con seguridad, la Historia. Para probar el aserto bastarían estos nombres: Domingo Juarros, que escribió la minuciosa **Historia de la Ciudad de Guatemala**; Antonio Batres Jáuregui, autor de la celebrada **Historia de Centro América**, de acertado sentido crítico. Con título similar escribió otra José Milla, quien no alcanzó a terminarla, habiendo proseguido en su labor Augustín Gómez Carrillo, padre del conocido cronista y gran andariego Enrique Gómez Carrillo, a cuyo lado hay que citar a Máximo Soto Hall, ensayista y periodista de los más destacados de América.

El historiador José Milla, ágil prosista que usó el seudónimo de Salomé Gil, creó el personaje que simboliza al guatemalteco, "Juan Chapín". Es autor, además, de interesantes novelas históricas, como **La Hija del Adelantado**, cuya protagonista es Leonor Alvarado Xicontecatl, a quien aludimos hace un momento.

Esta pasión de los guatemaltecos por la Historia tiene fácil explicación: por donde uno vaya en ese bello país, como ocurre en México, hay ruinas evocadoras de la época aborigen o de la colonia que invitan a su estudio y a desentrañar su glorioso pasado.

NICARAGUA

Nicaragua, ese eslabón semirroto del Istmo Centroamericano, por la presencia de sus dos inmensos lagos, el Cocibolca y el Xolotlán, más la amplia brecha geológica por donde corre el río San Juan a manera de aliviador desaguedero, constituye el más interesante límite ecológico de las dos grandes masas continentales de América: los grandes pinares naturales del Norte sólo avanzan hasta el sector septentrional de Nicaragua, limítrofe con Honduras, donde precisamente se asienta Ocotol, que significa campo o tierra cubierta de ocotes, que es el nombre nahuatl de los pinos, árboles que hacia el sur desaparecen totalmente. En forma similar, numerosos ejemplares de la flora sudamericana de tipo xerófilo que crecen a lo largo de la costa del Pacífico, sólo avanzan hasta Nicaragua. Parecido fenómeno ocurre con algunas especies de la fauna.

Explicación? Tal vez en Nicaragua estuvo el gran estrecho marino que hasta principios del terciario unía las grandes masas oceánicas del Pacífico y del Atlántico y que separaba en cambio las grandes masas continentales de Norte y Sur América. Inconmensurables fuerzas telúricas de remotas edades geológicas determinaron seguramente esas rupturas y ensambladuras, de las cuales fueron tal vez mudos testigos los lagos y volcanes que limitan o salpican las ardientes llanuras de la tierra de Darío.

La presencia de estos lagos inquietó la mente de los primeros exploradores hispanos que recorrieron sus orillas en todas direcciones, en busca del "Estrecho Dudoso", que les permitiera el paso entre el mar Caribe y el Pacífico, sal-

vando el valladar geográfico con que tropezaron siempre en sus penosas y largas exploraciones realizadas desde México hasta Panamá.

La Historia de Nicaragua, en numerosos capítulos tiene estrechísimas conexiones con la nuestra.

La primitiva ciudad de León, fundada diez años antes que Quito, en las orillas noroccidentales del lago Xolotlán —el Managua de ahora— casi en las faldas del simétrico Momotombo, topónimo en el que Hugo encontró singular eufonía, contó entre sus primeros vecinos a D. Sebastián de Benalcázar, a quien el Cabildo de la naciente ciudad le designó su primer Alcalde. Más tarde, por repetidas ocasiones, fue también uno de sus Regidores, hasta cuando atraído por las noticias de las aventuras de Francisco Pizarro en tierras del Incario, levó anclas y mercando sus ricas encomiendas de Nicaragua, arribó a nuestras costas y pudo participar luego del rico botín de Cajamarca.

En la semblanza de Guatemala, recordamos la desafortunada aventura de Pedro de Alvarado encaminada a la conquista del Reino de Quito. Para completar la información, hace falta señalar que los arreglos definitivos de la expedición centroamericana de Alvarado, que no fue exclusivamente guatemalteca, tuvieron lugar en Nicaragua. En sus costas anclaron sus naves que salieron de Iztapa, y en el fondo de una habia apacible, hoy desafortunadamente cegada por los arrastres fluviales, fundó El Realejo —diminutivo de Real, nombre de los antiguos campamentos militares —y allí levantó un verdadero astillero para la construcción de nuevas embarcaciones, para calafatear las traídas de Guatemala y El Salvador, para almacenar víveres y pertrechos, para conseguir a subido costo más caballos y aderezos, y para enganchar, por fin, más indios cargueros y más aventureros hispanos, que garantizaran el cumplido éxito de la audaz aventura emprendida al socaire de la autoridad del Monarca español, así como de sus representantes en México, Guatemala y Nicaragua.

Cuando levó anclas de El Realejo, en el puerto de La

Posesión ubicado en la salida de la habia, donde hoy se asienta Corinto, Alvarado, hombre de pocos escrúpulos morales, "tomó forçiblemente" como dicen las crónicas de la época, dos barcos de propiedad de vecinos de León que se disponían a partir al Perú en socorro de Francisco Pizarro, al mando del cumplido Capitán Gabriel de Rojas. Es por demás interesante para nosotros los ecuatorianos el examen del juicio incoado por las autoridades de la Gobernación de Nicaragua, en contra de Pedro de Alvarado, por los abusos cometidos en una Gobernación que no era la suya, y que puede leerse en esa valiosísima publicación de documentos históricos conocida con el nombre de **Colección Somoza** recogidos pacientemente en los archivos hispanos por ese auténtico valor de la cultura nicaragüense, el historiador Dr. Andrés Vega Bolaños.

Y es de advertir, con esta oportunidad, que esta recolección de documentos para la Historia, Nicaragua la está completando y ampliando en forma que merece la pena enfatizar. Bajo la dirección de la Universidad Católica de Managua —La Centroamericana—, los historiógrafos nicaragüenses Dr. Carlos Molina Argüello y el P. Federico Argüello Solórzano, han iniciado la publicación de la **Monumental Historia Centroamericana**, como resultado de su paciente labor de investigación en los todavía no bien explotados archivos de España. Esta Monumenta cuyo primer volumen apareció con los auspicios del Presidente René Schick, se anuncia que se compondrá de uno menos de 20 volúmenes.

Y, con respecto a las penalidades y sinsabores sufridos por Alvarado y su atrevida hueste al cruzar la manigua tropical de Manabí y los gélidos páramos de nuestros Andes, bien vale la pena de leer la carta que el Adelantado dirigiera al Rey, informándole sobre la malhadada expedición, y que aparece en el "Libro Viejo de la Fundación de Guatemala", reproducida por Domingo Juarros en su clásica Historia de la Ciudad istmeña cuatro veces fundada por los conquistadores.

En la gesta de emancipación política de los pueblos centroamericanos, única en la que no se derramó una gota de sangre, jugó papel destacado un célebre patricio nicaragüense, el Lcdo. Miguel de Larreynaga, quien, con el prócer hondureño José Cecilio del Valle, redactó el Acta de Independencia de las Provincias Unidas de Centroamérica. Uno de los últimos Capitanes Generales, con mucha razón en su Informe al Monarca español, califica a Larreynaga de "Alma de las tertulias revolucionarias". En nuestra Plaza Indoamérica donde se exhiben los bustos de los personajes aborígenes representativos de los pueblos americanos, si no estamos mal informados, Nicaragua está representada por el de Larreynaga, lo cual entraña un malentendido, porque él no fue indio, sino un blanco de ascendencia española: en su lugar pensamos que debería estar el del gran indio Nicarao, de cuya sabiduría y buen juicio nos habla Gil González, el primer explorador del país, quien tuvo oportunidad de conocerlo y tratarlo en el poblado de Nicaroacalli, que era la capital india de sus dominios, asentada en el angosto istmo de Rivas.

Resulta casi un lugar común mencionar a Darío cuando se habla de Nicaragua, pero imposible dejar de hacerlo si alguien pretende formular una semblanza de esa pequeña República. Con este extraordinario lírica mestizo chorotega-español, Nicaragua excede en sus letras el estrecho marco nacional. Su formación básica fue nicaragüense, abriéndose luego al contacto con la literatura extranjera en su viaje a Chile donde apareciera Azul, que le abrió las puertas de la fama y de la gloria. Más tarde en contacto con la Francia de Verlaine, publicó **Prosas Profanas**, obra con la que quedó erigido en jefe indiscutible del movimiento modernista hispanoamericano. Superando luego la discutida escuela, apareció **Cantos de Vida y Esperanza**, mensaje más profundo y humano de su poesía que le convirtió en el máximo portavoz de América. Junto a estos admirables breviaros poéticos, apareció, bajo el título de **Los Raros**, ese conjunto de ensayos de crítica literaria que muestran a Darío como uno

de los más ágiles y castizos prosistas de la lengua.

En la inmensa y variada obra daríana, en la cual la del periodismo ocupa privilegiada posición, encontramos contactos con nuestros hombres, que merece hondo reconocimiento de parte nuestra: su admiración por Montalvo fue sincera e ilímite, como lo demuestra su apasionada defensa ante las diatribas de Juan Bautista Pérez y Soto aparecidas en las corrosivas páginas de **La Curarina, antídoto contra el montalvismo**, o esa Epístola de endecasílabos sueltos que le dedicara siendo casi un niño todavía, en 1884, o su bríosa defensa de la famosa **Mercurial eclesiástica**, en 1891, aparecida en San José de Costa Rica. Su admiración para Olmedo, para Alfaro a quien hizo una interesante entrevista aparecida en un periódico de Managua, y hasta para la bella chica ecuatoriana a quien conoció en París por intermedio de su gran amigo Leonidas Pallares Arteta, con quien le unió deferente amistad, Rosita Sotomayor, merece nuestro especialísimo recuerdo.

Se ha dicho con ofensiva ironía que la poesía nicaragüense había muerto de parto con el advenimiento de Darío. Pero la realidad es otra y categóricamente desmiente la irónica aseveración: Salomón de la Selva, el Padre Azarías Pallais, Alfonso Cortés, quien, desafortunadamente, desde muy temprano quedó sumido en las nieblas de la locura, fueron los dignos continuadores de la tradición poética de Nicaragua, iniciada con Darío. Y en los momentos actuales, Pablo Antonio Cuadra y el Padre Ernesto Cardenal se co-dean con los más altos poetas y escritores de América.

Como pensador, a más de poeta, merece especial mención José Coronel Urtecho, autor de esa certera interpretación política y sociológica del devenir histórico de su país, que él ha titulado **Reflexiones de la Historia de Nicaragua. De Gainza a Somosa**, cuyos dos primeros volúmenes aparecieron no hace mucho.

Especial mención merece tanto en la Historia de Nicaragua como en la nuestra, la comunión ideológica y política, así como la amistad mantenidas entre Eloy Alfaro y

José Santos Zelaya. Nuestro Viejo Luchador, después de sus frecuentes derrotas, siempre encontró refugio acogedor en Nicaragua, cuyo mandatario liberal le prestó incondicional apoyo para el triunfo de su causa en el Ecuador. En la Ciudad de León, una severa lápida empotrada en una de sus casas antañonas, recuerda con franco orgullo de los leoneses —pues esa ciudad, como entre nosotros Guayaquil, considérase la cuna del Liberalismo—, que en ella recibió cordial hospedaje en sus repetidos ostracismos el político y tenaz guerrillero ecuatoriano.

Nicaragua, pese a sus grandes caídas políticas y democráticas, pese a las intervenciones de los colosos yanqui e inglés —no hay que olvidar que fue el teatro sangriento de las aventuras de William Walker que quiso establecer allí un estado esclavista como refugio o prolongación de los estados sureños de la Unión norteamericana—, es un país que valientemente trata de rectificar su pasado y mira de frente al porvenir, como socio progresista de la gran unidad socio-económica del Istmo.

Personalmente, mil motivos tenemos para admirar con sincero afecto a ese pequeño-gran país.

VENEZUELA

Intencionadamente hemos dejado para el final el emocionado tributo de admiración y pleitesía que los ecuatorianos debemos a la tierra de nuestros Libertadores, con la cual formamos un día la gran unidad política en que soñara Bolívar, Colombia la Grande, la cual, desafortunadamente, no duró sino lo que duró la vida del Libertador.

Muchos se preguntan, por qué Venezuela pudo dar para la guerra de la Independencia tantos y tan valientes soldados, tantos y tan brillantes capitanes, tantos y tan carismáticos, conductores de la empresa libertadora! Miranda, Bolívar, Sucre, Páez, los Monagas, los Urdanetas, Píar, Soublotte, Arismendi, Rivas, Mariño, y muchos otros harían

demasiado larga la lista para enumerarla. Además, nos asalta el temor de olvidar a algunos. Para evitarlo, habría que recurrir al millonario monumento levantado en Caracas en honor a sus próceres, cuyos nombres están grabados en letras de oro en las descomunales planchas marmóreas que lo recubren, junto a los nombres de las cien batallas en que se cubrieron de gloria o en las que saborearon el amargor de la derrota.

Es que Venezuela durante el largo período colonial fue una Capitanía General, en la que la carrera de las armas era una profesión atrayente, a la que podía dedicarse la juventud, así como por acá ocurría con la carrera eclesiástica: allá ingresaban los jóvenes en su Escuela Militar o en un cuartel; acá lo hacían en un Seminario o en un Convento. Hubo, pues, en Venezuela tradición militar, lo que tal vez explica el fenómeno. Pero Venezuela pagó cara la gloria de haber dado a América del Sur los principales héroes de su emancipación, pues ella tuvo que soportar todo el peso de la reconquista española durante quince años, que fue una guerra sin cuartel en la que España hubo de empeñar a excelentes jefes y a sus mejores tropas. La lucha por la independencia fue más sangrienta allá que en ningún otro lugar de América, agravada además por los odios que dividían a los habitantes de la Capitanía: por un lado, una minoría dominante de españoles y criollos aristocratizantes, que detentaban las altas funciones del gobierno y la posesión de la tierra; y por otro, una abrumadora mayoría de mestizos que muy poco o nada tenía, en la que descollaban "los pardos" procedentes de la mezcla de blancos, indios y negros, dispersos en la inconmensurable campiña, dedicados de preferencia al cultivo de la caña de azúcar o al cuidado de los ganados que se multiplicaban en la llanura ilímite. Estos últimos, los "llaneros", jinetes de habilidad y bravura proverbiales, crueles, incultos, prestos siempre a transformarse en bandidos o en soldados ante el llamamiento de algún caudillo, habían servido en su mayoría a la causa española, movidos por su odio a "los man-

tuanos"; pero cuando logró reunirlos Páez, el león de los llanos, convirtiéronse en el alma del ejército libertador, que Bolívar supo conducir a los campos de Boyacá y Carabobo.

Si rememoramos las virtualidades y defectos de este elemento humano, comprenderemos mejor el genio del Libertador y apreciaremos más justicieramente su legado de libertad del que, infortunadamente, los pueblos bolivarianos no han sabido aprovechar con sensatez y dignidad.

En el corazón de esos llanos nació Colombia, la gran creación política del Libertador. El presente año, cabalmente, los pueblos bolivarianos acaban de celebrar el sesquicentenario del Congreso de Angostura, que echó los cimientos constitucionales de la Gran Colombia, mejor estructurados y definidos dos años después por la convención de Rosario de Cúcuta.

Otro General venezolano, no el que la suerte nos deparó, debió ser nuestro primer Presidente: Antonio José de Sucre. Infortunadamente surgimos a la vida republicana bajo signos infaustos. Sin embargo, él, por mil títulos nos corresponde tanto como a Venezuela, y su vida entre nosotros, vinculada a nuestra tierra por el amor y por la gloria, constituye uno de los capítulos más entrañables de nuestra Historia.

El devenir histórico de la República Venezolana tiene hitos miliarios fuertemente contradictorios, pero, aun en aquellos que parecen señalar sus momentos más negativos, hay hechos que contribuyen positivamente a la marcha agigantada de su cultura y de su progreso material siempre ascendente.

El General Antonio Guzmán Blanco, original estadista, durante 30 años influyó decisivamente en la vida política del país. Fue, como nuestro don Vicente Rocafuerte, ante todo, un civilizador.

Su programa de gobierno de 1871, se concretó en cuatro puntos: desarrollo intenso de la instrucción pública, construcción de carreteras y ferrocarriles, fomento de la agricultura y la irrigación. Concomitante con esta labor

progresista, supo mantener en la obediencia a la ley a los generales turbulentos, dueños de las provincias en que ejercían su mando, dando un ejemplo de saludable energía. Auspició la impresión de los 32 volúmenes de las **Memorias del General O'Leary**, compañero del Libertador, y los 14 tomos de los **Documentos para la Historia de la vida pública de Bolívar**, de José Félix Blanco, obra inestimable para conocer el pensamiento y los hechos del Libertador.

Como para acentuar las sombras de la Historia de Venezuela, espíritus pacatos insisten en el recuerdo de sus dictaduras militares, destacando la ominosa de Juan Vicente Gómez. Pero nosotros, sin remotamente justificar la actuación del sombrío personaje, creemos de justicia señalar algunas vislumbres de claridad cultural que se filtraban por las rendijas políticas de la Venezuela de entonces y que el gobernante olvidó cerrar, intencionadamente o por descuido. Gómez, dictador inculto, enemigo feroz del pensamiento y de la democracia, guardaba a su manera una especie de devoción por la Historia de su Patria. Adquirió en Londres, a elevado costo, el Archivo del General Miranda y confió su publicación a la Academia de Historia, y bajo su mandato se publicaron, además, otras grandes obras venezolanas de erudición, como la **Historia Contemporánea de Venezuela**, de Francisco González Guiñán en 15 volúmenes; la **Historia Constitucional de Venezuela**, de José Gil Fortoul, y las **Cartas del Libertador Bolívar**, recogidas por Vicente Lecuna.

Esta tierra de héroes y de militares lo ha sido y es también de valores cimeros en el campo del pensamiento, ayer y hoy. Es nada menos que la patria de Andrés Bello, si bien sus mayores frutos de cultura los produjo en Chile. Con salomónica justicia, el profesor Aubrun, en su **Historia de las Letras Hispanoamericanas**, afirma: "Si Venezuela reivindica el honor de haber dado la luz y una primera formación a este gran hombre y Chile, que le debe la esencia de su formación, le reclama para sí con todos motivos, la ver-

dad es que Andrés Bello honra, de hecho, a toda la América española”.

José María Baralt, Rufino Blanco Fombona, Cecilio Acosta, Andrés Eloy Blanco, ayer, y ahora —y en este ahora permítasenos incluir todavía a Rómulo Gallegos—, Arturo Uslar Pietri, Pascual Venegas Fillardo, honran no sólo el pensamiento venezolano, sino el de la América hispana toda.

La prosperidad material de Venezuela y la gran corriente inmigratoria que ha mostrado su preferencia por esta tierra de promisión, están contribuyendo eficazmente a su gran desenvolvimiento científico, artístico y literario.

Es lugar común hablar de los recursos miliunanochescos de su subsuelo. Pero Venezuela vale mucho más que por su petróleo, que por sus minerales de hierro, que por sus diamantes del macizo guayanés, que por el oro cochano que arrastran sus ríos, que por sus perlas de Margarita, que por sus descomunales caídas de agua, que por sus puentes gigantescos, que por su fabulosa represa del Caroní, que por los rascacielos y grandes avenidas de Caracas que la harían irreconocible para Bolívar si él resucitara, vale, decimos mucho más, por esa raza cósmica en que soñara Vasconcelos y que está forjándose, precisamente, en sus costas, en sus llanos y en sus selvas, y que pronto hará de ella uno de los pueblos más fuertes y vigorosos del Continente.

Quito, 1969

CESAR E. ARROYO

**PARRAFOS FINALES
DE SU SEMBLANZA AMPLIADA**

Por Hugo Alemán

Siempre habíamos supuesto que la serena personalidad de César E. Arroyo reclamaba la justicia de un homenaje. Que su recuerdo tenía derecho —no sólo en el campo de la literatura— a bien merecida perduración. Que su nombre debía recibir, alguna vez, el reconocimiento nacional.

El sirvió con amor y lealtad a la Patria. Hizo cuanto un ciudadano, fundamentalmente capaz y responsable, puede hacer para que gane prestigio, sobre todo, lejos de sus fronteras. Porque siempre necesitará sean conocidos y valorados, con definida certeza, los aspectos que la favorecen: su historia, sus hombres ilustres, sus tesoros artísticos, su prodigiosa variedad terrena, y tantos otros factores, propicios a una justiciera aquilatación de sus signos de progreso, y a una ubicación sin mengua en el concierto de las naciones respetables y cultas.

César Arroyo se entregó al cumplimiento de ese grato y legítimo deber, con cariñosa devoción, con perseverante celo y a profundidad de conciencia.

Fue maestro de juventudes, en manifiesta posesión de excepcionales ejecutorias. Trasmitió válidos conocimientos a sucesivas generaciones, desde una bien ganada cátedra, en la época de oro del Colegio "Mejía", mucho antes de

alejarse del país, y también a su retorno, después de lueg-os años de ausencia. Le adornaron virtudes y merecimientos, tanto más notorios cuanto que se han tornado difíciles de encontrar en estos estrepitosos tiempos de impreparación, violencias y desplantes. Entre las cualidades que le fueron intrínsecas, alcanzaron mayor relieve su benevolencia y generosidad sin límites. Todas estas consideraciones nos hacían creer en una razonable posibilidad, más bien dicho, en la ineludible obligación de rescatar sus huesos del olvido y la distancia. Creíamos en la imperiosa necesidad de que fueran repatriados. Imaginábamos que lo que nuestros antepasados dejaron de hacer con las cenizas de otro de los grandes ecuatorianos —también fallecido y sepultado en Cádiz— el célebre y multifásico doctor José Mejía Lequerica, nosotros lo haríamos ahora con los restos de César E. Arroyo.

En torno a esta finalidad, nos esforzamos por interesar a miembros de Instituciones como la Casa de la Cultura y la Sociedad Jurídico-Literaria, cuando en ellas laboramos de cerca. Momentánea y efusivamente, se acogía la sugerión, pero a poco transcurrir, nadie volvía a pensar en ella, menos aún, con el decidido empeño de impulsarla. La última de aquellas entidades, llegó a designar una comisión que realizara gestiones, en pos de un resultado favorable; pero ese consabido recurso, generalmente, es medio el más pasivo y eficaz para el estancamiento de las causas que no persiguen objetivos verdaderamente prácticos y halagadores. . . Por desgracia, nunca aprendimos a ejercitar la mortificación de la insistencia, como implorante sistema constrictor. . . No hemos podido trasponer los umbrales de la necesidad, ni de la porfía sistemática. . .

Con ingenuo optimismo, creíamos que la más venturosa oportunidad para la consagración de su memoria, habría sido la fecha en que sus despojos mortales fueran reintegrados a su "lugar de origen". Pero casi hemos perdido ese optimismo. ¡Quién sabe si ya no sea excesivamente tardío! Si al cabo de treinta y cuatro años, no se los habrá arro-

jado a un osario común, como lo ordena —en imperiosa fórmula lucrativa— el sacrílego negocio con las sepulturas. . . . Por lo demás, estamos casi firmes en la desesperanza, ya que la experiencia nos ha demostrado que desde la burocracia superior, ejecutiva, difícilmente se puede valorar la sensibilidad comprensiva, ni la delicadeza humana. . . .

Para cabalidad del homenaje, habíamos concebido también la candorosa idea de que se designase con su nombre —llevado con pulcritud y legado dignamente a la posteridad— a algún sector o a una de las calles de su ciudad querida, que mereció las primicias de su destino literario, en la inicial fase poética, cuando entonó una trémula "Serenata a Quito", toda ella transida de hondo afecto filial, como lo dicen, con ponderada elocuencia, estos dos versos:

"Tu pan y tu agua ¡oh Quito maternal
son mucho más dulces que miel de panal!"

Pero omitimos decir que en esta tierra nuestra, infaustamente, casi nunca prevalece un elemental sentido lógico, en la elección de nombres que merezcan gratitud y exaltación perennes, por constituir auténticos valores y, fundamentalmente, por haber vigorizado la posición externa de la Patria, dándole altura y resonancia, en ámbitos de cultura superior.

Olvidábamos, asimismo, que no ha mucho se había cometido el absurdo —no hay otra palabra sustitutiva— de designar con el nombre de Villalengua a una moderna avenida, ubicada en un apacible sector de la ciudad. Tan desafortunado error, implica una injuria municipal y espesa para Quito. El autor de semejante iniciativa, el alcalde y los numerosos ediles que debieron autorizarla, patentizaron una sobresaliente ignorancia de nuestra propia historia. No sabían que los Presidentes de la Real Audiencia de Quito: Juan José Villalengua y Marfil, su antecesor y suegro José García de León y Pizarro y, finalmente, Luis Antonio Muñoz de Guzmán, fueron los bárbaros opresores, los obsti-

nados protagonistas del éxodo, de las humillaciones, de los encarcelamientos y torturas que padeció el doctor Eugenio de Santa Cruz y Espejo, Precursor y Mártir de nuestra independencia. En suma, uno de los autores y responsable directo de los suplicios que lenta y despiadadamente acabaron con la existencia del más grande de los ecuatorianos, ha merecido incalificable distinción, por parte de un Cabildo que ha olvidado rudimentarios conocimientos de la Historia ecuatoriana.

Los alardes de crueldad que debió soportar el doctor Espejo, cuando por orden de Villalengua fue apresado y conducido a su presencia, los relata así, con suma brevedad, la ilustre víctima: "El aparato ignominioso con que se me arrestó en claro día: las circunstancias que acompañaron a mi prisión: los grillos, secuestro de todo papel y finalmente todo el estrépito que se puede usar con un facineroso, dieron a Riobamba, Ambato, Latacunga y Quito la idea de que yo era un reo de Estado y que como a tal se me venía a ejecutar".

Por si llegara a decirse, con exceso de suspicacia y mala intención, que nuestra defensa del ilustre médico quiteño, obedece a un mezquino sentimiento antihispano, hemos de subrayar que habría sido digno de encomio el que, en lugar de ese nombre ingrato para los ecuatorianos, se hubiese elegido el de otro personaje español, por ejemplo, el del ecuánime y desapasionado Virrey de Santa Fe, don José de Espoleta, quien, después de examinar todos los antecedentes de la acusación contra el doctor Espejo, y al no encontrarlos válidos para su condenación, con verdadero espíritu de justicia, desautorizó a Villalengua y ordenó, en Bogotá, la libertad del ofendido patriota quiteño, devolviéndole el derecho de regresar a su tierra profundamente añorada.

¡Qué útiles son las enseñanzas de la Historia, cuando se tiene el buen sentido de repasarla! . . .

César E. Arroyo, desde su adolescencia, podría decirse, supo admirar comprensivamente las múltiples virtualidades de España. Hombre enfervorizado por cuanto denotara magnificencia y elevación de espíritu, sin esfuerzo, se apasionó por los eternos encantos de esa tierra incomparable. Más tarde, con creciente interés, palpó sus atractivos inmensos. Con ufana veneración, se acercó a los seres representativos de la histórica grandeza del pensamiento hispánico. Obtuvo entrevistas con algunos de sus reconocidos valores, y mereció la estimación de cuantos llegaron al extenso albergue de su simpatía. Contribuyó, como pocos de nuestros hombres lo han hecho, al conocimiento de la patria fuera de sus confines.

Ante el vigor emocional de su temperamento, las gentes y las cosas de España adquirirían extraordinarias dimensiones. Para su fiebre de horizontes y su curiosidad de escritor, fueron como faros de antiguas y amplias proyecciones civilizadoras. La vívida remembranza de sus gestas heroicas, de sus asombrosas tradiciones, de sus artes y sus letras, pletóricas de eternidad, acentuaron los sentimientos afectivos del americano que, huésped ya de la intuída Capital de la Península, disfrutaba a plenitud el deslumbramiento que avizorara su mente, desde la serena ciudad andina que, entre taciturno y complacido, tuviera que abandonar.

Desde su refugio quiteño, había aprendido a sentir y a querer a España, sobre todo a través de su trayectoria cultural, sin olvidar seculares zozobras y mutaciones geográficas de magnitud, derivadas de gigantescas hazañas, escritas en su milenaria historia. Un vibrátil estremecimiento, inevitable en Arroyo, sumiría su espíritu en una especie de congoja, ante la evocación de adversidades que, en contraste con épocas de gloria y esplendor, abatieran duramente dilatados períodos de su prepotencia y luminosidad.

Nunca puso esa nación, magnífica y aventurera, sustraerse a las determinaciones de su destino histórico. Acaso, —como irrenunciable signo de su grandeza orbital, y en la clave de un célebre horóscopo de privilegio— anduvo la

escuálida e insospechada, pero afirmativa, presencia del Quijote que, echada a recorrer campiñas y poblados, extendería a la vastedad del universo la fatigada reincidencia de sus audacias singulares. Este personaje, unigénito y a la vez plural, encarnado en el primero de los españoles, perdurará, asimismo, en el último hombre de la raza; porque Don Alonso Quijano, armado caballero, al iniciar su peregrinaje por los campos de Montiel, ya estuvo predestinado a cubrir ámbitos eternos, nimbado de crecientes simpatías, por haberse transformado en maestro de vicisitudes, en eje impulsor de inauditos hechos, generadores de inmensas desilusiones, convirtiéndose, por adhehala, en paradigma de justicieros ahincos, desvanecidos, a la postre, en el ejercicio de inútiles arrebatos y desatinadas proezas, ya que locura es pretender imprimirle a este mundo orientaciones más humanas, y sacrificarse estérilmente porque el amor, la magnanimidad y el desprendimiento pudieran ser sus esenciales características, bajo la égida de un ideal, fatalmente irrealizable.

En Don Quijote se arremolina un torrente de españolidad, o involucradas victoriosamente en ésta, la supervivencia de otro espíritu, la síntesis de los dones que luciera otra figura de contornos heroicos, aquel insigne batallador de la Edad Media, en quien deambuló ya la temeridad, propia de leales actitudes, y distintiva de su estirpe gloriosa. Hasta la adversidad, en el Cid Campeador, aparece ennoblecida por el estoicismo, y el dolor menos inhumano, porque fueron sobrellevados con altivez y cumplida dignidad.

En posesión de estos atávicos atributos, no podían los reyes Fernando e Isabel —los católicos— eludir su determinante patrocinio a la obsesiva tenacidad de Colón, desechada por otros monarcas europeos. Merced a ese visionario ancestro, de válida y audaz raigambre, pudieron agregar fabulosos territorios al esplendor de la Corona. Suceso tan extraordinario, proveniente de un consubstancial, indeclinable origen, le haría exclamar orgullosamente a Carlos V, nieto de aquellos reyes de venturosa estrella, que "en sus

dominios no se ponía el sol". Fueron esa congénita animosidad y aquella decisión genuinamente españolas, las que debieron configurar plena y físicamente la tierra, ante el asombro y el arrepentimiento de algunas dinastías del Viejo Continente.

* * *

Tizona y lanza —símbolos de guerrero donaire— trocadas han sido, en menos lúcidas épocas, por la navaja y el puñal, de más desalmado temple y expeditivo desenlace, pero en todo caso, de corajudos impulsos, casi siempre cumplidos en escenarios de tragedia.

Sangre de España!, regada en la extensión de los barrocos caminos del mundo, o, como prodigiosa floración de corales, brotada en la entraña misma de insondables océanos: en aras de la incredulidad y la fe; de la ambición y el desinterés; del amor y del odio; de la generosidad y el egoísmo; de todas las virtudes y de todos los pecados, que han sido patrimonio humano, en todo tiempo y en toda latitud. Sangre hecha fragancia y color en los claveles que gallardamente exornan los cármenes de Andalucía, de Granada y de otros encendidos jardines castellanos. Rojo vivaz, temblante en la cordialidad de un vino añejo, generador de gustosa y sugestiva locuacidad. Rúbrica aparatosa en el humeante reguero escarlata, que brinda el espectáculo bravío de un torero y un toro, frente a frente, hasta crisar los nervios en un supremo alarde emocional, multitudinario y ensordecedor. Sangre que vibra también al compás de estridentes castañuelas, en la danza lasciva de las gitanas de labios rubicundos y ojos relampagueantes de enigmáticos caprichos. . . . Acentúa el encarnado ritmo de la copla hendida de pasión, resquebrajada de celos, e imperante de voluptuosidad y sobrado gesto orgulloso, en orgiástico aureolar de fiesta. En fin, late al compás de los corazones, que no son sino transparencias de equívocos sentimientos, restallantes de amor, menosprecio o crueldad! . . .

España está viviente en legendarios, en próximos y en imposibles horizontes. Esplende en los hombros adheridos a su entraña terrena, con afianzada querencia. Subsiste y se ahonda —no obstante la turbiedad del ostracismo, impuesto o voluntario— en el recuerdo de los hijos sacrificados a la angustia de calcular distancias y adormecer saudades. . . Sin poder dominar, resueltamente, un reprimido y torturante impulso de retorno. . . . Siempre le ha sido al español adhesiva y vigente la parábola del hijo pródigo. . . . porque jamás ha podido renunciar al derecho de volver al seno materno. Sobre todo, si el aguijón de un presentimiento le hierre, y si escucha una misteriosa voz, anunciadora de inevitable comparecencia. . . . Por eso necesita encender, bajo el matiz y el calor de su propio cielo, la última sonrisa, que ha de armonizar con la expresión total de la imagen, antes de que las esfumine, en simultáneo y definitivo eclipse, una incontrariable voluntad. . . .

* * *

Aquella invencible, al par que fina penetración en la estructura física y espiritual de España, totalizó el afecto de César E. Arroyo hacia ella. Se afirmaron su conciencia y su fe en la eterna ascensión de la potencialidad literaria y artística de ese gran país. En síntesis, su ser íntegro se sintió subyugado por el enorme y dominante poder de una España sin debilitamiento ni ocasos.

Para que rebasara el ánfora lustral de su sentimentalismo, floreció la campánula del embeleso paternal. Allí surgió, en medio de una explosiva sensación humana, ese amanecer de ternura que enciende la presencia del hijo primogénito. Esa inédita emoción, transformadora del vivir intrascendente. Tan maravilloso evento, fortaleció las ataduras que le ligaban a España, y consolidó su perdurable arraigo al "solar de la raza".

El impulso amoroso, la entrega cabal de Arroyo a España, se justificaban por sobrados motivos: la visitó en su juventud. Residió en ella prolongadamente, a la lumbre de una acogedora hospitalidad. En plena madurez, y tras una década del reencuentro con su terrón nativo, volvió a ese ya familiar centro geográfico, para nunca más abandonarlo. Había adquirido triple deuda: admiración, reconocimiento, afecto protector. Debía dejar, por lo mismo, que allí terminara su tránsito vital. Por otra parte, así estuvo consignado ya en el inenmendable registro del Destino!

En un día de junio del año 37, con más precisión, el 15, mientras era fatalmente esperado el último conflicto mundial, de trágica experimentación bélica en campos y ciudades de España, en ésta, iba a cumplirse el primer año de sacrificado desangre, de los tres más densos de su historia contemporánea. Mientras tal ocurría, frente al Mar Atlántico, en predestinado suelo gaditano, el autor de "Retablo" y de tantos otros libros perdurables, entregaba el alcázar de sus pensamientos y el último latido de su corazón, como excelso tributo, por los años de plenitud que la Madre Patria le prodigara. Ella había captado, íntegramente, su sensibilidad de hombre y sus predilecciones de escritor. Por ello, acaso, en silenciosa dádiva, España le otorgaba hospedaje sepulcral!

Alfredo Martínez

VIRUTAS DEL TIEMPO

VENTANA ABIERTA

Abre la ventana. Te llama la mañana con la mano del sol. No rehuses nunca la llamada que te llega, porque puede ser aviso de tu ventura. Y si es la mano de algo que te afecte, déjala pasar y usa la brasa de la razón hasta que aclares la presencia de tu estirpe espiritual.

Si tu ánimo se ha forjado al duro golpe de la adversidad y de tu ansia de superación, está asegurado tu porvenir.

Abre la ventana de tu corazón. Abre la ventana de tu mente. Tu cuerpo mismo es una ventana del alcázar de la vida. Y si la abres matinalmente, cuando la aurora ha quedado prendida en los vidrios, entrarán por ella, en tropel, el día con su carga de anhelos, el amor con su hálito bienhechor, la noche con su reguero de estrellas. Abierta la ventana, sentirás mejor al tiempo que pasa ofreciéndote el licor que fortifica.

Abre la ventana. No la conserves cerrada para que no seas víctima de la sombra que tortura.

Abiertas todas las ventanas, el espíritu se tornará en llamarada creadora.

RESURRECCION

Los martillazos del día fraguan el metal del espíritu. Cada golpe es una forma nueva. Tu misma vida es el gran golpe que recibe la forma de tu espíritu que va, lentamente

te, tomando líneas sugestivas, hasta que la obra es perfecta y bella. Si tú no cooperas a modelar tu espíritu, embelleciéndola, tu cuerpo será un cuvil de un monstruo que te extorsione.

Es fácil, cuando el día te abriga con su manto de lumbré, poner en juego la voluntad y golpear con él el pensamiento, hasta que asome el relámpago que encienda tu ambición generosa.

Golpea, golpea sin cesar y tu negligencia será ceniza que abone la flor de tu resurrección.

MOLIENDA

El molino del tiempo tritura el pensamiento, la acción del hombre, las cosas de la naturaleza. Y todo se reduce a poca cosa bajo los dientes formidables de sus aceros. Y cuando se apaga el día, se extrae apenas un poco de polvillo que es sometido a la selección de laboratorio, para conseguir calcio, sonido, nuevos átomos, el resplandor de la vida.

El tiempo, maestro creador, guarda en su laboratorio apenas unas gotas de algunas sustancias, extraídas de millares de toneladas pasadas por su molino implacable, purificador.

Si éste reduce casi a nada las cosas y la obra del hombre, qué se hace para que una gota esconda la sustancia que dignifica y crea?...

Sólo el pensamiento noble y la obra útil perduran y es sangre y es espíritu del hombre. Lo demás es escoria.

PALABRAS, PALABRAS...

La palabra del hombre recoge la página azul del día. La noche revisa esa página llena de caracteres insustanciales, de garabatos ilusos, de manchas corrosivas. Si existe alguna idea generosa, ella está revestida de esplendor.

El hombre habla mucho y casi siempre para no decir nada. En nuestro ambiente, el torrente de voces cae en el vacío, como aves que no pudieron alzar el vuelo por la miseria de la intención.

Para que la palabra sea ave de luz, de perpetuo vuelo, que apague la tiniebla, que vigorece la maquinilla del corazón, que humedezca el yermo del ocio, que aniquile el garfio del mal, tiene que ser concebida por la sabiduría del espíritu.

Se habla mucho porque la mediocridad incapacita a levantar la columna que desafíe a la posteridad.

PUÑOS EN ALTO

Los puños crispados de Los Andes hacen trizas los cristales del espacio y éstos ruedan en cascadas de agua que fertiliza la tierra y lava la mugre de las gentes.

Si imitáramos a Los Andes, levantando los puños con el vigor de un ideal, se alcanzaría el chorro de agua que tonifique los pensamientos diáfanos.

Tenemos que alzar los puños, lavando las manos en la fuente del sol, confiados en que todo golpe hará trizas el vientre de la negligencia, del rencor, y caerá, entonces, un chorro de agua límpida para que germinen y florezcan las ideas generosas.

PLENITUD

No se puede eludir la caricia del viento, el destello del sol, el hálito de la flor, la palabra del niño, el paso del tiempo, porque estos llevan, por arterias secretas, la savia que requiere la angustia de un anhelo.

Si una mano te ofrece su calor, no rehuyas la corriente de sus arterias y tendrá tu pecho una luminaria más. Si una voz te aconseja, goza de esa música, y ofrece con ella

una dádiva, otra esperanza a tu corazón. Si encuentras un sendero difícil, que tus plantas lo midan, paso a paso, triturando los guijarros de la dificultad, hasta alcanzar la meta. Todo triunfo es el sacrificio de la constancia.

Todo lo que existe en la naturaleza, tiene un fin modificador. Es el canal que conduce la sangre de la alegría, el resplandor de la acción creadora.

Los ojos que dejan pasar al día, sin buscar y hallar en sus vísceras algún secreto tonificador, se entierra en la tumba del fracaso. El fracaso es el fruto amargo del pusilánime, del cobarde.

TU CENTELLEO...

Cuando la angustia, el dolor perforan, inclementes, tu pecho y te obliguen a buscar un canal que conduzca la sangre que gotea de tu corazón, suelta en esa sangre tibia la barquilla de tu idea, de tu resignación, de tu esperanza y no tardarás en llegar al puerto del sosiego.

Las heridas se curan con las vendas blancas del amor, aplicando el bálsamo de la fe.

No hay angustia ni dolor que no se aplaquen con la dulzura de una sonrisa que puede ofrecerte el empeño, la voluntad de sentirse apto para vencer el torbellino negro de la dificultad. La voluntad es fuerza que bien concebida borra la más profunda cicatriz.

El estallido del combate, la caricia del tiempo despejan los nubarrones más densos, hasta que aparece el centelleo de la obra creada con tu sangre.

TU MANTO

La cascada de lumbre solar te ha tejido un manto principesco. Con él ambulas por ciudades y caminos, alardeando tu juventud y tu sonrisa se desprende en rosas de oro.

Si esa sonrisa que relampaguea en tu semblante es la emanación de tu mejor ideal, la lumbre del sol se diría que es solamente una penumbra desvaída.

Puede ser el sol un centelleo efímero si lo comparas con el resplandor de tu ser. Y ese resplandor que no tiene tarde, que no tiene noche, es suficiente para que los guijarros no te lastimen las plantas de tus pies; ni tus ojos encuentren vallas insondables. Todo sendero, hollado y vencido por la mañana diáfana de un ideal, te llevará a la cúspide de tus anhelos creadores.

El hombre tiene que ser como un astro ardiente, que derrama, secretamente, torrentes de lumbre, la lumbre que fecundiza, la lumbre que borra los obstáculos, la lumbre que eleva sobre el cieno la flor blanca de tu vida.

Quito, Ecuador.

Dr. Plutarco Naranjo

HUMBOLDT Y EL DESCUBRIMIENTO DE LA CORRIENTE FRIA DEL PACIFICO

(Conferencia sustentada como acto de conmemoración del segundo centenario del natalicio de Humboldt, por parte del Grupo América. Quito, Octubre 2 de 1969).

* * *

"El genio, dice Montalvo, es inteligencia, conciencia, sabiduría; genio es voluntad incontrastable, tesón invencible, poder irrestricto. El genio es sublime, siempre sublime; y sublimidad no existe sin grandioso atrevimiento, fuerza incontrastable, ímpetu irresistible. El ingenio es juicioso, tímido muchas veces: su vuelo no traslimita el espacio de una apocada sensatez; el genio se agita en una como demencia celestial, bate las alas impetuosamente y, encendidos los ojos, se dispara".

"El espíritu creador desciende sobre él, le ilumina, le posee, y ese mortal divinizado por esa temible visita, echa afuera torrentes de inteligencia en forma de poemas, templos, óperas, estatuas, cuadros y batallas".

"El hombre de genio, si piensa, piensa con profundidad; si padece, padece con intención; si ora, ora con vio-

lencia; tira para el un lado, y se da contra el polo ártico; echa para el otro, y se estrella contra el antártico: se levanta, y rompe con la cabeza el firmamento; desciende, y cae en el centro de las tinieblas. El genio es loco; empero de su locura corre la sabiduría en raudales que bañan e iluminan la tierra. Ingenio no es sino inteligencia aguda; genio es facultad múltiple, compuesta de facultades muchas y muy grandes. El carácter entra en el genio; el ingenio no necesita de él; valor, audacia, don de profecía, entendimiento excelso, voluntad poderosa, sensibilidad exquisita, ímpetu, orgullo, tesón, partes del genio, incompleto sería éste si le faltasen las principales.

“El genio no se enriquece; el genio vive de miseria, muere de hambre, oculto y olvidado”.

Parecería que Montalvo escribió el tratado “Del genio”, tomando como modelo a Humboldt.

Sin ese grandioso atrevimiento, sin ese ímpetu irresistible, la obra de Humboldt se habría quedado en proyectos, en bellas fantasías de joven iluminado. Sólo la fuerza incontenible de su espíritu pudo haberle llevado a esas grandiosas aventuras del conocimiento, a recorrer, de una vez, más de 60.000 kilómetros por la canícula de los llanos venezolanos, las enmarañadas selvas de la Amazonía, las níveas cumbres de los Andes, los desolados e inhóspitos desiertos de la costa peruana.

Sin ese don de profecía, ese don de la clarividencia de ver más, mucho más allá de lo que todos ven; sin ese entendimiento excelso para sintetizar en una fórmula, en una idea los vastos conocimientos, no habría concebido esa “loca” noción de la unidad en la naturaleza. “El fin fundamental de la geografía física —escribía—, es... reconocer la unidad en la vasta diversidad de los fenómenos... He concebido la loca idea de representar de una manera gráfica y atractiva el conjunto del aspecto físico del universo en una obra, que debe incluir todo lo que se conoce actualmente de los fenómenos celestes y terrestres, desde la naturaleza

de las nebulosas, hasta la geografía de los musgos que se adhieren a la roca granítica. . .”

Esa “loca” idea, fue la sometida a prueba en su viaje a América y esa “loca” idea la plasmó en una de las grandes obras del pensamiento humano que se tituló “Cosmos”.

Sin esos sublimes arrebatos, sin ese elevado entendimiento, sin ese espíritu innovador y visionario no habría sentado las bases de la climatología ni habría creado la morfología terrestre ni la geografía física de los mares ni la geografía de las plantas.

Y sin esa excelsa locura de genio no habría arriesgado su vida en experimentos neurofisiológicos en su propio organismo en los que se sometía a la vivisección hasta llegar a los nervios mismos, ni se habría aventurado por los más peligrosos e increíbles parajes, ni habría consumido su fortuna en explorar la naturaleza, en arrancarle sus secretos y convertirlos en raudales de ciencia.

Como Leonardo de Vinci, fue genio y fue pensamiento universal. Le llamaron el europeo más civilizado del siglo. Fue uno de los primeros que escribió sobre arqueología y antropología americana, se le considera como el precursor de nuestra arqueología, fue geólogo y geógrafo y no necesitó del concurso de artistas para adornar sus libros con dibujos, diseños, paisajes, cartas topográficas y mapas; fue físico y matemático, dominó la mineralogía y fue uno de los fundadores de la climatología. La botánica y la biología no le fueron extrañas.

No fue un simple anotador de datos. Sus meticulosos registros meteorológicos fueron simples documentos de juicio. Sobre ellos sentó sólidamente las bases de la climatología.

No fue un simple coleccionista de especímenes, por más que con su inseparable compañero Bonpland, con Caldas, en Colombia y luego con nuestro Carlos Montúfar, recogiera más de 60.000 especies botánicas y numerosas muestras minerales. El coleccionar fue tarea secundaria. La principal fue descubrir las relaciones misteriosas de la na-

turalaleza, que las consignó, entre otras obras en su **“Geografía de las plantas”**, que es uno de los primeros tratados de ecología vegetal.

Parecería que en Humboldt, hijo de un barón prusiano y una inteligente dama francesa, habían fructificado, armoniosamente, sólo aquellos dones positivos: la tenacidad, la austeridad, la fuerza y disciplina de trabajo del prusiano y el espíritu idealista, soñador y visionario del latino.

En sus primeros años tuvo por preceptor a Monssieur Campe, fervoroso partidario de Rousseau y quien de otro lado, había efectuado la traducción de Robinson Crusoe. Pronto el tierno espíritu de Alejandro se proyectaba entre los parámetros de libertad y justicia social, de una parte, y de otra, volaba en sueños robinseanos de sucar los mares y explorar el Nuevo Mundo. No llame pues a sorpresa que Humboldt, haya abordado por igual los problemas geológicos y los fenómenos sociales, los accidentes geográficos y el acontecer político. Entre otros libros escribió: **“Aspectos de la naturaleza”**, **“Geología y climatología de Asia”**, y junto a éstos, aquellos célebres ensayos sociológicos que les tituló: **“Ensayo político sobre el reino de la Nueva España”** y **“Ensayo político sobre la isla de Cuba”**. No llame tampoco a sorpresa que haya intuido la emancipación de América, como un fenómeno natural, y haya expresado, en París, al joven Simón Bolívar, que la América estaba madura para la libertad pero que no había encontrado al caudillo que la guíe.

En sus años universitarios no fue ya una novela sino el relato vívido y patético de Jorge Foster el que animó el fuego de aventura, de descubrimientos. Foster había participado en el segundo viaje de Cook, alrededor del mundo. Con Foster efectuó su primera expedición, a lo largo del Rhin, fruto de la cual fue su primer libro relacionado con los basaltos de las riberas de este río.

Postergado, indefinidamente, el anhelado y soñado viaje alrededor del mundo, que debía efectuar una misión científica dirigida por Baudin y en la que debían participar Hum-

holdt y Bonpland, decidieron éstos explorar el fabuloso Nilo. Pero la suerte anduvo de espaldas; el barco encalló antes de iniciar el viaje y con el equipo de estudio que Humboldt había comprado para ir a Egipto, vino a dar a tierras de América, en forma bastante casual. Fue el entusiasta apoyo moral del Ministro español, Mariano Luis de Urquijo y luego del propio rey de España, lo que pesó en la decisión de los científicos y sobre todo lo que abrió, como en cuento de hadas, las cerradas puertas de las colonias a la peregrinación de epopeya de estos Quijotes de la ciencia.

Habían recorrido el Apure y el Orinoco; habían visitado Cuba y más tarde surcaron el Magdalena aguas arriba. Verdor por todas partes, exuberancia, selva que cala hasta en los techos y los empedrados de las calles; vegetación abundante, polícroma y variada. Desde Loja trasmontaron el Ande, ganaron el país de la canela y fueron a la conquista del inmenso río de las Amazonas. La selva fue más tupida e impenetrable y las lluvias, desenfrenados diluvios.

El contraste debió resultar a Humboldt agudo e inexplicable, cuando días más tarde penetraba en los desiertos del Virreinato del Perú, por cerca de Chanchán, la antigua capital de los Chimúes. Comenzó entonces a tener significado una seña un tanto rara que alguien le había dado en Quito, al decirle: "Cuando ya no vea un solo árbol, usted se encontrará en el Perú".

En el reparto de trabajo que antes de abandonar Europa, hicieron los dos sabios, a Humboldt le correspondió: "El estudio de la unidad de la naturaleza, los fenómenos terrestres y sus mutuas relaciones", He aquí que se enfrentaba con un grave problema a resolver: por qué este desnudo y yermo desierto? Por qué al un lado de las cordilleras la tupida selva y al otro, un árido desierto?

Atravesó un pequeño valle, allí había vida, había verdor. Luego, la tierra no era estéril. Recorrió después las abandonadas calles de la ciudad arqueológica de Chanchan, semienterrada ya por las arenas del desierto. Llegó a la conclusión de que la ciudad tenía una antigüedad superior a

los 1.000 años y sobre todo que allí no había llovido durante varios siglos.

El enigma pareció resuelto. La costa peruana es un desierto porque allí no llueve nunca. Pero, como sucede en la investigación científica, la solución de un problema plantea una nueva interrogante. De nuevo se conturbó su espíritu: cómo es posible que en la selva amazónica la época del diluvio universal no haya concluido y aquí no haya llovido durante siglos?

Y mientras avanzó a Trujillo y luego en la penosa travesía de más de 1.000 km. de desierto, la pregunta seguía martillando en su mente, pero ¡Por Dios! por qué no llueve aquí?

En Huacho y la isla Mazorca halló otra afirmación de que no había llovido por cientos de cientos de años. Los fabulosos depósitos de guano no podían por menos que llamar la inquieta atención de Humboldt. Estudió estos gigantes depósitos de excrementos y concluyó que su preservación había sido posible sólo por la ausencia de las lluvias.

No sólo para el hombre común, sino para el hombre cultivado pero que no tiene la visión del genio, la aridez del suelo, es un accidente de la naturaleza; la formación de un depósito de guano se explica tan sencillamente, por la presencia de las aves. Cuántos viajeros, cuántos exploradores y sabios recorrieron antes que Humboldt esas mismas regiones y vieron lo que Humboldt contemplaba con asombro ahora. Para Humboldt la explicación no satisfacía. También los fenómenos naturales tienen causas, por secretas que éstas sean. Había una causa que determinaba la ausencia de lluvias en esa zona geográfica.

Antes de dejar el asunto del guano, como hemos dejado sin mencionar muchos otros descubrimientos de Humboldt, unos de trascendencia académica y científica, otros de utilidad inmediata, señalaremos que venciendo la natural repugnancia de sus compañeros de viaje, y convencido del valor y utilidad del guano, Humboldt cargó con él por centenares de kilómetros. Intuyó que proviniendo el guano

de aves que se alimentaban casi exclusivamente de pescados y preservado en esas condiciones climáticas debía poseer un alto poder fertilizante. No se equivocó. Poco tiempo después los laboratorios de Europa encontraban que el poder fertilizante era 35 veces mayor que el estiércol común y surgía para el Perú una exportación millonaria.

Más adelante, en la isla Chincha, que parecía cubierta por una suave alfombra de plumas, entre las que sólo sobresalían cabezas y picos, calculó que la población de aves, pasaba de los 5 millones. Para el hombre común el espectáculo habría concluido con una ingenua admiración: ¡Qué mundo de pájaros! ¡Razón que hay guano! Pero para Humboldt, que iba en busca de la unidad en la naturaleza, este hecho planteó nuevos cálculos e inquietantes preguntas. ¡Estos 5 millones de aves debían engullir, diariamente, no menos de 1.000 toneladas de pescados! De dónde provenía tanto pez? A qué se debía tan rica fauna marina? Ya desde Trujillo había observado la riqueza del mar en algas que no eran las usuales en mares tropicales. Aquí volvió a confirmar la presencia de abundantes algas marinas que favorecían el desarrollo de tan exuberante fauna.

Llegó por fin al Callao y cuando pudo desempacar todo su equipo y hacer una serie de mediciones, la consternación del sabio causó alarma a sus compañeros. Bonpland, al término de la exploración por el Orinoco, pasó semanas entre la vida y la muerte. El paludismo le sacudió, intermitentemente y una progresiva extenuación hacía pensar en un inminente desenlace. Al fin sobrevivió. Parecía hoy que había llegado la hora de Humboldt.

Profunda depresión, insomnio y desasosiego eran quizá los síntomas premonitorios de algún grave mal. Pero en este caso, el mal estaba en el amor propio del sabio. Antes de abandonar tierras ecuatorianas, después de haber recorrido miles de kilómetros en distintas direcciones y haber escalado hasta muy cerca de la cima del Chimborazo, sus cuidadosas mediciones, en busca de la unidad de la naturaleza, le habían permitido formular una ley climatológica

que si bien no tendría la trascendencia del descubrimiento de la fuerza de la gravedad, le daría fama y podría tener importantes aplicaciones prácticas. Según dicha ley, la temperatura media disminuye, a partir de la línea ecuatorial, 1°F por cada grado de latitud y así mismo, a partir del nivel del mar, disminuye 1°F por cada 91,5 mts. de altitud.

Humboldt anduvo lleno de satisfacción y feliz de haber formulado esta generalización. Su termómetro y su barómetro lo confirmaban a cada paso, hasta que llegó al Callao. Allí la ley no se aplicaba. Durante días el sabio no salía de su asombro y de su angustia y allí, luchando con el misterio de los fenómenos naturales hubo de hacer uno de sus trascendentales descubrimientos, el de la corriente de agua fría, que con justicia, hoy lleva su nombre.

La temperatura del aire en el Callao y Lima era inferior a la prevista, de acuerdo a su propia ley. Por qué? Estudió la dirección de los vientos dominantes y encontró que éstos venían desde el mar. Tomó la temperatura del agua, era muy inferior a la que se esperaba; incrédulo, se internó millas adentro, en las quietas aguas del Pacífico y encontró que mar adentro, el agua era más fría todavía. Cómo era posible que en plena región tropical, a despecho de los días soleados el agua apenas tenía 10° a 15°C, cuando en la misma costa la temperatura, aún siendo inferior a la prevista según su ley, llegaba a 22°C?

De pronto surgieron las respuestas a numerosas preguntas. En primer lugar a aquella que le atormentó a lo largo de 1.000 Km.: Por qué no llueve en la costa peruana? Encontró que el aire que soplaba desde occidente, al cabalgar sobre las olas del Pacífico, se enfriaba progresivamente. Al llegar a la costa y ponerse en contacto con la tierra, comenzaba a calentarse, como consecuencia, absorbía humedad y creaba esa paradoja geoclimática que, en Lima, llama tanto la atención: neblina, cielo gris que parece amenazar lluvia y sin embargo, no llueve nunca!

Todas estas investigaciones se encuentran en una de sus más importantes contribuciones: "**Memoire sur les lignes isothermes**", publicada en 1817.

Hoy se sabe que la corriente de Humboldt tiene una anchura de 200 a 280 Km. y se sabe también que cuando el agua se calienta en 1°C, absorbe calor del aire y por consiguiente éste se enfría en un volumen 3.000 veces mayor que el agua que se ha calentado. Calcúlese el volumen de aire que se enfría a su permanente paso sobre este anchísimo río marítimo!

No, la ley que formuló en el Ecuador, no estaba equivocada. Pero aquí existían condiciones especiales, raras. Ya desde el norte del Perú le azuzaba una sospecha, que ni la audacia que se requiere para penetrar en las selvas del Amazonas y el Orinoco o recorrer inhóspitos parajes de los Andes, le permitía confiar ni a sus dos íntimos amigos y compañeros. Esos lobos marinos, esos pingüinos y cormoranes que encontró en la isla Chincha y luego, de nuevo, en otros sitios de las costas y sus islas, de dónde venían? Es acaso la fauna propia del trópico? Por lo poco que entonces se conocía sobre fauna polar, no era más bien propia de las lejanas regiones de los polos? Y esa agua fría del Pacífico, por qué no se ha calentado con el sol del trópico, durante miles de años? Puede estar estancada esa agua fría? Y esa inagotable cantidad de peces, se reproducirían aquí mismo o provendrán de otra parte, estableciéndose una renovación constante de este fantástico almacén marítimo? Si el agua no está inmovilizada, si es tan fría, no puede provenir del norte, allí el agua es tibia. Sólo quedaba una alternativa.

Y así en esta búsqueda de la unidad de la naturaleza, gracias a la visión del genio, al razonamiento hondo, al espíritu dialéctico, Humboldt llegó a vislumbrar la existencia de esa corriente marina, cosa que muy pronto era confirmada por otros sabios.

Entregado a la diaria observación de mundo tan extraordinario y cambiante, el viaje no daba tregua a Humboldt. Tomaba notas y notas y esperaba retornar a Europa, para

en unos cuantos años, poner por escrito tantos descubrimientos. Por ahora se contentaba con escribir cartas a sus amigos de las universidades de Alemania, Francia, Inglaterra, España. Pero eran tales sus noticias, de árboles que dan leche, pescados que producen electricidad, territorios donde no ha llovido por siglos, que las noticias no se quedaron ni en las cartas ni en los claustros académicos. Cuando regresó, Toda Europa estaba al tanto de sus hazañas y hallazgos, ya era hombre famoso.

Dejemos aquí la fascinante y admirable compañía de Humboldt, Bonpland y Montúfar, pues es tarea imposible, resumir en pocas líneas sus 29 volúmenes de relación de viaje, para pasar a un brevísimo comentario sobre un problema de gran actualidad y que deriva precisamente de la existencia de la corriente de Humboldt.

Los países que sufren las perjudiciales influencias de esta corriente marítima, han reclamado un mar territorial de 200 millas de anchura. Por si las razones jurídicas no fueran suficientes, un elemental principio de justicia entre los pueblos clama a la conciencia de América. No es posible que unas naciones sufran de la aridez de miles de kilómetros cuadrados, que deja a su paso la corriente de Humboldt y otros se aprovechen de la rica fauna marina que genera la corriente.

No es justo que países pobres y subdesarrollados sufran los efectos nocivos de este accidente geográfico y otros, ricos y poderosos se beneficien de lo que, en compensación, produce de bueno ese accidente geográfico. No es patriotismo de ocasión, es sentimiento de justicia, es llamamiento a la equidad y la comprensión.

Si Humboldt retornara hoy nos daría toda la razón.

Rafael Galarza Arízaga

HACIA LA GENUINA INTEGRACION DE AMERICA LATINA

Significación histórica de la Integración.— De la Integración de América Latina, se habla hoy en todos los círculos bien o mal informados de los asuntos que constituyen la problemática de la región que nos pertenece en el mapa geográfico del Hemisferio. Pero, ¿qué es y por qué ha surgido al estadio del debate público este tema cada vez más apasionante? ¿Se trata de un término nuevo de nuestro idioma, para denominar una vieja corriente; o, antes bien, el flamante vocablo corresponde a un proceso social que involucra múltiples expresiones impuestas por los requerimientos culturales de la época, con incidencias que convienen al desarrollo de nuestros pueblos?

Estos y otros interrogantes parecidos, intentan ser absueltos por el autor de este resumido artículo en un libro que lleva el mismo título del presente comentario y que pronto será entregado al interés de los estudiosos de los problemas latinoamericanos. Mas, invitado por quien en estos momentos preside el prestigioso GRUPO AMERICA, el destacado Maestro y escritor Dr. Emilio Uzcátegui, he juzgado que puede ser oportuno anticipar algunos lineamientos esquemáticos del referido ensayo, toda vez que el tema del integracionismo se expande por América y, a medida de su expansión, se ahondan los conceptos errados o las desviaciones que inciden en el que, sin dudas ni rodeos, no va-

cilamos en calificar como el más trascendental y precioso proceso histórico que atañe al porvenir de los países latinoamericanos.

Comenzamos por sentar las premisas esenciales, relativas a que la **integración latinoamericana** es: proceso histórico de viejas raíces, corriente revolucionaria de original y auténtico contenido, meta que representa la culminación más elevada del momento histórico por el que atraviesan nuestras naciones hermanas y, a la vez, camino que condiciona el desarrollo. Y, conforme al enunciado de las citadas premisas, tratemos de elaborar la explicación.

Los pueblos que hoy demoran y fijan su domicilio geográfico al sur del Rio Bravo, hablando en idioma español y portugués, vivieron una época —la época colonial— bajo un sistema de unidad económica, social y política, aunque sometidos duramente a la autoridad de la corona real y al despotismo de minorías opresoras que revivieron en América Latina un feudalismo criollo, basado en las encomiendas y en el trabajo servil de los indígenas sometidos.

Con la singular Revolución de la Independencia, que siempre tendrá en Bolívar su Caudillo genial, sin negar a sus émulos el sitio que les corresponde en la empresa emancipadora, al fundar las repúblicas latinoamericanas, que poco han variado en número, liquidado el régimen colonial se liquidó también el sistema centralizador, de intención unificadora, que se extendía desde México hasta la Patagonia y desde el Brasil hasta el Perú. En su lugar, asomaron decenas de pequeños y grandes Estados convertidos en repúblicas, aparentemente soberanas, libres y autónomas; pero, en realidad, transformadas en otros tantos feudos del criollismo soberbio y rapaz, que tuvo como calificados personeros a tiranos y caciques que hicieron del aislacionismo, de las naciones sometidas, su mejor aliado para las depredaciones y modos de explotación, que han durado hasta hoy.

Pero al término de la misma Independencia, cuando se derrumbaba el régimen colonial, la previsión del gran estadista que configuraba la última personalidad de Bolívar, in-

tuyó que la salvación y el porvenir de las nuevas naciones liberadas radicaban en su unidad. No quería que fuesen las repúblicas salidas de manos de los Libertadores, ínsulas entregadas a la audacia de siniestros personajes o a la codicia sin tasa de las tradicionales castas opresoras. Y aún más, su espíritu penetrante, advirtió el peligro norteamericano, con el crecimiento avasallador y deforme del imperialismo de Estados Unidos. Por eso, con sorprendente convicción buscó en la federación de las naciones latinoamericanas, la futura edificación de un sistema de contrapeso, que es el que hoy impera en el mundo que ha de sobrevivir, buscando el equilibrio de los bloques geopolíticos que se reparten la Tierra en zonas de influencia, disputadas a como dé lugar la **arrogancia del Poder**, disfrazada tras bastidores de doctrinas internacionales prefabricadas.

Herederos del pensamiento unificador de Bolívar, fueron después, entre otros campeones de la inteligencia y la acción indolatinas, Martí y Rodó; Ugarte y González Prada; Mariátegui y Aníbal Ponce; Sandino y Lázaro Cárdenas, que no cesaron jamás de pregonar, en altas voces, la unidad latinoamericana y declarar una heroica resistencia a la nueva colonización fenicia de los monopolios norteamericanos y a la infiltración espiritual de quienes, armados de un burdo pragmatismo, han pretendido, en vano, cambiar la inteligencia y la sensibilidad de los pueblos de América Latina que, sin desechar las conquistas de la tecnología, buscan en la solidaridad humana la clave de su destino.

He ahí, como la integración latinoamericana es un proceso histórico de viejos países. Insensiblemente, por fuerza de la concurrencia de factores humanos que confluyen en la forja de una nación, ellos determinaron los perfiles que después formarían la imagen de rasgos comunes, mediante los ingredientes perdurables de la raza, el idioma, la religión, las costumbres y las empresas de cultura, en los continuados siglos de vida colonial. Después, intencionalmente, con la formación de la GRAN COLOMBIA y la convocación del Congreso Anfictiónico de Panamá, Bolívar ensayó, con

luminosa visión, la estructura federal de la que debería haber sido, por abundantes razones, una poderosa Nación consolidada mediante la articulación de los núcleos que ya tuvieron vida y función importante bajo el Imperio español, en tierras de América, de esta América mestiza, naturalmente parecida y artificialmente deshecha por obra de una política desastrosa, que recién hoy camina a su ocaso.

Presencia y significación actual de la Integración.—

A la luz de las observaciones sistemáticas basadas en estudios de orden económico-social, predominantes en el momento que se vive y de las demostraciones sugerentes que proceden de las áreas de actividad de poderosas naciones industrializadas, en nuestros días se ha hecho presente una nueva imagen de América Latina.

Habiéndose perdido la articulación orgánica que tuvo Latinoamérica, desde el punto de vista político y económico durante el régimen colonial, las doctrinas del individualismo demo-liberal de los Siglos XVIII y XIX, alentaron la formación y defensa de los compartimientos autárquicos, de una falsa autarquía, que en nombre de la soberanía nacional, protegida por fronteras infranqueables, engendraron los Estados aislacionistas y rivales que han hecho de América Latina un campo de luchas fratricidas, con mortal correspondencia de dichas luchas en los escenarios internos de cada país, para satisfacción de audaces caudillejos y de grupos privilegiados que vivieron de la opresión de las mayorías despojadas.

Las doctrinas de renovación social, que se levantaron pujantes en nuestro Siglo XX, demostrando el fracaso e incapacidad del sistema demo-liberal en un mundo repleto de masas insatisfechas; las Revoluciones socialistas de Oriente y Occidente y las dos Guerras Mundiales con sus largas consecuencias, que exigieron una reestructuración de las naciones y de las fuerzas de producción, trajeron también consigo la revolución exacta de lo que había venido a ser América Latina a la altura temporal de mediados de este siglo:

una enorme superficie de riquezas inexploradas, sirviendo de asiento al neocolonialismo norteamericano y europeo, que habían penetrado gradualmente a través de las **plantaciones y concesiones mineras**, para saquear las materias primas destinadas a los supermercados internacionales. Y, al mismo tiempo, salvo contadas excepciones, bajo un sistema de falsa ordenación política y social, Latinoamérica presentaba el desastroso cuadro de unas cuantas repúblicas de ficción, dominadas por caciques de mayor o menor talla, y casi todos ellos cómplices de los inetreses monopolistas de extrañas potencias.

En estas condiciones, asomó por fin la acción salvadora de la Comisión Económica para América Latina —CEPAL—, constituida por las Naciones Unidas y dirigida por ese ciudadano extraordinario, que es Raúl Prebisch. El y su cortejo de eficaces colaboradores disciplinados bajo su inteligente dirección, demostraron que el estado de **subdesarrollo** de la mayoría de nuestras naciones, era el cáncer que minaba las energías de esta región dotada de insospechadas riquezas y que el remedio eficaz para curar la dolencia mortal estaba en la **Integración**; es decir, en la suma de bienes complementarios, en el intercambio comercial liberado de barreras aduaneras, en la formación de mercados comunes y, por fin, en la formación de un bloque o asociación de estas naciones hermanas para enfrentar las exigencias y abusos de los bloques superindustrializados de la Tierra.

En menos de tres décadas —lo que prueba que el terreno estuvo abonado—, el **integracionismo**, renaciente y trasladado a la versión de los economistas, penetró en la conciencia de las gentes ilustradas, cuando menos para su justificación teórica; llegó a interesar de verdad a gobernantes progresistas y despertó primero alarma y luego una hipócrita preocupación por el integracionismo de parte de los sectores privilegiados y opresores de cada nación y aún de los agentes foráneos del imperialismo, que adoptaron la artera táctica de hacerse presentes si como observadores si co-

mo animadores de todo programa de integración latinoamericana.

Con estos aportes de buena y de mala fe; con el sano consejo de los expertos de la CEPAL y las pérfidas sugestiones o resistencias de quienes jamás pueden convenir con el auténtico integracionismo latinoamericano, que en esencia representa una ineludible corriente revolucionaria, puesto que trata de liquidar las tremendas diferencias internas de cada pueblo de la región y de unir a estas naciones hermanas para la formación de un bloque de contrapeso continental y mundial; de todos modos, han surgido acuerdos, convenios y programas de acción, todos ellos de tipo económico-financiero, tratando de **reunir**, en el campo de la producción, del intercambio comercial y de las finanzas monetarias, a todas las naciones latinoamericanas o siquiera a grupos de ellas, vinculadas por su ubicación geográfica. Así tenemos, a modo de ejemplo, ALALC —que se basa en el Tratado de Montevideo—; el Mercado Común Centro-Americano; el Pacto Andino; los Acuerdos del Triángulo de la Cuenca del Plata, y unos tantos convenios parciales y bilaterales, que alivian las tensiones fronterizas.

Todos estos esfuerzos integracionistas de carácter económico, estarían bien dentro de un proceso global de tanta magnitud, como es el Proceso de Integración de América Latina. Pero, la sospecha y la consideración negativa, con sobrado fundamento, asoman como ingredientes de la crítica lógica, al preguntar: ¿lleva el integracionismo buen camino y cumplirá con las legítimas aspiraciones de América Latina, si aparte de una concepción unilateral, tan precioso proceso revolucionario, de reivindicación y salvación de millones de ciudadanos que integran las mayorías regionales, ha sido puesto en manos de gobernantes que representan los intereses de las minorías opresoras y conducido por personeros empresariales que no piensan sino en el lucro individual y en millonarias ganancias de los consorcios monopolistas? He ahí la duda mortal, que no es gratuita, sino que, con el andar de los días, se confirma con signos

evidentes, ante los fracasos de ALALC y de cuantos ensayos y programas se hagan en América Latina, en beneficio de los poderosos defensores del status económico-social de la región y en detrimento de las mayorías que evidencian, con su pobreza y atraso cultural, la continuidad del **subdesarrollo** regional, a pesar de las denuncias irrefutables que han sido hechas respecto de sus causas.

Hacia la genuina Integración.— Nadie que juzgue sinceramente puede desconocer la acción constructiva de los economistas de la CEPAL y de los que siguen sus huellas, en sentido de afirmar y haber traído al campo de las vivencias sociales de nuestra época y de nuestros pueblos, el **integracionismo**. Pero, según nuestro criterio su error está en haber situado esta gran corriente histórica, que viene del pasado y envuelve todas las actividades culturales de América Latina, exclusivamente en la esfera económica y en creer, con limitada visión, que el **desarrollo**, como lo entienden los economistas, es la meta suprema, y la **integración** el camino. La concepción inversa, comienza a proponerse con seriedad, y no puede ser de otro modo. Pues, frente al panorama mundial que orienta sus pasos hacia una civilización de objetivos ecuménicos, y que se organiza en poderosos bloques como la URSS, los Estados Unidos, la RAU y otros frentes unidos de naciones que persiguen profundas soluciones para su futuro; cabe admitir que la **Integración de América Latina** es la finalidad última, la más encumbrada meta de las naciones que, conjuntamente, en el espacio continental e insular, forman Centro América—incluyendo México—, las Repúblicas Antillanas y América del Sur.

Para lograr esta conquista que desembocará en una América Latina federada institucionalmente, el desarrollo económico es solamente uno de los caminos básicos, pero junto a él tienen que converger los otros caminos, que se resuelven en la **integración política** —que ya tiene vida en el Parlamento Latinoamericano—, la **integración social** —fe-

deraciones regionales de trabajadores y de estudiantes, por ejemplo—; integración cultural —asociaciones regionales de maestros, de periodistas, de artistas, de investigadores científicos, de profesionales etc.—.

Un proceso de tan hondo contenido y de tan largo alcance, en el tiempo y en el espacio; que representa una auténtica revolución, para incorporar los sectores marginados en cada país y acercar institucionalmente a los pueblos hoy divorciados, requiere una definida orientación filosófica, un conjunto de doctrinas que enfoquen los diversos aspectos de la integración latinoamericana, y, por fin, un **movimiento** de política continental que comprometa el pensamiento y la acción de las grandes mayorías, creando una mística, semejante a la que llevó a los pueblos de otras latitudes de la Tierra a empresas que generaron influencias que perduran hasta hoy.

Por eso, si para conducir las actividades creadoras de una Nación, es preciso la presencia rectora de la Universidad; lo que equivale decir la formación consciente de equipos de dirección intelectual de superior calidad, con mayor razón para orientar a la sociedad latinoamericana a la construcción, por sus propias manos, de la integración regional. Y ese proceso de unificación de las naciones latinoamericanas, presupone la realización metódica de programas locales, nacionales y regionales para el incremento de la producción agrícola diversificada y el desarrollo industrial; organización de un sistema monetario con sólido respaldo y de igual validez en cualesquiera países de Latinoamérica; reconocimiento de iguales derechos laborales para los trabajadores calificados que requieran ser transferidos dentro del área regional; equivalencia de estudios, de títulos y de ejercicio profesional, siquiera en lo que respecta a la educación universitaria y las especializaciones para profesiones intermedias; fundación de asociaciones e institutos para la expansión de la cultura.— Y, por fin, como remate de este amplio plan de integración cultural, la creación de la **UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA**, sobre la que se ha

hablado ya y aún se han dado pasos iniciales en el terreno de la proyección. El estudio cabal de la organización de esta Universidad, merece detenidas consideraciones. En este lugar, y siquiera de paso, diremos que concebimos la UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA como un Instituto regional, destinado a perfeccionar en problemas específicos a los profesionales graduados en las diversas universidades del Continente mestizo.— De acuerdo con el grado de adelanto de cada nación integrada, en el estudio de algunas de las ramas de la educación superior, las facultades, escuelas o institutos de la Universidad Latinoamericana, serían distribuidos en proporción conveniente entre los países de la región, para estudios superiores de post-gradó, con duración de dos años y asistencia docente de profesores e investigadores seleccionados de toda América Latina y costeados por la Universidad de su procedencia, mientras dure esta extraordinaria comisión de servicio que habría de enaltecer en sumo grado a los elegidos.

Para terminar, diremos que no por vez primera —pues, para satisfacer el propósito, hace 3 años que publicamos el folleto titulado M.I.L.—, volvemos a insinuar la organización, en todos los países de nuestra región continental, del MOVIMIENTO INTEGRACIONISTA LATINOAMERICANO.

Tiempro habrá de reeditar aquel estudio que contiene el esquema estructural y el programa de acción de MIL. En este sitio, nos contentamos con mencionar que es imposible concebir la marcha profundamente renovadora, diremos mejor revolucionaria, de una corriente o proceso de cambio económico, social, político y cultural, sin la presencia del proselitismo humano, dotado de mística apasionante, y compuesto de millones de adherentes movidos por intereses vitales, como son los de obtener el bienestar material, mediante el trabajo solidario y bien remunerado, y el goce espiritual por obra de la cultura.

INFORME QUE PRESENTA EL Dr. EMILIO UZCATEGUI, PRESIDENTE DEL GRUPO AMERICA SOBRE SU GESTION EN EL BIENIO DE 1969 - 1970

Mi especial preocupación desde el momento en que fuera honrado con la Presidencia del Grupo y que la he mantenido firme hasta ahora que concluye mi gestión, ha sido revitalizar esta prestigiosa sociedad aquejada de grave crisis económica y de mengua de su vitalidad.

La muerte de varios de sus socios eminentes, la más reciente de ellas del ilustre escritor Isaac J. Barrera; la ausencia al exterior de otros, y la dolencia física de unos terceros que les imposibilita participar en las actividades culturales y sociales del Grupo, ha reducido el número de socios activos a un extremo peligroso que amenaza la extinción.

He creído, pues de necesidad urgente para la institución traer a ella a nuevos elementos que la remocen y garanticen su supervivencia.

En el bienio de mi presidencia, tengo la gran satisfacción de haber incorporado al Grupo "América" a un núcleo selecto de personalidades nacionales y extranjeras, de merecimientos acumulados por sus frecuentes aportes a la cultura.

Debo mencionar muy complacido que nuestra sociedad cuenta ahora como sus valiosos compañeros a los Excmos. Embajadores de Nicaragua, Venezuela, México y Guatemala señores doctores Julio César Alegría, Jesús Leopoldo Sánchez, Gral. Plutarco Albarrán y don Enrique Juárez, y entre los nacionales a los doctores César Ricardo Des-

calzi, Plutarco Naranjo, Enrique Noboa Arízaga, Enrique Avellán Ferrés, Juan Viteri Durand y Enrique Garcés, como también a dos cultísimas damas de aquilatada intelectualidad Piedad Larrea Borja y Violeta Coppo de Aguillar.



En un medio que se va tornando no sólo indiferente, sino aun hostil a las conferencias y manifestaciones culturales de este género, es satisfactorio decir que el Grupo ha organizado —con indudable éxito— varios actos culturales de óptima calidad, todos los cuales han contado con concurrencia a más de selecta abundante. Me contentaré con su sola enunciación:

11 de julio de 1969. Incorporación de los Embajadores de Nicaragua, Venezuela, México y Guatemala. La personalidad intelectual de los nuevos socios fue descrita por el señor Augusto Arias, y la de los respectivos países por el Sr. Francisco Terán. Este acto inaugural de actividades contó con el gentil concurso de la Orquesta Típica Quiteña.

2 de Octubre. Homenaje a Humboldt. "Humboldt y el Descubrimiento de la corriente fría del Pacífico" por el Dr. Plutarco Naranjo.

28 de Noviembre. Homenaje a Andrés Bello en el 188º aniversario de su natalicio, en la Semana de Bello patrocinada por la Embajada de Venezuela. "Bello, el filólogo" por el Dr. Gustavo Alfredo Jácome. "Amistad de Bello y Olmedo" por el Dr. Abel Romeo Castillo.

12 de febrero de 1970. Aproximación a Marta Brunet por Violeta Coppo de Aguillar.

3 de marzo. Recital de poesías por su autora señorita Piedad Larrea Borja.

12 de marzo. Homenaje a Bertrand Russell con ocasión de su fallecimiento. "Bertrand Russell o la Rebeldía Apasionada" por el Dr. Benjamín Carrión.

8 de abril. "El movimiento Teatral en el Ecuador" por el Dr. César Descalzi.

27 de julio. "Cómo juega el Derecho de Autor en las Convenciones Internacionales" por el Dr. Enrique Avellán Ferrés.

20 de agosto: "La Generación Poética ecuatoriana de 1944 por el Dr. Enrique Noboa Arízaga.

En la presentación de los conferenciantes han intervenido los consocios Dr. Paul Engel, Augusto Arias, Guillermo Bustamante, Lcdo. Darío Moreira y el informante. También han participado en estos actos el Lcdo. Jesús Elías Morrel, Encargado de Negocios de Venezuela, el señor Alberto Yoacham Saldías Embajador de Chile, el Director de Alianza Francesa, Mr. Dornell y el Adjunto Cultural de la Embajada Británica.

Están programados los homenajes a Beethoven, al poeta mexicano Amado Nervo y al gran uruguayo José Enrique Rodó. Se espera que los distinguidos consocios que tomaron a su cargo la presentación y estudio de estos personajes indiquen las fechas en que podrá realizar cada uno de estos actos.



Juzgo que para fortificarse el Grupo debe continuar su política de incorporación de nuevos socios, en la forma como se ha venido haciéndolo, esto es, sin otra discriminación que la valía efectiva de los candidatos.



En cuanto a la revista "América", me place informar que se ha logrado publicar el N^o 109 y que se prepara por su director, Dr. Enrique Noboa Arízaga, en estos momentos el N^o 110.



Conforme al espíritu de los Estatutos se han verificado también actos sociales de camaradería: dos sesiones-cenas y tres **cocktails**.

En lo material, se ha avanzado algo, pero no lo suficiente, no obstante las pacientes y reiteradas gestiones realizadas ante los Ministerios de Educación y de Obras Públicas. Por lo menos se ha logrado arreglar la cubierta del salón principal que tenía numerosos desperfectos; se ha renovado íntegramente el entablado de este vasto salón, lo mismo que el corredor principal. También está concluido el cambio total del cielo raso del salón que ocupa la biblioteca. Se espera que se cumpla la oferta de poner una nueva escalera de acceso al salón principal, que se repare el resto de la techumbre, se refaccione y adecente el cuarto de baño y que se renueve la pintura de salas y corredores.

A la nueva Directiva corresponderá continuar las gestiones para lograr el resto de las reparaciones que tienen carácter de indispensable, entre ellas los cuartos del cuidador, ahora imposibles de usarse por la ruina en que se hallan.

También deberá hacer reparar el mobiliario y completar los retratos de algunos prestigiosos presidentes que no constan en la galería actual: entre ellos Gustavo Vásconez, Augusto Arias y Antonio Santiana.

La situación económica de la institución no puede ser más deplorable. Desgraciadamente el Grupo ha seguido la política de casi todas las sociedades culturales del país que es la que más certeramente conduce al fracaso: ha vivido de una subvención estatal que hasta hace poco figuraba en el Presupuesto Nacional, pero que desde varios años atrás no ha sido pagada, sobreviniendo la completa bancarrota de la institución, cuyos gastos esenciales han debido pesar sobre los presidentes, pues las recaudaciones de cuotas de los socios han sido casi nulas. Como una excepción digna del mayor encomio debo recordar y agradecer una vez más la cuota extraordinaria con que generosamente contribuye-

ron algunos de los distinguidos consocios ante la insinuación de la presidencia, lo que ha permitido realizar algunos gastos y reparaciones urgentes.

Creo que ahora estamos en el caso de afrontar la autofinanciación del Grupo, pues una sociedad que cuenta con tantos miembros de alto prestigio no puede ni debe vivir a expensas de una ilusoria ayuda fiscal ni de la mayor o menor benevolencia que los gobernantes puedan tener para con ella. Por esto se ha nombrado una comisión especial encargada de presentar un informe que nos lleve a este indispensable autofinanciamiento.

Como necesidades mínimas y apremiantes que requieren ser satisfechas, señalo:

a) Reapertura de la biblioteca que por ahora no presta ningún servicio y que corre peligro de deterioro. Tenemos un verdadero tesoro bibliográfico inutilizado. En términos realistas debo decir que hay un dilema: o creamos los medios de dar vida y hacer aprovechable nuestra rica biblioteca o debemos venderla o regalarla a una entidad que sea capaz de ponerla en servicio. Me parece un crimen que siendo depositarios de un instrumento de cultura tan valioso miremos impasibles su actual improductibilidad.

b) Necesidad de menor volumen pero también apremiante es la dotación de un empleado a tiempo parcial rentado, entre cuyas tareas estarían llevar los libros de actas y de Tesorería de acuerdo con las instrucciones del Secretario y del Tesorero; atender la correspondencia y el servicio de distribución y canje de la revista; notificar a los socios las convocatorias a sesiones, actos, etc.

c) Estudio preferencial del informe de la comisión económica y finalizar el de reformas a los Estatutos.

Concluyo este informe, agradeciendo nuevamente a mis apreciados consocios por el honor que me dispensaron al confiarme la presidencia de este alto centro intelectual.

Quito, diciembre de 1970

Roberto D. Agramonte

LIBROS

NUEVAS PAGINAS DESCONOCIDAS DE MONTALVO

I. ESCRITOS DE JUVENTUD

Ya los devotos lectores del Cervantes de América, Juan Montalvo, tienen ocasión de deleitarse con las nuevas páginas desconocidas que acaban de ver la luz.* El nuevo libro se ha dividido en 5 Partes. Se trata de numerosos artículos que no pudo publicar su autor por haberle sorprendido la muerte en París, muchos de los cuales iban a ser destinados a un cuarto **Espectador**. Los diarios de viaje de juventud y el diario de su destierro en París son de extraordinario interés biográfico. Hay también páginas de su regia prosa que iban a ser incluidas en **El cosmopolita** y en **El regenerador**. Los colombianos, que admiraron a Montalvo, ya que estuvo el ambateño mucho tiempo en Ipiales, leerán por primera vez un retrato de don Rafael Núñez. Se darán a conocer también numerosas **Apuntaciones**, que usaba el egregio escritor para que le sirvieran de guión a sus soberbios bocetos posteriormente bruñidos. Y colom-

* PAGINAS INEDITAS por Juan Montalvo, prólogo, edición, traducción y notas por Roberto Agramonte, Editorial Cajiga, Jr., Puebla, México, 2 tomos, 1969.

bianos y cubanos disfrutarán de las anotaciones —esquemas que redactara el autor de los **Siete Tratados** para refutar al erudito escritor D. Rafael María Merchán, autor de **Estudios críticos**, donde, al decir de Martí, "asolea la prosa aventajada y a veces sublime" de aquel "gigantesco mestizo que tenía el numen de Cervantes y la maza de Lutero".

Para que el lector quede impuesto del contenido del libro PAGINAS INEDITAS reconstruido después de paciente búsqueda y del auxilio valiosísimo del historiador ecuatoriano D. Roberto Andrade, autor de una **Historia del Ecuador**, en 10 volúmenes, que está también en prensa, comencemos por dar en forma de índice de materias el rico contenido de la obra. Helo a continuación.

PAGINAS DE JUVENTUD. I. "Dios a todos se acomoda", **El Iris** (1851). II. Discurso en la sociedad La Ilustración (1852). III. "En un álbum" (versos de 1854). IV. Meditación sobre "El poeta". V. "La martine (A los ecuatorianos)" (28 de junio de 1856). Y un segundo artículo, de abril de 1858, en defensa y amparo del gran poeta de **Graciella** durante su proscripción. Hay dos cartas de Montalvo a la condesa deudora de Lamartine. VI. La Correspondencia de Italia fue publicada en **La democracia** de Quito en 1858, pero se trata de un material hoy inexistente. Los títulos, puestos por el Editor, son los que siguen: (I) Marsella, Aviñón, Génova, Florencia (23 de enero de 1858) (II) Florencia (25 de enero de 1858). (III) Nápoles, Pompeya (10 de marzo de 1858). (IV) Venecia (23 de marzo de 1858). (V) Verona, Milán (30 de marzo de 1858). (VI) Génova, Lombardía, Venecia, el Adriático (30 de abril de 1858). (VII) Milán, Piamonte (15 de mayo de 1858). (VIII) Desde el Burget hasta Ginebra, agosto de 1858).

* * *

Todo escrito o meditación del ambateño es digno de ser revivido, ora en virtud de la bondad o grandeza de la

idea, ora en virtud de su perfección literaria. Juan Valera dijo que todo escrito de Montalvo debía ser publicado. Todo hispanoamericano ha de convenir en que El Cosmopolita puede ser considerado como uno de los padres de la edificación de América, al lado de Bolívar, al lado de Martí, al lado de Hostos. No cayó en bajeza alguna, no dejó de aconsejar y practicar como forma única de la nobleza las virtudes, no retrocedió ante ningún perverso —tirano o áulico—, no se confundió con el vulgo: fue firme y estoico en su existencia y a la hora de la muerte. Probo, veraz, sincero, enérgico, sufrido, perseverante, impertérrito, justo —con todos estos toques anímicos describían al ambateño los que le conocieron, trataron y admiraron. Pude conversar más de una vez con algún superviviente de aquella época. Se identificó con Cicerón en el campo de las humanidades, aunque careció del don de la oratoria. Algunas poesías compuso, pero fueron superadas por su regia y arquitecturada prosa. De estos escritos se conservan todavía algunos sin publicar, todos muy estimables, ya por su intrínseco valor literario, ya por su valor histórico. Muchos de sus opúsculos y de sus hojas volantes no fueron reeditados sino mucho después de su muerte. En 1936 recogimos en un nutrido volumen sus **Páginas desconocidas**. En otro recogimos, en 1935, sus dramas inéditos, bajo el título de **Libro de las pasiones**, verdaderos tratados de psicología y de filosofía. Ambos están agotados, pero ha de decirse que —al menos ésta es mi experiencia personal— las obras del Cervantes americano no son fáciles de obtener en las librerías. Parece como si ya la juventud no leyese a Montalvo quien echó su suerte en su faena democrática con ella y por ella.

Como cosecha de algunos años de rebusca en el acervo montalvino, aún quedaban en mi archivo —el precario archivo de un exiliado— algunos escritos del gran americano: son los que constituyen las presentes **Páginas inéditas**. Todas son representativas de algún aspecto de su vida. De algunas se habla en las biografías del personaje, sin

que estén al alcance de los lectores. Tal uno de los escritos de mocedad titulado "Dios a todos se acomoda". Con ser éste un trabajo primerizo, ya en él se revela al filósofo que con el andar del tiempo sería, vocación plena ésta que sólo ha sido señalada por Juan Valera, que instó a que se reconstruyese su pensamiento,¹ su saber principal, oro oculto en sus **Siete tratados**, en **Geometría moral** y en los **Capítulos que se le olvidaron a Cervantes**. En aquel artículo medita sobre el aislamiento del hombre bueno ante el mal del mundo, pero con fe en la virtud "como el árbol que más crece". Su teodicea es la de Dios como creador y embellecedor del Universo. Todo es limitado ante el amor de Dios: "amar a Dios ¿no es amar perfectamente?". El es la fuente inexhausta de la inspiración. El novel escritor reprisa el drama de Abelardo y Eloísa, con personajes y escenarios vernáculos. En lo social su heroína pone de relieve que la mujer no es inferior al hombre, y a veces lo supera —criterio audaz en el Ecuador en esa primera mitad del siglo XIX. Rompe lanzas por su educación, ya que ella no lee, ni es estimulada, a pesar de poseer aptitudes. Como más tarde en su tratado "De la nobleza", en ese boceto sostiene la tesis estoica de ser la virtud más rara y valiosa que el talento. Y se desliza el apotegma iluminista de que "el hombre sin cultura es lo que el árbol sin cultivo". Frente a los excesos y crímenes de ese tiempo, insta a que se piense en lo justo y en lo grande. Pensar en grande fue norma del superlativo ecuatoriano. Se produce contra el régimen castrense del general Juan José Flores, quien separará al Ecuador de la Gran Colombia.

* * *

Muchos lectores conocen en verdad descripciones de viajes primorosamente escritas en **El cosmopolita**, pero no sus reseñas de éstos que corresponden a sus años juveniles

¹ Tenemos en preparación el libro Vida y doctrinas de Montalvo.

en que recorre Francia, Italia y Suiza, y que aparecieron en el periódico **La democracia** de Quito en 1858.

La Democracia de Quito, publicamos hebdomadaria (1852-1858) acogió los primeros artículos del joven viajero, los que envió a su gran hermano Francisco Montalvo. Veamos un pasaje de una de esas epístolas:

...la Italia es el país que más ofrece a la curiosidad de un viajero, al menos de uno de mi carácter. Por todas partes y a cada paso se encuentra con un monumento, con un recuerdo de esos de que está llena la historia: es un libro abierto...

El viajero llega a Florencia, y habla así:

Se ha dicho que Florencia es la Atenas de Italia: cierto: mucho se parece a esa augusta madre de todas las grandes cosas. Como ella, amó la sabiduría y tuvo su Galileo; como ella, amó las artes, y una multitud de ilustres nombres lo está probando altamente; como ella, amó la libertad, y tuvo su Marathón... ¡Florencia, cuna y sepulcro de multitud de grandes y poderosos genios, qué inspiraciones nos guardas todavía en esos mármoles y en esos oscuros rincones que recuerdan el nacimiento del Petrarca, la tumba de Boccacio, la morada del Dante!...

Desde Nápoles escribe en marzo de 1858: "Salud, oh Tasso; salud, inmortal genio de Italia! Voy a grabar mi oscuro nombre al pie de tu blando busto". Luego describirá; cómo se introdujo con otros viajeros, por el cráter del Vesubio. Perdieron el camino, el humo del azufre los cegaba, pisaban pedazos de lava. Toda la caravana quedó a salvo al fin, después de sustos y peligros.

Dará su impresión sobre Pompeya:

...yo entré a los desiertos salones de sus casas, yo invoqué a las sombras esos altares, cubiertos de las cenizas que la ahogaron; yo he grabado mi nombre en las paredes de la casa de Salustio; yo he visto la sombra de Virgilio, vagando todavía por la pradera y cantando a los pastores...

En marzo de 1858 está el viajero en Venecia, y escribe:

Aquí estoy a mis anchuras, y me gusta decir lo que todos dicen: Venecia es la excepción de las ciudades, Venecia es sola en el mundo... La vida de Venecia es tan singular como ella misma.

Y en Milán, el 30 de marzo de 1858:

Recuerdos nunca faltan en Italia: por ahí vagan las sombras de Atila y de Alarico, por ahí pasa César triunfante, y a las orillas de este lago pintoresco se escuchan las canciones del amoroso Cátulo.

Por la **Correspondencia de Italia**, cartas periodísticas, desfila todo el Mediterráneo, "manso e inmóvil"; Marsella, Aviñón, la ciudad de los papas; Génova, Florencia. Italia es "un libro abierto".

Contrasta la sencillez de su América con la ostentación de las fiestas imperiales de Europa. Al pasar por las márgenes del Arno, recuerda a Byron. No faltan reflexiones al hilo de cada emoción del viajero. Anota: "El pensamiento en una luz, el corazón es una cuerda, el alma se evapora". Al pasar por Florencia, percibe la sombra de Laura. Roma es ciudad arqueológica, Milán es la modernidad. Suiza es el doble del Ecuador: el Monte Blanco y el Jung-Frau son el Cotopaxi y el Chimborazo. En Ginebra se avistará con el sublime Ródano, al que canta en versos enérgicos. Este poema "Al Ródano" juega con el poema "Al pie del Monte Blanco", del Libro V de **El Cosmopolita**, y consagra al joven Montalvo como poeta épico.

Aunque su voz no era para resonar en la tribuna —como dijo uno de sus biógrafos—, su discurso pronunciado como miembro de la Sociedad "La Ilustración", al propulsar en ese día —6 de mayo de 1845— la formación de un gran partido nacional, está lleno de idealismo juvenil. Habla a los cuarenta años de la muerte de Bolívar, cuya apología hará como sumo maestro en su ensayo sobre "Los hé-

roes de la emancipación de la raza hispanoamericana". Propugna la libertad, y califica la opresión de "genio del mal". La condición del despotismo es morir en su misma prosperidad —afirma. Y añade: "El tirano pasa, y el pueblo queda". Subraya cómo la inteligencia del pueblo se vigoriza cada vez que se le da oportunidad de ejercitarla en la deliberación libre. Más tarde, el romper lanzas por los derechos humanos será uno de los temas centrales de **El regenerador**. Exalta el racionalismo político, el iluminismo y la teoría del progreso. Loa al plebeyo inteligente, y formula este apotegma: "La libertad no se destruye, sólo se adormece, porque la voluntad del Creador no muere" —final de aquella peroración.

* * *

Interesantes y de identificación con la era romántica son los dos artículos "Lamartine. Mensaje a los ecuatorianos", en los que demanda de los americanos de este Hemisferio que den hospitalidad al gran proscrito. A Lamartine lo llama "la más grande gloria de este siglo". Reflexiona —al hilo de su proscripción— sobre "esas almas grandes que no les concedió el cielo sus magníficos dones sino a condición de que padezcan los horrores de la vida". A los europeos les dice que son muy civilizados para ser sensibles. Lo declara un "habitante de los Andes". "Vosotros poseéis ciencia, nosotros corazón"; "vosotros tenéis arte, nosotros naturaleza".

Según Yerovi, los enemigos de Montalvo calificaron de locura el elevado gesto del joven idealista al pretender que el Ecuador albergase a Lamartine. "Sólo a un Quijote —dijeron— se le ocurre ofrecer hospedaje en tierras lejanas a un hombre como Lamartine". Montalvo se produjo en esos escritos solidarizándose con el poeta francés, y éste le escribió: "He leído vuestras líneas, me he enternecido, he amado la mano extranjera que las ha escrito. Ojalá en mi patria hubiera tales sentimientos! No estaría yo como me hallo en este instante, ocupado en cortar hasta mis árboles,

para vender esta sombra querida, y repartir entre mis acreedores mis últimos despojos. Francia, interrogada, ha respondido: ¡que muera!, y él morirá, pero lejos de ella, sin que a ella le queden ni sus huesos".

Hacia junio de 1870, época de privaciones y de destierro de Montalvo en París, el infortunado escritor, para poder comer y sobrevivir, le escribirá a la sobrina de Lamartine mademoiselle Valentine de Cessia, diciéndole que se ha enterado de que ella ha hecho un llamamiento a los poseedores de autógrafos de M. Lamartine. "Tengo el honor de poseer —le dice— dos cartas de su ilustre tío, de las cuales una de ellas se contrae a una de las notables etapas de su vida, por lo que merece su atención por la manera grandiosa con la cual puso de manifiesto la amargura de su alma". Estas cartas se reproducen en las **Páginas Inéditas**. Y en una de ellas hay esta dolorosa súplica del orgulloso jerarca del alma americana: "El precio que corresponde a este glorioso recuerdo, Dios lo sabe! Yo espero que usted me lo hará compensar, como usted me lo prometió". Genio y pobreza fue la dramática dualidad del egregio ambateño.

II. PAGINAS DEL COSMOPOLITA

PAGINAS QUE DEBIAN HABER SIDO PUBLICADAS EN **EL COSMOPOLITA**, entre enero de 1866 y enero de 1869. VII. Poesía "Al Ródano". VIII. "Cuentos fantásticos". IX. Fragmento "Sobre la amistad". X. "Las vísperas sicilianas (Páginas del Cosmopolita)", que es un cuadro de costumbres. XI. "Escenas nocturnas: La casa del duende". XII. "Escenas nocturnas: La rústica Desdémona". El tema es la embriaguez del indio.

En su singular y noble egotismo, el escritor habla en primera persona. En su meditación sobre "La amistad" se dobla en Benvenuto Siniscalqui. Pone de relieve —a través de este personaje— su melancolía de hijo del siglo, su condición de extrañísima persona, su ansia de lo inacaecido, sus

desengaños, su alejamiento del trato con la gente, su misantropía, que se la labró "la malicia de sus tan poco asemejables semejantes".

Las **Vísperas Sicilianas** serían páginas para **El Cosmopolita**. Presenta en ellas tragedias diarias de nuestra América —apaleo, salvajismo. Intercala su concepto del mundo: "El mundo es una ópera cómica, una diabólica cencerrada". El espiritualista se produce contra la materialización del mundo: "El alma se ha materializado, con menoscabo del espíritu". Ante un allanamiento de morada, consigna: "El hogar es un templo misterioso; es el antro de Trofonio". El eticista —que luego será El Regenerador —adoctrina: "Ah, señores, el fundamento de la sociedad humana es la moral: el fundamento de la moral es el honor: el fundamento del honor es el buen proceder, el buen pensar, el buen obrar". Y anticipándose a su futura publicación unipersonal, declarará: "Por que no soy ecuatoriano ni colombiano: soy cosmopolita". Exalta los derechos de la imprenta, y afirma: "La imprenta debe ser y es en las naciones cuerdas una tribuna sagrada; el escritor es sacerdote; el género humano auditorio; el mundo templo".

En **Escenas Nocturnas**. La **Casa del Duende**, diserta el escritor sobre lo misterioso. Habla de las posesas, de las creencias de los platónicos, que creen que el aire está poblado de espíritus, de Orígenes para quien en el mundo hay seres de naturaleza diferente al hombre, e intervienen en la vida de éste. Al par que llama la atención acerca de supercherías sobre aparecidos, salva esto: "La incredulidad suele ser la sabiduría de los filosofantes, y de aquellas almas fuertes que se propalan en el escepticismo; pero yo considero insensatez no respetar las ideas de los ingenios superiores y despreciar esa como santa deuda que conviene acerca de muchas y muy grandes cosas en el mundo" —idea ésta que va a trasvasar en **Siete Tratados**, cuando habla de Hermolao Bárbaro y de Apolonio de Thiana. Trae en su

ayuda a San Bernardo, para quien sólo Dios es espíritu; y completa su idea de Dios con estos atributos: espíritu sutil, claro, puro, pan del hambriento, agua del sediento, vestido del desnudo, ojos del ciego, pies del cojo, nervios del tullido, para el justo remunerador, para el malvado castigador, para todos juez. Pero al lado de este espiritualismo, adosa imágenes materiales poetizadas: "El sistema nervioso es un telar complicadísimo donde operan las hadas".

Es **Escenas nocturnas —La Rústica Desdémona**, reprise —en drama local— a Oteló. Desdémona es una indígena, a la que quiere matar su esposo. Lo dice en quechua: **caya huañuchingui** —esto es: "Me matará mañana". Lo que enlaza al "¿Has hecho oración, Desdémona?" del dramaturgo inglés. Y al "vas a morir" del rey moro. Pero en este caso el celo lo causa la embriaguez de Rimiñauí. Este cuadro de costumbres tiene como moraleja que la ebriedad contamina lo mismo al bárbaro que al urbanícola. El misionero social ve con este vicio "salir de su centro el alma, ofuscarse la inteligencia y dejar la imagen de Dios". El ebrio es ente irracional, "que apaga esa llama divina que nos lame el corazón y el cerebro": mata el alma. Lleva a los suyos a la infelicidad. En suma: "La embriaguez es la muerte con vida, la vida muerta". El patólogo social traza un cuadro de costumbres antológico. Y, en verdad, si, como dijo Yerovi, **El Cosmopolita**, al aparecer, constituyó una verdadera revolución por sí, revolución política, ética, literaria, sus cuadros de la vida ecuatoriana le revelaron como un consumado costumbrista, exponente de una moral y arte sumos, como se ve en estas PAGINAS INEDITAS.

Montalvo es maestro también en el cuento corto, tal como lo revela en "Safira", que subtitula "poesía de la historia". Ha de advertirse que esta "Safira" es distinta de la que así intitula en otro episodio de **Geometría moral**. Plantea y medita cómo es a veces funesto para la mujer poseer el don de la hermosura.

Hay interesantes artículos de tema filológico o lingüístico, disciplinas que, como se sabe, eran de la predilección del escritor clásico. Concretará lo que es en esencia la crítica. Es "sinceridad de alabar lo que se digno de alabanza, y valor de afejar lo que merece vituperio, y distribuir equitativamente premio y castigo". Pero añade un escolio. Este: "Desgraciado el que dice la verdad donde quiera".

III. DIARIO DEL DESTIERRO (1870)

DIARIO DEL DESTIERRO. XIII. Escrito en París. Día por día, comenzando esta aciaga época de penuria, destierro y hambre el 1º de junio de 1870. XIV. Diario del día 19 de junio. Se refiere el diarista a la Guerra Franco-Prusiana de 1870, que ardía en esos momentos, y su reacción personal ante ella.

Interesante es, desde el punto de vista psicológico y autobiográfico, este **Diario** de Montalvo. Algunas partes las escribió en francés, (1) y trasvasa en ellas sus privaciones, sus padecimientos, sus estados de ánimo durante su penúltimo destierro que pasó en París. Coincide en fecha con la Guerra Franco-Prusiana. Está escrito del 1º al 19 de junio de 1870. A más de su dolor, rinde culto —pascaliano— al pensamiento.

El Diario de Montalvo de 1870 —que él llamó **Diario de un loco**, según se lee en **Prosa de la prosa**— es un documento filosófico inédito. El 1º de junio de 1870 asienta en él:

Si dejas de pensar, el pensamiento se enmohece: úsalo, como la llave de tu puerta. El cuerpo sin ejercicio carece

(1) Entre los artículos inéditos de Montalvo, escritos en francés, hay dos cuentos: "Le jardinier de Ficoa" y "Extravagances de la fièvre". No hemos podido dar con ellos.

de vigor; lo propio sucede con la inteligencia. El pensar no es tan ágil como parece; los dos tercios del género humano viven la vida orgánica, y su alma espera a oscuras, no arde dentro de ellos. ¿Quién creyera que no es imposible olvidarse de pensar? El querer puede mucho, el querer con fuerza puede todo.

Aristóteles, elogiador del ocio que crea, habría suscrito esta vivencia montalvina: "Nunca hago más que cuando no hago nada". Y añade: "Pero cuando no he pensado por entorpecimiento, me reconozco y me asusto". Ese cuidado de sí iluminó su preciosa existencia. Lo ha de decir: "Si no me hubiera cuidado yo mismo con tanta vigilancia, nada hubiera ya de mí".

Hay en el **Diario** también hondas reflexiones éticas, por ejemplo, sobre las pasiones —la ambición, la cólera, el odio— que revelan una fina sensibilidad y gran penetración psicológica.

El **Diario** de Montalvo está escrito parte en español y parte en francés, lengua universal —en aquel entonces— de los escritores. Así escribirá: "Il aurait peut être fallut faire l'homme en peu plus parfait dans sa partie morale. Mais ce n'est pas a moi de savoir ce qu'il faut: il ..l'a fait comme il l'a concu, lui, le creatur. Il a voulu faire l'homme; s'il avait voulu faire une créature plus parfaite, il l'aurait faite". En el libro en prensa, para comodidad del lector bilingüe, hemos traducido los pasajes en francés. Así éste sería: "Puede ser que El (Dios) hubiera querido hacer al hombre un poco más perfecto en su parte moral. Pero yo no soy quién para saber sus deseos. El lo ha hecho, como lo ha concebido El, el Creador. El ha querido hacer al hombre; si él hubiera querido hacer una criatura más perfecta, El la hubiera hecho".

Hay un reflexivo pasaje en que Montalvo, como filósofo, establece la contradicción frecuente, en hombres y pueblos, entre ideología, normas y acciones, cuando afirma: "He observado que los hombres son mejores cuando escriben que cuando actúan; un excelente filósofo en sus

obras, no pone mucha filosofía en sus acciones. El es el primero que no sigue sus propios preceptos”.

El 5 de junio de 1870 Montalvo se encuentra en París con don Fernando Bolívar, sobrino del Libertador, quien le sostiene que las revoluciones frecuentes en la América del Sur son favorables y civilizadoras; creía que las luces venían con la guerra, a lo cual repone el adalid ecuatoriano:

La guerra civil, ¿qué luces?; la sangre vertida entre padres e hijos, ¿qué civilización? Un pueblo sabio que hace una guerra de conquista entre bárbaros, podrá decir que le pone en vía de progreso; pero esas revoluciones puramente personales y de especulación que cada año se verifican en la América Española, no añaden sino deshonras a la oscuridad. Don Fernando está muy distante de la superioridad intelectual del gran Don Simón, su tío.

Advirtamos esta sesuda reflexión sobre la existencia, escrita el 6 de junio de 1870:

Cuando reflexiono sobre la vida y profundizo acerca de la condición del hombre en la tierra, tentado estoy a creer que éste fue creado al impulso del odio, si no advirtiese que el mundo no es sino tránsito a la inmortalidad. Advertid cómo la mayoría de los hombres se sienten tan miserables, que se preguntan por qué se les ha hecho el mal de darles la existencia; mas ¡oh contradicción! si desea no ser, no existir, y se teme a la nada; el corazón suspira por el cielo, y vive pegado a la tierra.

Y sobre las ideas pensadas y sentimientos experimentados expresa:

He tenido muchas ideas perdidas en mi vida. Si hubiera conservado por escrito todo lo que he pensado, tal vez sería un filósofo. Si mis sentimientos hubieran sido puestos en verso, sería seguramente un poeta. Pero el que sufre no es el más apropiado para escribir. Bajo la pungencia de un continuado dolor, y a fuerza de quejarse, uno caería en el ateísmo. La amargura de un alma es un sofista pe-

ligroso. Hay veces que la ineptitud es juicio, sabiduría. A veces el silencio beneficia más que la palabra. (1)

Y encontrándose en el vórtice mismo del escenario de la Guerra Franco-Prusiana de 1870, escribe esta profecía:

Todo París, toda Francia grita: Viva la guerra!, a Berlín!, a Berlín! y por Cristo Santo, que se han de ir, porque este pueblo tan afable, tan cortés, tan bondadoso, es terrible en la guerra, y valiente como ninguno. Ahora tienen razón: otra más para que yo esté con ellos; pues en efecto la insolencia de Prusia es ya insufrible, y si la dejan ha de empuñar el cetro de la monarquía universal; ni es para menos su ambición gigantesca.

Se ve aquí una profecía de Hitler y el nazismo posterior —ya en tiempo de Bismarck.

Viendo que la rueda del tiempo sigue su camino inexorable —recordemos el *tempus fugit, tempora mutantur et nos mutamur in illis*— exclama: "Juventud, juventud! ¿Por qué te me quieres ir? Edad amable, frescos años, primavera de mi vida, corta sois, y con todo no siempre empapada en dulzura". Y el filósofo que era Montalvo, repasando la vida, concluirá que de todas las ambiciones del hombre —sed de riqueza, de poder, de honores— la única añorable es la gloria, la ambición de gloria, "pecado que cometieron los entes celestiales, y afecto propio de los hombres que traen envuelta en su mente una idea, y prueba de la inmortalidad del alma: el deseo de renombre". Y la ganó con creces.

(1) La mayor parte de estos textos citados son traducciones nuestras de pasajes escritos en francés, según puede cotejarse en el libro PAGINAS INEDITAS ya aparecido.

IV. PAGINAS PARA EL REGENERADOR, LA CANDELA Y ESCRITOS PARA EL ESPECTADOR

PAGINAS DEL REGENERADOR. Los dos artículos que llenan esta fase pueden ubicarse cerca de enero de 1878, y se refieren a "La leva" o conscripción militar.

ARTICULOS DE LA CANDELA. Como quiera que en el pequeño periódico *La Candela* colaboraron varios escritores, y todo él iba dirigido contra el tiranuelo Ignacio de Veintimilla, a quien destruye en *Las Catilinarías*, prologada en la edición de Garnier por Unamuno, seleccionamos dos buenos artículos. XVIII. "Muerte del Papa". Se refiere a Pío IX, y lo trata con respeto y elogio por su obra social. Es de 15 de marzo de 1878.

ARTICULOS QUE IBAN A SER DESTINADOS A EL ESPECTADOR, constituyendo un tomo IV. Debían haberse insertado con posterioridad al 15 de marzo de 1888. XX. "Safira. Poesía de la historia". Es no la "Safira" de *Geometría moral*, sino una Safira de tema francés. XXI. "Filología. Lo que entendemos por fregar y fregarse en Quito, Bogotá, Lima y otras capitales de la América Española". XXII. "Qué es lo que entienden por *une scie* los franceses". Se trata de disquisiciones y primores sobre lingüística americana. XVIII. "Hombre práctico, mujer práctica", que es de vena costumbrista y moral. XXIV. "Colonias y colonizadores" es un modelo sociológico sobre el tema de la colonización por los diversos países europeos. XXV. "España" (1885). XXVI. "El baile". Es afin a "Las patinadoras" y a un artículo sobre los esgrimistas franceses del *Espectador*. XXVII. "Marte" (1886). En este artículo se revela su saber astronómico, puesto en bello ropaje literario. XXVIII. "Marco Tulio Cicerón" es la defensa del gran orador y humanista frente a la crítica de Merchán. XXIX. "Los catalanes y aragoneses en Oriente". Este es uno de los ar-

tículos de prosa más rancia y más clásica del ambateño. XXX. "El sombrero de Castelar" es muy interesante para la biografía del celebrado tribuno, quien le sirvió a Montalvo de **cicerone** durante su estancia en Madrid. XXXI. "De la embriaguez" es un fragmento, inconcluso quizá por la enfermedad que le sobrevino en París, y que le llevó a la tumba.

La leva —dos artículos sobre el reclutamiento de campesinos, secuela del cacicazgo político en esa época— es un alegato conmovedor contra el militarismo arbitrario y rapaz. La leva es el parto de la conspiración. Palos, látigos, cepo de campaña; muerte incluso, para el que se rebelaba. Y otra vez *El Regenerador*: "Legisladores, jefes supremos, generales en jefe: ¿son éstas nuestras leyes, éstas nuestras costumbres, ésta nuestra vida? ¡Conmovéos! ¡Meditad, poned fin a tantos males, tantas iniquidades, tantos dolores y miserias!"

Se ha mencionado un artículo sobre la teoría de la colonización. Griegos e ingleses fueron buenos colonizadores. España no. Perdió esta madre patria su poderío universal, donde el sol no se ponía en sus estados: "El cetro del mundo, que acaso le perteneció, se le fue de la mano para siempre. España está entre los grandes de la historia. De aquí a cuarenta siglos, asombrará a los sabios su esqueleto de gigante, hallado debajo de los montes". Sobre esto discurre en su artículo "España", que hace juego con "El Emperador de Alemania", del primer **Espectador**.

Sin duda el artículo titulado "Marte" —simbiosis de astronomía y de poesía— estuvo destinado a un cuarto tomo de **El Espectador**. Lo propio podría decirse del denominado "Colonias y colonizadores", en que se desarrolla su teoría sociológica de la colonización —la griega, la inglesa, la española.

En el periódico **El correo de la tarde**, dirigido por Rubén Darío —gran admirador de Montalvo— en Guatemala, número de 9 de diciembre de 1890, se lee: "Anuncia don César Montalvo, en la carta a que acabamos de refe-

rinos, que dentro de poco dará a la prensa todos los manuscritos que Don Juan Montalvo tenía preparados para continuar la serie de libros que empezó a publicar con el título arriba escrito" [*El Espectador*].(1) Formará todo lo inédito tres o cuatro tomitos iguales a los ya publicados en París". Este importante dato lo ofrece Ernesto Mejía Sánchez, del Colegio de México, gran conocedor y analista de la obra de Montalvo. Recuértese que *El Espectador* salía en tomitos justamente, al extremo que luego la Casa Garnier recoge los tres tomitos en un tomo, y los llama Libros, I, II y III. Pues, bien en estas **Páginas Inéditas** ofrecemos artículos que habrían correspondido a *El Cosmopolita*, dos que habrían sido del último *Regenerador* y al menos siete que habrían constituido el tomo IV de *El Espectador*.

En el artículo "Colonias y colonizadores" sostiene: "Los españoles habrán sido aventureros sin miedo, descubridores afortunados, héroes y grandes capitanes; pero no sostiene, yo presumo, que han sido colonizadores hábiles y discretos". Los contrasta con los colonizadores ingleses, caracterizados por su tolerancia en lo religioso y en las costumbres hindúes. En cambio presenta a Cortés haciendo bajar de su altar al dios de los aztecas en presencia de Moctezuma. Y en el artículo "España" —"reina caída"—, comenta su actitud firme, que llenó de sorpresa al mundo, con motivo de la ambición de Bismarck sobre las Islas Carolinas.

Ciencia trezada con arte sin par hace Montalvo en el artículo "**Marte**", planeta sobre cuyo destino medita, al comentar las opiniones de los grandes astrónomos de ese tiempo (1886—; y asevera que "la pasión de cada sabio por su ciencia es locura de amor". Ha estado el proscrito

(1) Corchetes nuestros. Como se ve, *El Espectador*, en su primera edición, fueron tres libros, primorosamente empastados, pues Montalvo decía: "En materia de libros, me gusta el lujo, el esplendor"; asimismo, pensaba que las ideas nobles debían ir en ediciones pulcras (*Espec.* p. 178).

escuchando a Flammarion, a Jennsen, a Arlenger, y junto a ellos va de astro a astro en su último París. Este trabajo sería para un cuarto tomo de **El Espectador**. Pero quedó inédito por su dramática muerte. Hace juego con "Flammarion" y con "La flor de las ciencias. Los cometas", de **El Espectador** (tomos I y II).

En "Marco Tulio Cicerón" —sin duda también para **El Espectador**— hace una cálida defensa del padre de las humanidades, frente a nuestro crítico Rafael María Merchán, con el cual polemizó. Hace juego con "Ir a la guerra y casar", en réplica a Merchán, del segundo **Espectador**.

En el artículo "El baile" diserta estéticamente sobre esa música muda, esos cadenciosos y nobles movimientos, ese "arte de los dioses", que los griegos divinizaron, esa poesía del movimiento. Este artículo hace juego con "El duelo" y con "Las patinadoras", de **El Espectador** (tomo III).

En "El sombrero de Castelar", con fina y magistral ironía, se refiere al valioso sombrero de jipijapa que el general Alfaro le había regalado, y que él a su vez se lo obsequió a don Emilio Castelar, quien llevó, una y otra vez del brazo al Cervantes americano, en las tardes de Madrid, y le sirvió de cicerone; pero cuando el gran tribuno español —más español que republicano— echa de lado la defensa de la libertad de Cuba, Montalvo le demanda: "¡mi sombrero!, ¡mi sombrero! vuélveme mi sombrero!"

Era como el tintero que los estudiantes de la Sorbona le regalaron a Jules Simon, y luego le gritaban al nuevo orleanista: "Mi tintero", "Devuelva usted el tintero!"

* * *

Creo un deber tributar un recuerdo póstumo a don Roberto Andrade, historiador del Ecuador, quien puso en mis manos la mayoría de estos escritos.

Al haberse dado a la estampa, bajo el cuidado tipográfico de la Editorial J. M. Cajica, de Puebla, México, estas PAGINAS INEDITAS del paladín ambateño, hago votos porque puedan ser convenientemente aprovechadas por quienes aman a la América, por la que él tanto se desveló.

(Rvta. "La Torre", N^o 64, 1969).

CONVOCATORIA DEL CONCURSO EN HOMENAJE A SIMÓN BOLÍVAR

De acuerdo con lo dispuesto en la resolución N^o 39 aprobada en su Primera Reunión (Viña del Mar, Chile, 10-16 de septiembre de 1970), el Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura convoca a los escritores e historiadores de América a participar en un Concurso en Homenaje a Simón Bolívar. La finalidad del certamen es premiar la obra que mejor compendie la génesis del ideal independendista del Libertador, así como sus realizaciones en pro de la unidad espiritual del Continente. Dicho homenaje es tanto más oportuno cuando se considera que el año pasado se celebró el sesquicentenario de la campaña de 1819 que culminó con la Batalla de Boyacá y abrió el camino al triunfo de las fuerzas libertadoras en Carabobo en 1821 y en Junín y Ayacucho en 1824, quedando así asegurada la emancipación política de todos los países bolivarianos. En una época de crisis para el Hemisferio como la actual, cumple destacar también la honda y constante preocupación de Bolívar por la solidaridad de las naciones del Nuevo Mundo. Al convocar en 1824 el Congreso de Panamá, el Prócer formuló los principios rectores de un sistema permanente de relaciones de buena vecindad, cooperación y comprensión recíproca entre los pueblos de América, sistema que ya había ideado desde 1815 en su famosa Carta de Jamaica.

El Concurso obedecerá a las guientes bases:

Primera.— El objetivo del Concurso es honrar la me-

moria de Simón Bolívar premiando la obra que mejor interprete las realizaciones del ideal del Libertador en pro de la independencia de los pueblos americanos y de la unidad y solidaridad del Continente.

Segunda.— El premio, que se otorgará con un diploma, consistirá en la suma de US. \$ 5.000,00 y en la publicación de la obra por la Secretaría General. Se obsequiarán 100 ejemplares de la edición al autor, a quien corresponderá la propiedad intelectual de la obra. El Jurado podrá conceder las menciones honoríficas que crea convenientes.

Tercera.— Los trabajos presentados deberán ser inéditos y preparados especialmente para el Concurso.

Cuarta.— Los trabajos podrán ser redactados en español, inglés, portugués o francés y deberán presentarse en cinco copias cada uno, teniendo como extensión un máximo de 500 páginas y un mínimo de 300, mecanografiadas en una sola cara, a doble espacio y en papel tamaño carta.

Quinta.— Podrán participar en el Concurso ciudadanos de cualquiera de los países de América, individualmente o en grupo.

Sexta.— Cada concursante o grupo de concursantes utilizará un seudónimo e indicará su nombre verdadero, nacionalidad y dirección del autor o autores en sobre por separado, en cuyo exterior deberán figurar el título de la obra y el seudónimo correspondiente.

Séptima.— El Concurso estará abierto del 1º de enero al 31 de diciembre de 1971.

Octava.— Integrarán el Jurado cinco distinguidos historiadores de América especializados en la obra bolivariana, que serán seleccionados por la Comisión Ejecutiva Perma-

nente del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Por lo menos dos de los miembros del Jurado deberán ser ciudadanos de países bolivarianos.

Novena.— La División de Filosofía y Letras del Departamento de Asuntos Culturales de la Secretaría General actuará como Secretaría del Concurso y su Jefe como Secretario del Jurado, con derecho a voz pero sin voto.

Décima.— La entrega del premio se realizará el 14 de abril de 1972, Día Panamericano, en la sede de la Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, en sesión solemne convocada especialmente por el Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Undécima.— Los originales de las obras, que no serán devueltos, deberán ser enviados en la forma que sigue: "Concurso Simón Bolívar", División de Filosofía y Letras, Departamento de Asuntos Culturales, Secretaría General, Organización de los Estados Americanos, Washington, D.C. 20006, U.S.A.

Duodécima.— El Jurado se reserva el derecho de declarar desierto el premio establecido en la **Base Primera** si las obras sometidas no reúnen a su juicio las condiciones exigidas, o no alcanzan los niveles de calidad e investigación que reclama la índole del homenaje.

Diciembre de 1970.

MIEMBROS DEL GRUPO AMERICA

ALBARRAN PLUTARCO
Excmo. Embajador de México
ALEGRÍA JULIO CESAR
Excmo. Embajador de Nicaragua
ALEMAN HUGO
ARIAS AUGUSTO
AVELLAN FERRES ENRIQUE
BARRERA JAIME
BORJA O. RAFAEL
BOSSANO LUIS
BUSTAMANTE GUILLERMO
CARDENAS DE BUSTAMANTE H.
CARRION BENJAMIN
COPPO DE AGUILAR VIOLETA
CORDOVA WILSON
DEL POZO OLMEDO
DEL PARRAL STELA
DESCALZI CESAR RICARDO
ENGEL PAUL
FALCONI GERARDO
GARCES ENRIQUE
GARCES JORGE
GARCIA AURELIO
GUEVARA DARIO

ICAZA JORGE
JACOME GUSTAVO ALFREDO
LARREA CARLOS MANUEL
LARREA BORJA PIEDAD
LEDESMA EDUARDO
LLERENA JOSE ALFREDO
MARTINEZ ALFREDO
MONCAYO HUGO
MOREIRA DARIO
NARANJO PLUTARCO
NOBOA ARIZAGA ENRIQUE
PAREJA DIEZ-CANSECO ALFREDO
PEREZ GALO RENE
RUMAZO GONZALEZ ALFONSO
SACOTO ARIAS AUGUSTO
TERAN NICOLAIDE FRANCISCO
TORRES LUIS F.
TRONCOSO JULIO
UZCATEGUI EMILIO
VACAS GOMEZ HUMBERTO
VASCONEZ HURTADO GUSTAVO
VELASCO IBARRA JOSE MARIA
Excmo. Presidente de la República
VITERI DURAND JUAN

RESIDENTES EN EL EXTERIOR

ACOSTA SOLARTE CARLOS
Ex-Embajador de Colombia
AGUILERA MALTA DEMETRIO
México
CARRERA ANDRADE JORGE
Nueva York
ESCUDERO GONZALO
Bruselas

DE CARVALHO NETO PAULO
Los Angeles, EE. UU.
JUAREZ ENRIQUE
Ex-Embajador de Guatemala
SANCHEZ JESUS LEOPOLDO
Ex-Embajador de Venezuela
TOBAR ZALDUMBIDE CARLOS
ZUNIGA NEPTALI
París

MIEMBROS DEL GRUPO AMERICA FALLECIDOS

Manuel María Sánchez
Miguel Angel Albornoz
César E. Arroyo
Nicolás Jiménez
José de la Cuadra
Gustavo Adolfo Otero
Antonio Santiana
Gerardo Chiriboga
Juan Pablo Muñoz
Alfredo Chaves Granja
Jorge Escudero
José María Falconí V.
Francisco Huerta Rendón
Pío Jaramillo Alvarado
Julio Endara

Víctor Mideros
José Gabriel Navarro
Oscar Efrén Reyes
Carlos Salazar Flor
Eduardo Salazar Gómez
Gonzalo Zaldumbide
Humberto Toscano
Francisco Guarderas
Hernán Pallares Zaldumbide
Gustavo Vallejo Larrea
Miguel Sánchez Astudillo
Isaac J. Barrera
Antonio Montalvo
Eduardo Samanlego



CONTENIDO

Darío Moreira.— PRESENTACION DE ENRIQUE NOBOA ARIZAGA EN EL GRUPO AMERICA	5
Enrique Noboa Arízaga.— LA GENERACION ECUATORIANA DE 1944	15
Guillermo Bustamante.— PRESENTACION DEL NUEVO SOCIO DEL GRUPO AMERICA, Dr. ENRIQUE AVE- LLAN FERRES	43
Enrique Avellán Ferrés.— COMO JUEGA EL DERECHO DE AUTOR EN LAS CONVENCIONES INTERNACIO- NALES	51
Francisco Terán.— SEMBLANZA DE CUATRO PUEBLOS	71
Hugo Alemán.— CESAR E. ARROYO. PARRAFOS FINA- LES DE SU SEMBLANZA AMPLIADA	93
Alfredo Martínez.— VIRUTAS DEL TIEMPO	103
Plutarco Naranjo.— HUMBOLDT Y EL DESCUBRIMIENTO DE LA CORRIENTE FRIA DEL PACIFICO	109
Rafael Galarza Arízaga.— HACIA LA GENUINA INTEGRACION DE AMERICA LATINA	119
Emilio Uzcátegui.— INFORME DEL PRESIDENTE DEL GRUPO AMERICA SOBRE SU GESTION EN EL BIENIO 1969 - 1970	129
Roberto Agraronte.— NUEVAS PAGINAS DESCONOCIDAS DE MONTALVO	135
NN. < CONVOCATORIA DEL CONCURSO EN HOMENAJE A SIMON BOLIVAR	155

PRECIO: DIEZ SUCRES